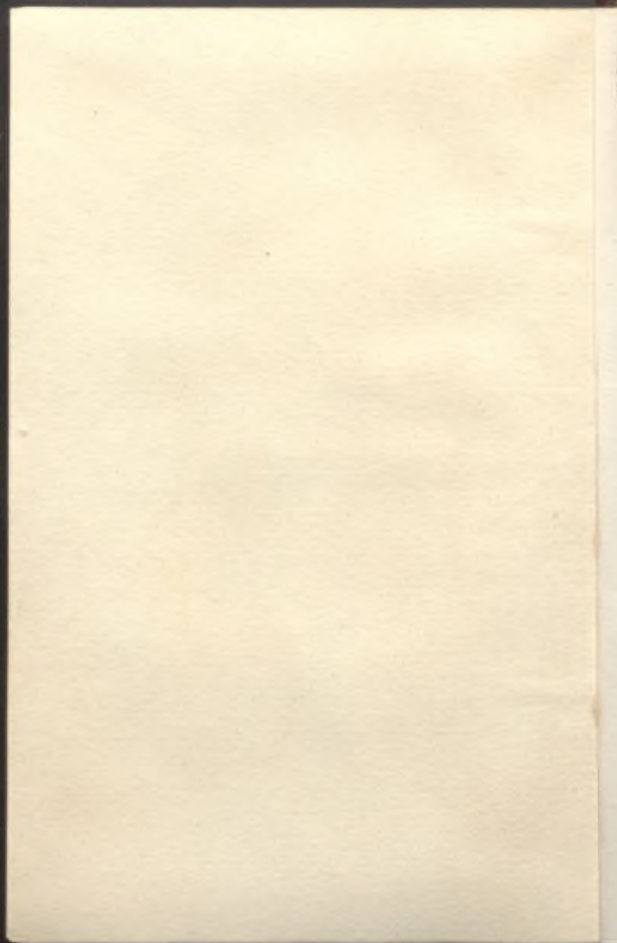






J. Mc
CERVELLO
GRANDE
Exhibitor





OFICIO
DE LA
SEMANA SANTA.



RECEIVED

NOV 18 1888

LIBRARY OF THE



V. 42975

Cen.

1490



Noël.



OFICIO
DE LA
SEMANA SANTA.

AUMENTADA

con las matines y visitas á los monumentos
del jueves y viernes santos, y adornada con primorosas
láminas esbeltas en acero.



Barcelona,
IMP. DE LLORENS, HERMANOS.
CALLE ANCHA.
1845.



1870

ATLAS

THE

OFICIO



DE LA

SEMANA SANTA.



DOMINGO DE RAMOS.

Acabada Tercia, y hecha la aspersion del agua bendita, como se acostumbra, el sacerdote vestido de capa pluvial morada ó sin casulla, con los ministros vestidos tambien, irá á bendecir los ramos de palma ó de olivo y de otros árboles puestos en frente del Altar ó al lado de la Epistola; y primero canta el coro la Antifona.

HOSANNA al hijo de David: bendito el que viene en nombre del Señor. ¡O Rey de Israel! Hosanna en las alturas.

Despues el sacerdote, estando en pié al lado de la Epistola, sin volverse al pueblo, dirá en el tono que se suelen decir las colectas en las misas feriales.

ÿ. El Señor con vosotros.
R]. Y con tu espíritu.

ORACION: *Deus quem diligere, etc.*

O Dios, á quien es justo amar con todo el corazon, multiplica en nosotros los dones de tu inefable gracia; y pues en la muerte de tu hijo nos hiciste esperar lo que creemos, haz que resucitando él mismo, lleguemos al fin para que caminamos. El cual contigo vive y reina un solo Dios con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

R]. Amen.

Despues el subdiácono, en el lugar que suele, canta en tono de Epistola la leccion que se sigue; y concluida, besa la mano al sacerdote.

Leccion del libro del Exodo.

Cap. 15 y 16.

En aquellos dias vinieron los hijos de Israel á Elim , donde habia doce fuentes de agua y sesenta palmas , y sentaron sus reales junto á las aguas.

Y partiéronse de Elim, y llegó toda la muchedumbre de los hijos de Israel al desierto de Sion, que está entre Elim y Sinaï, á los quince dias del segundo mes despues que salieron de la tierra de Egipto ; y murmuró toda la congregacion de los hijos de Israël contra Moises y Aaron en el desierto, diciéndoles: ¡ Ojalá hubiésemos muerto por mano del Señor en tierra de Egipto, cuando estábamos sobre ollas de carne y comíamos pan en hartura. ¿ Por qué causa nos sacasteis á este desierto para matarnos á todos de hambre ? Y dijo el Señor á Moises: He aquí yo haré llover sobre vosotros panes del Cielo:

salga el pueblo y recoja cada dia lo necesario para probarlo si anda por los caminos de mi ley ó no. Y en el dia sexto aparejen lo que recogieren, y sea doble de lo que solian recoger en los otros dias. Entonces dijeron Moises y Aaron á todos los hijos de Israél: A la tarde sabréis que el Señor es el que os sacó de la tierra de Egipto, y por la mañana vereis la gloria del Señor.

Despues se canta en lugar de Gradual, este:

R/. Los pontífices y los fariseos juntaron concilio, y dijeron; ¿Qué hacemos? porque este hombre obra muchos milagros? Si lo dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos y se apoderarán de nuestro pais y de nuestra nacion.

Y. Mas uno de ellos, llamado Caiás, como era pontífice en aquel año, profetizó diciendo: Conviéneos que un hombre muera por el pueblo y no que

toda la nacion perezca. Así que, desde aquel dia resolvieron darle muerte, diciendo:

*Y vendrán etc.

O este otro:

R]. En el monte de las Olivas oró al Padre: Padre, si es posible, pase de mí este cáliz.* El espíritu ciertamente está pronto, mas la carne flaca: hágase tu voluntad. y. Velad y orad porque no entreis en tentacion.* El espíritu ciertamente, etc.

Mientras el coró canta el responso, el diácono pone sobre el altar el libro de los Evangelios. Luego el sacerdote pone incienso en el incensario, sirviéndole el diácono la navecilla. Despues dice este: *Munda cor meum, etc.*; toma el libro del altar, pide la bendicion al sacerdote; y teniendo el libro el subdiácono en medio de dos acólitos que tengan ciriales encendidos, hará la señal de la cruz en el libro, lo incensará, y cantará este Evangelio del modo que se suele. Acabado el Evangelio lleva el subdiácono el libro la sacerdote para que le beso, y el diácono incienso al mismo sacerdote.

*Lo que sigue del santo Evangelio, segun
San Mateo, Cap. 21.*

En aquel tiempo, habiéndose acercado Jesus á Jerusalem, y llegado á Bethfage, junto al monte de las Olivas, enció á dos de sus discípulos, diciéndoles: Id á esa aldea que está en frente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada y un pollino con ella; desatadla y traédme los; y si alguno os dijere algo, decid que los ha menester el Señor, y luego los dejará. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Decid á la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene para tí manso, sentado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo. Y los discípulos fueron é hicieron como Jesus les mandó; y trajeron la asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos, é hiciéronle sentar encima. Mucha gente tendia sus vestidos en el

camino, y otros cortando ramos de los árboles, echábanlos por el camino. Y el pueblo, que iba delante y detrás, clamaba diciendo: Hosanna al hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor.

Despues de esto se bendicen los ramos: el sacerdote, estando en pié en el mismo lado de la Epistola, dice en tono ferial:

Y. El Señor con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

ORACION: *Auge fidem, etc.*

O Dios, acrecienta la fe de los que en tí esperan, y oye benignamente los ruegos de los humildes; derrama sobre nosotros la muchedumbre de tus misericordias, sean tambien ben † decididos estos ramos de palmas ú olivos; y así como en figura de la iglesia multiplícaste á Noé al salir del arca y á Moises cuando salia de Egipto con los hijos de Israel; así tambien nosotros, llevando

estas palmas y ramos de olivo, salgamos al encuentro á Jesucristo con buenas obras, y entremos por él en los eternos gozos. El cual contigo vive y reina un solo Dios con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. R]. Amen.

ÿ. El Señor con vosotros.

R]. Y con tu espíritu.

ÿ. Levantad los corazones.

R]. Los tenemos hácia el Señor.

ÿ. Demos gracias á nuestro Señor Dios.

R]. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo: saludable y de nuestro deber, que os demos gracias en todo tiempo y lugar, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que os gloriais en la congregacion de vuestros santos. A la verdad todas vuestras criaturas os sirven, porque os reconocen por su único Dios y hacedor; y todas vuestras obras os

alaban y vuestros santos os bendicen; porque en alta voz confiesan á la presencia de los Reyes y Potestades de este siglo el augusto nombre de vuestro Unigénito Hijo; al cual sirven los ángeles y los arcángeles, los tronos y las dominaciones, y acompañados de toda la milicia del celestial escuadron, entonan este himno á vuestra gloria, diciendo sin fin:

Canta el coro.

Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de Sabaoth. Los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria. Hosanna en las alturas: bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

ÿ. El Señor con vosotros.

R). Y con tu espíritu.

ORACION. *Petimus, Domine etc.*

Pedimoste, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que te dig-

nes ben+decir y san+tificar estos ramos que hiciste nacer del tronco del olivo, semejante al que llevó al arca la paloma con su propio pico; para que todos aquellos á quienes se distribuyeren reciban la proteccion de su alma y cuerpo, y el misterio de tu gracia se convierta, ó Señor, en remedio para nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesucristo, que contigo, etc.

ORACION: *Deus qui dispersa, etc.*

O Dios, que congregas lo que anda disperso, y conservas lo congregado, y que bendeciste á los pueblos que con ramos salieron á recibir á Jesus; ben+ dice tambien estos ramos de palma y olivo que reciben con fé tus siervos á gloria de tu nombre, para que en cualquier lugar adonde fueren llevados, alcancen los que en él habitan tu bendicion; y ahuyentada toda adversidad, defienda tu diestra á los que redimió

Jesucristo, tu hijo, nuestro Señor, que contigo vive, etc.

ORACION: *Deus qui miro, etc.*

O Dios, que con admirable providencia, aun por las cosas insensibles, quisiste mostrar los caminos por donde nos conduces á nuestra salvacion, concede como te suplicamos, que los devotos corazones de tus fieles entiendan provechosamente los misterios que se encierran en el hecho de aquel pueblo, que alumbrado de la celestial luz, salió hoy á recibir al Redentor, echando ramos de palmas y olivos debajo de sus piés. Asi pues los ramos de palmas muestran los triunfos conseguidos del príncipe de la muerte; los ramos de olivo publican en cierta manera haber venido la uncion espiritual, porque ya entonces comprendió aquel dichoso pueblo que se prefiguraba que nuestro Redentor compadecido de las hu-

manas miserias habia de pelear con el príncipe de la muerte para dar vida á todo el mundo. Y por esta causa llevó delante de él ramos de árboles, que declarasen la gloria de su triunfo y la abundancia de su misericordia. Por tanto, nosotros, conservando con entera fé este hecho y su significacion, humildemente rogamos, ó Señor, santo, Padre omnipotente, eterno Dios, por el mismo Señor nuestro Jesucristo, que pues nos elegiste para miembros suyos, haciéndonos triunfar en él y por él del imperio de la muerte, merezcamos ser participantes de su gloriosa resurreccion. El cual contigo vive y reina, etc.

ORACION : *Deus qui per olivæ etc.*

O Dios, que por medio de la paloma mandaste fuese anunciada la paz á la tierra con un ramo de olivo, dignate santificar con tu celestial ben+dicion

estos ramos de olivo y de otros árboles, á fin de que á todo su pueblo le sirvan para salvacion. Por Cristo Señor nuestro. Amen.

ORACION: *Benedic quæsumus etc.*

Ben[†]dice, Señor, como te pedimos, estos ramos de palmas ú olivos; y haz que lo que tu pueblo practica hoy exteriormente para gloria tuya, lo cumpla en lo interior con una muy encendida devocion, consiguiendo victoria del enemigo; y amando con todas veras las obras de misericordia. Por nuestro Señor. etc.

En llegando aqui, pondrá el celebrante incienso en el incensario: despues rociará tres veces los ramos con agua bendita, diciendo la antifona *Asperges me*, sin canto ni salmo, é incensará los ramos tres veces.

Rociame, ó Señor, con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré emblanquecido mas que la nieve.

Y. El Señor con vosotros.

R]. Y con tu espíritu,

ORACION: *Deus qui filium tuum, etc.*

O Dios, que enviaste á este mundo á tu hijo Jesucristo, nuestro Señor por nuestra salvacion; á fin de que humillándose él á nosotros, nos hiciese volver á tí; á cuyos piés tambien, para cumplimiento de las escrituras, al entrar en Jerusalem una gran muchedumbre de creyentes tendian con muy cínsera devocion sus vestidos y ramos de palma en el camino: concédenos que le preparemos el camino de la fe, en el cual, quitado el tropiezo y piedra de escándalo, florezcan ante tu acatamiento nuestras obras con ramos de justicia, para que merezcamos seguir sus pisadas. El cual contigo vive y reina, etc.

Acabada la bendicion se llega al altar el mas digno del clero y da un ramo bendito al celebrante, que no se arrodilla ni besa la mano del

que se lo da. Despues el celebrante, estando en pié delante del altar y de cara al pueblo, distribuye los ramos , primero al mas digno que se lo dió , y despues al diácono y subdiácono revestidos , y á los demas clérigos cada uno por su órden, y en último lugar á los seglares. Todos se arrodillan y besan el ramo y la mano del celebrante, excepto los prelados, si los hay , y cuando se empiezan á distribuir, canta el coro las siguientes antifonas: *Pueri hæbræorum, etc.*

Los niños de los hebreos salieron á recibir al Señor con ramos de olivo en las manos , clamando y diciendo: Hosanna en las alturas.

Los niños de los hebreos tendian en el camino sus vestidos, y clamaban diciendo: Hosanna al hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor.

Si no bastan estas, repitanse hasta que se acabe la distribucion de los ramos. Despues dice el sacerdote.

ÿ. El Señor con vosotros.

R]. Y con tu espíritu.

ORACION: *Omnipotens sempiterne, etc.*

Omnipotente eterno Dios, que ordenaste que nuestro Señor Jesucristo montase en un jumentillo, y que los agentes de los pueblos le estendiesen en el camino sus propios vestidos ó las ramas de los árboles, enseñándoles á cantar Hosanna en su alabanza: concédenos que podamos imitarles en la inocencia, y ser participantes de su merecimiento. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amen.

Hácese despues la procesion; y ante todas cosas el sacerdote pone incienso en el incensario, y el diácono, vuelto al pueblo, dice: *Procedamos en paz*; y el coro responde: *En nombre de Cristo, Amen.*

Va delante el que lleva el incensario con incienso humeando; luego el subdiácono con la cruz en medio de dos acólitos con ciriales encendidos. Siguese el clero por su orden, y al último el celebrante llevando al diácono á la izquierda, todos con ramos en las manos. Cántanse las siguientes antifonas, todas ó algunas de ellas mientras durare la procesion.

ANTÍFONA. *Cum appropinquaret, etc.*

Acercándose el Señor á Jerusalem, envió á dos de sus discípulos, diciéndoles: Id á la aldea que está en frente de vosotros y hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre ha subido; desatadlo y traédmelo. Si alguna os preguntare, decid: El Señor lo ha menester. Desatándolo, pues, trajéronle á Jesus, y pusieron sobre él sus vestidos, y se sentó sobre él: unos tendian sus vestidos en el camino, otros echaban ramas de árboles, y los que seguian clamaban: Hosanna; bendito el que viene en nombre del Señor; bendito el reino de nuestro padre David: Hosanna en las alturas; ten misericordia de nosotros, ó hijo de David.

ANTÍFONA. *Cum audisset, etc.*

Habiendo oido el pueblo que Jesus venia á Jerusalem, tomaron ramos de

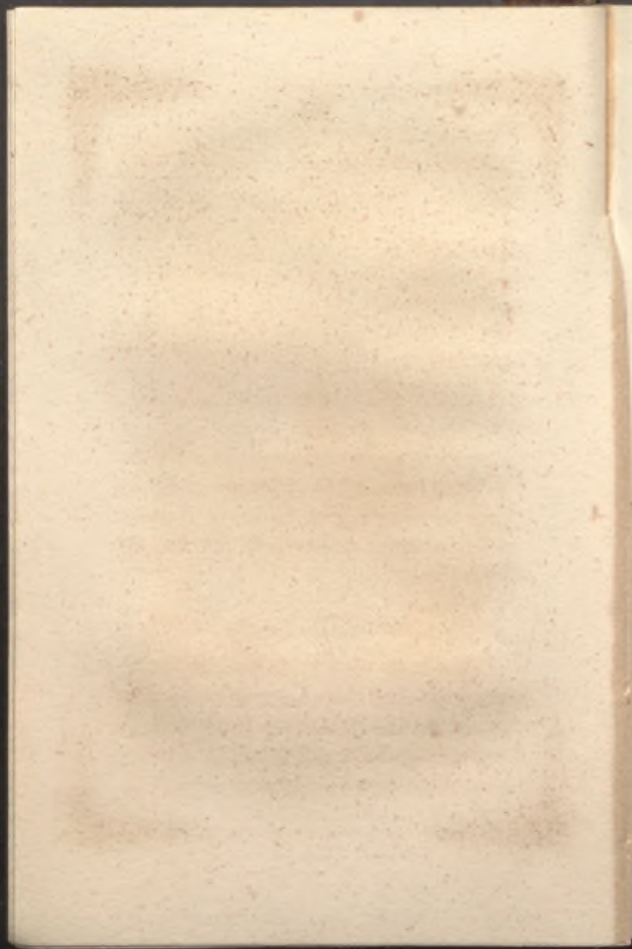
palma y saliéronlo á recibir; y clamaban los niños, diciendo: Este es el que ha de venir para la salvacion del pueblo; esta es nuestra salvacion y la redencion de Israel. ¡Cuán grande es este á quien salen á recibir los tronos y dominaciones! No temas, ó hija de Sion; he aquí, tu Rey viene para tí, como está escrito, sentado sobre un pollino. Dios te salve, ó Rey, hacedor del mundo, que viniste á redimirnos.

ANTIFONA: *Ante sex dies, etc.*

Seis dias antes de la solemne Pascua, cuando vino el Señor á la ciudad de Jerusalem, le salieron á recibir los niños, y llevaban ramos de palmas en las manos, y clamaban en alta voz, diciendo. Hosanna en las alturas; bendito seas tú, que viniste con la muchedumbre de tu misericordia: Hosanna en las alturas.



Les Rameaux



ANTÍFONA: *Ocurrerunt turbæ, etc.*

Mucha gente con flores y palmas salieron á recibir al Redentor, y al Vencedor triunfante rinden dignos obsequios: publican las naciones que él es hijo de Dios, y en alabanza de Cristo renuevan voces por los aires: Hosanna en las alturas.

ANTÍFONA: *Cum angelis, etc.*

Unamos nuestro obsequio al de los ángeles y los niños, cantando á gloria del triunfador de la muerte: Hosanna en las alturas.

ANTÍFONA: *Turba multa etc.*

Una gran muchedumbre de pueblo, que habia acudido á la solemnidad del dia, clamaba al Señor: Bendito el que viene en nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

Al volver la procesion, dos ó quatro cantores entran en la iglesia; y cerrando la puerta, y vueltos de cara á la procesion, empieza el verso: *Gloria, laus*, y cantan los dos primeros versos. El sacerdote, permaneciendo con los demás fuera de la iglesia, los repite. Luego los que están dentro cantan los versos que se siguen, todos ó parte de ellos, segun mejor parezca; y los de fuera á cada dos versos responden; *Gloria, laus*, como en el principio.

ÿ. *Gloria, laus, etc.*

Gloria, alabanza y honor sea á tí, ó Rey y Redentor Jesucristo, á quien consagró pios loores la graciosa devocion de los niños,

Tú eres Rey de Israel é hijo esclarecido de David, bendito Rey, que vienes en nombre del Señor.

℞. *Gloria, alabanza, etc.*

En las alturas te alaban todas las celestiales gerarquías; y en la tierra el hombre mortal con todas las demas criaturas.

R). Gloria, alabanza, etc.

La plebe hebrea te sale á recibir con palmas; y nosotros aquí nos presentamos á tí con ruegos, votos é himnos.

R). Gloria, alabanza, etc.

Aquellos te tributaban loores cuando ibas á padecer; nosotros te cantamos con dulces versos, Rey inmortal.

R). Gloria, alabanza, etc.

Aquellos te agradaron; agrádate tambien nuestra devocion, ó Rey bueno, Rey benigno, á quien todo lo bueno agrada.

R). Gloria, alabanza, etc.

Luego el subdiácono dá un golpe á la puerta con la cruz, y al instante se abre y entra la procesion en la iglesia cantando:

R). *Ingrediente Domino, etc.*

Al entrar el Señor en la santa ciudad, los niños de los hebreos, anunciando la resurreccion de la vida, con ramos de palma clamaban: Hosanna en las alturas.

ÿ. Habiendo oido el pueblo que venia Jesus á Jerusalem, le salieron á recibir* con ramos de palmas, etc.

Y no se dice *Gloria Patri*.

Luego empieza la misa: y todos tendrán los ramos en sus manos mientras se canta la Pasion y el Evangelio solamente.





MISA.

ESTACION A SAN JUAN DE LETRAN.



INTROITO.

Domine etc.

SEÑOR, no alejes de mí tu auxilio;
atiende á mi defensa; líbrame de la
boca del leon, y de los cuernos de los
unicornios á mi humildad.

ÿ. O Dios, ó mi Dios, mira por mí:

¿por qué me has desamparado? Lejos estan de mi salvacion los clamores de mis delitos.

Repítese: Señor, no alejes de mí. etc.

ORACION: *Omnipotens sempiterna, etc.*

Omnipotente y eterno Dios, que por dar á los hombres un vivo ejemplo de humildad, ordenaste que se vistiese nuestro Salvador de nuestra carne y padeciese muerte de cruz: concédonos benignamente que nos aprovechemos del dechado de su paciencia, y merezcamos participar la gloria de su resurreccion. Por el mismo Señor nuestro.

*Leccion de la Epistola de San Pablo
apóstol á los Filipenses, Cap. 2.*

Hermanos: hay en vosotros los mismos afectos que sintió en sí Cristo Jesus, el cual teniendo la naturaleza de Dios, no tuvo por usurpacion el ser

igual á Dios, mas se anonadó á sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante á los hombres, y reconocido como hombre en la condicion. Humillóse á sí mismo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios tambien le exaltó, y dió el nombre que es sobre todo nombre: para que al nombre (*se hincan de rodillas*) de Jesus se doble toda rodilla de lo celestial, de lo eterno y de lo infernal; y todas las lenguas confiesen que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

GRADUAL, *Tenuisti, etc.*

Tomaste mi mano derecha, y me guiaste segun tu voluntad, y con gloria me sublimaste.

ÿ. ¡Cuán bueno es el Dios de Israël para los rectos de corazón! Casi se movieron mis piés, y poco faltó para que mis pasos se derramasen; porque envi-

dió á los pecadores, viendo la paz de ellos.

TRACTO: *Deus, Deus meus, etc.*

O Dios, ó mi Dios, mira por mí; ¿porqué me has desamparado?

ÿ. Lejos están de mi salvacion los clamores de mis delitos.

ÿ. O Dios mio, de dia clamaré, y no me oirás; y de noche, y no por necesidad mia.

ÿ. Tú, ó gloria de Israël, tienes tu morada en el santuario. En tí esperaron nuestros padres; esperaron, y los libraste; á tí clamaron, y fueron hechos salvos; esperaron en tí, y no fueron confundidos.

ÿ. Mas yo soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y desecho de la plebe.

ÿ. Todos los que me veian me escarnecian; hablaron con sus lábios, y menearon la cabeza.

ÿ. Espero en el Señor, pues líbrelo él; sálvelo, pues lo ama.

ÿ. Ellos empero me observaron, me miraron, partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

ÿ. Líbrame de la boca del leon, y de los cuernos de los unicornios á mi humildad.

ÿ. Los que temeis al Señor, loadlo; hijos de Jacob, engrandecedlo todos.

ÿ. Al Señor pertenecerá el pueblo que ha de venir: y los cielos anunciarán su justicia al pueblo que ha de nacer, el cual es obra del Señor.

Empiézase la Pasion absolutamente sin decir *Munda cor meum*: no se pide la bendicion, ni se llevan ciriales ni incienso: no se dice *Dominus vobiscum*, ni se responde *Gloria tibi Domine*; y el celebrante ò el diácono, quando pronuncia *Passio Domini nostri*, no persigna al libro ni á sí, regla que se ha de guardar tambien todos los demas dias en que se dice la Pasion.



PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

segun San Mateo. Cap. 26 y 27.

—→→→○●○←←←—

EN aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: † Sabeis que despues de dos dias se celebrará la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. C. Al mismo tiempo los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo se congregaron en el

palacio del Príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caifás; y tuvieron consejo para prender con engaño á Jesus, y darle muerte; mas decian: S. No en dia de fiesta no sea que suceda algun alboroto en el pueblo. C. Y estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso, se llegó á él una muger con un vaso de alabastro lleno de unguento muy precioso, y le derramó sobre su cabeza, estando puesto á la mesa; lo que viendo sus discípulos se indignaron contra ella, y dijeron: S. ¿A qué fin este desperdicio? Pues podia haberse vendido este unguento á muy gran precio y darse á los pobres: C. Mas entendiéndolo Jesus, les dijo: † ¿Por qué molestais á esta muger? Lo que acaba de hacer conmigo es una buena obra; porque siempre teneis á los pobres con vosotros, mas á mí no siempre me teneis; porque el derramar ella este unguento sobre mi cuerpo fué ungirme pa-

ra ser enterrado, me cierto os digo: que donde quiera que fuere predicado este evangelio por todo el mundo, se cantara tambien en alabanza de esta muger lo que acaba de hacer. C. Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fué á buscar á los príncipes de los sacerdotes, y les dijo; S. ¿Qué me que- reis dar, y yo os lo pondré en las ma- nos? C. Y ellos quedaron de acuerdo en darle treinta siclos. Y desde enton- ces buscaba ocasion oportuna para en- tregarle. El primer dia de los Azimos se llegaron los discípulos á Jesus, y le dijeron: S. ¿En donde quieres que te preparemos lo necesario para comer la Pascua? C. Y Jesus les respondió: † Id á la ciudad á casa de cierta persona, y decidle: El maestro dice: Mi tiempo se acerca. En tu casa he de celebrar la Pascua con mis discípulos. C. Y los dis- cipulos hicieron lo que Jesus les habia ordenado, y prepararon la Pascua; y llegada la tarde se puso á la mesa con sus doce discípulos. Y cuando estaba n

comiendo, les dijo: † De cierto os digo que uno de vosotros me ha de vender. L. Lo cual les causó una suma tristeza; y cada uno de ellos comenzó á decirle: S. ¿ Soy yo acaso Señor? Y él les respondió: † El que mete la mano conmigo en el plato, ese es el que me ha de vender. A la verdad el Hijo del Hombre se va, como está escrito de él; mas ¡ ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre será entregado! Mejor le fuera á este tal no haber nacido. C. Entonces Judas, el que le vendió, dijo: S. ¿ Soy yo por ventura, Maestro? C. El le respondió. † Tú lo has dicho. C. Y mientras estaban cenando, tomó Jesus el pan, y bendiciéndole lo partió y dió á sus discípulos, diciendo: † Tomad, y comed: este es mi cuerpo. C. Y tomando el cáliz, dió gracias, y se les dió, diciendo: † Bebed de este todos. Porque esta es mi sangre del nuevo Testamento, que sera derramada por mu-

chos para remision de los pecados. Y os digo : que no beberé ya mas de este fruto de vid, hasta aquel dia en que le beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. S. Y dicho el himno, salieron al monte de las Olivas. Entonces Jesus les dijo : † Todos vosotros padeceréis escándalo en mí esta noche, porque escrito esta. Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del ganado; mas despues que hubiere resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. C. Mas Pedro le respondió, diciendo : S. Aun que todos se escandalicen en tí, yo nunca me escandalizaré. C. Jesus le replicó : † De verdad te digo que esta noche antes que el gallo cante me has de negar tres veces. C. Díjole Pedro : S. Aun cuando me fuere necesario morir contigo, no te negaré. S. Y lo mismo dijeron todos los otros discípulos. Entonces pasó Jesus con ellos á una heredad, llamada Gethsemani, y dijo á sus

discípulos: † Estaos aquí en tanto que yo voy allá y hago oracion. Y tomando á Pedro y á los hijos del Zebedeo: comenzó á entristecerse y angustiarse en gran manera. Entonces les dijo: † Mi alma está triste hasta la muerte: quedaos aquí, y velad conmigo. C. Y adelantándose un poco, se postró sobre su rostro: orando y diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mi este cáliz; mas no se haga como yo quiero, sino como tú. C. Y vino á sus discípulos, y los halló durmiendo; y dijo á Pedro: † ¿Qué no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, porque no entreis en tentacion; el espíritu á la verdad está pronto, mas la carne flaca. C. Segunda vez se retiró y oró, diciendo: † Padre mio, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. C. Y vino de nuevo y los halló durmiendo; porque sus ojos estaban cargados. Y dejándolos,

fué nuevamente, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino á sus discípulos, y les dijo: morimid ya y descansad; ved aquí llegada la hora, y el Hijo del Hombre será entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; ved aqui que se acerca el que me ha de entregar. C. Aun estaba él hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él una grande tropa de gente armada de espadas y de palos, enviados por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos del pueblo. Mas el que le vendió les habia dado esta señal, diciendo: S. Aquel á quien yo besáre, éles: prendedle. C. Y al mismo tiempo, acercándose á Jesus, le dijo: S. Dios te salve, Maestro. C. Y le besó. Y Jesus le dijo. † Amigo, ¿á qué has venido? C. Entonces se acercaron, y echaron mano á Jesus y le prendieron. Y he ahí que uno de los que estaban con Jesus,

echando mano á la espada la desenvainó, é hiriendo á un criado del príncipe de los sacerdotes, le cortó una oreja. Entonces le dijo Jesus: † Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada, perecerán con espada. ¿Acaso crees que no puedo rogar á mi Padre, y me enviaria al momento mas de doce legiones de ángeles? ¿Cómo pues se cumplirán las escrituras que declaran que así debe suceder? C. Al mismo tiempo dijo Jesus á aquella tropa de gente: Habeis venido armados de espadas y de palos para prenderme, como si fuera un ladron: todos los dias estaba sentado en medio de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. C. Mas todo esto sucedió para que se cumpliese lo que escribieron los profetas. Entonces, abandonándole todos los discípulos, huyeron. Mas ellos asegurando á Jesus lo llevaron á casa de Caifás, príncipe de los sacerdotes,

donde los escribas y ancianos se habian congregado. Y Pedro le iba siguiendo á lo lejos hasta el átrio del Príncipe de los sacerdotes ; y habiendo entrado dentro, se estaba sentado con los criados para ver el fin. Y los príncipes de los sacerdotes y todo el Consejo buscaban un falso testimonio contra Jesus para darle muerte; y no le hallaban, aunque se habian presentado muchos falsos testigos. Mas por último llegaron dos testigos falsos y dijeron: S. Este ha dicho: Yo puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle á los tres dias. C. Y levantándose el Sumo Pontífice, le dijo: S. ¿ No respondes nada á lo que estos deponen contra tí? C. Mas Jesus callaba; el sumo Pontífice le dijo: S. Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres Cristo, el hijo de Dios. C. Jesus le respondió: † Tú lo has dicho. Empero yo os digo, que veréis bien pronto al Hijo

del Hombre, sentado á la derecha del poder de Dios; venir sobre las nubes del Cielo. C. Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, diciendo: S. Blasfemado ha: ¿que necesidad tenemos de testigos? Ahora mismo habeis oido la blasfemia; ¿qué os parece? C. Y ellos respondieron, diciendo: S. Reo es de muerte. C. Entonces le escupieron en el rostro, y le hirieron con puñadas, y otros le daban bofetadas, diciendo: S. Cristo, adivinanos, ¿quién es el que te ha herido? C. Pedro entre tanto estaba sentado fuera del átrio; y llegándose á él una criada, le dijo: tú tambien estabas con Jesus el Galileo. C. Mas él lo negó delante de todos, diciendo: S. No sé lo que dices. C. Y saliendo á la puerta, le vió otra criada, y dijo á los que estaban allí: S. Este estaba tambien con Jesus Nazareno. C. Y él lo negó segunda vez, y jurando, dijo: S. No conozco

á tal hombre. C. De allí á poco rato se acercaron los que estaban allí, y dijeron á Pedro : S. Seguramente tú eres también de esas gentes ; porque tu mismo lenguaje te da á conocer. C. Entonces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar, diciendo que jamás habia conocido á tal hombre ; y luego al punto cantó el gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesus le habia dicho. Antes que el gallo cante me negarás tres veces ; y saliéndose fuera, lloró amargamente. Llegada la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesus, para darle muerte. Y habiéndole atado, le llevaron y entregaron al presidente Poncio Pilato. Entonces Judas, que le habia vendido, viendo como Jesus era condenado, arrepentido, volvió los treinta siclos á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, diciendo : S. Pecado he, entregando la

sangre inocente. C. Mas ellos le respondieron; C. ¿Qué se nos da á nosotros? Viéraslo tú. S. Y arrojando los siclos en el templo, se retiró, y fué y se ahorcó. Mas los principes de los sacerdotes, habiendo tomado los siclos, dijeron: No podemos ponerlos en el tesoro, porque es precio de sangre. S. Y habiendo deliberado sobre esto, compraron el campo de un alfarero para entierro de los extranjeros; por lo cual es llamado aquel campo Haceldama, esto es, el campo de la sangre, hasta el dia de hoy. Entonce se cumplió lo que dijo el profeta Jeremias: y tomaron los treinta siclos, precio por el cual fué apreciado el que pusieron en precio los hijos de Israel. Y diéronlos por el campo de un alfarero, como me ordenó el Señor. Y Jesus fué presentado ante el Presidente; el Presidente le preguntó, diciéndole: S. Eres tú el Rey de los Judios? C. Y Jesus le respondió: † Tú

lo dices. C. Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y ancianos, no respondió cosa alguna. Pilato entonces le dijo: S. ¿No oyes de cuantas cosas te acusan estos hombres? L. Mas á él nada le respondió; de manera que el Presidente lo estrañó mucho. Acostumbraba el Presidente en el día solemne poner en libertad á un preso, á saber, al que el pueblo le pedia. Y á la sazón había uno muy famoso que se llamaba Barrabás. Y cuando se hubieron todos juntado, díjoles Pilato: C. ¿A cuál quereis que os ponga en libertad; á Barrabás, ó á Jesus, llamado Cristo? S. porque sabia que por envidia lo habían puesto en sus manos. Y estando él sentado en su tribunal le envió á decir su muger. S. No te mezcles en la causa de este justo, porque hoy he padecido mucho en sueños á causa de él: C. Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al

pueblo que pidiesen á Barrabás y condenasen á Jesus. Y habiéndoles dicho el Presidente: S. ¿A cuál de los dos quereis que os suelte? C. Respondieron ellos: S. A Barrabás. C. Díjoles Pilato: S. ¿Qué haré de Jesus, llamado Cristo? C. Respondieron todos: S. Sea crucificado. C. El Presidente les dijo: S. ¿Qué mal pues es el que ha hecho? C. Y ellos levantaban mas el grito, diciendo: S. Sea crucificado. C. Viendo pues Pilato que nada adelantaba, sino que iba tomando mayores fuerzas el alboroto, se hizo traer agua, y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo S. Yo estoy inocente de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros. C. Y todo el pueblo le respondió, diciendo: S. Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. C. Entonces puso en libertad á Barrabás; y habiendo hecho azotar á Jesus, se lo entregó para ser crucificado. Los soldados del Pre-

sidente, metiendo luego á Jesus en el pretorio, hicieron formar al rededor de él toda la guardia; y despojándole de sus vestiduras, le pusieron un manto de grana; y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; y doblando delante de él la rodilla, le burlaban diciendo: S. Dios te salve, Rey de los Judios. S. Y escupiéndole en el rostro, tomaron la caña, y le daban golpes en la cabeza. Y despues de haberle burlado, le quitaron el manto; y volviendo á poner sus vestiduras, le llevaron para crucificarle. Al salir encontraron á un hombre de Cirene, llamado Simon. Y á este obligaron á que cargase con le cruz de Jesus. Y llegaron al lugar que se llama Gólgatha, esto es, lugar de la calavera, y le dieron á beber vino mezclado con hiel; y habiéndolo gustado no quiso beberlo; y despues que lo hubieron crucificado,

repartieron sus vestiduras echando suertes, para que se cumpliese la palabra del Profeta, que dice: Repartieronse mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes. Y Sentados le hacian la guardia. Y pusieron sobre su cabeza la causa de su muerte, escrita: Este es Jesus, el Rey de los Judios. Al mismo tiempo crucificaron con él dos ladrones, uno á la diestra y otro á la siniestra. Y los que pasaban por allí le blasfemaban, meneando sus cabezas, y diciendo: S. ¡ Ah! tú el que destruyes el templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la Cruz. S. Del mismo modo le insultaban tambien los príncipes de los sacerdotes con los escribas y ancianos, diciendo: S. A otros salvó, á sí mismo no puedes salvarse. Si es Rey de Israel, baje ahora de la cruz, y le creeremos. Puso en Dios su confianza; si Dios le ama, librole ahora, pues

que ha dicho: Yo soy el Hijo de Dios. C. Los ladrones que estaban crucificados con él le zaherian del mismo modo. Mas desde la hora sexta del dia hasta la de nona toda la tierra se cubrió de tinieblas. Y cerca de la hora de nona dió Jesus un grande grito, diciendo: † ¿Eli, Eli, lamma sabacthani? C. Esto es: † Dios mio, Dios mio, ¿porqué me has abandonado? C. Algunos pues de los que estaban presentes oyendo esto: decian. S. A Elias llama este. C. Y corriendo al punto uno de ellos tomó una esponja y la empapó en vinagre; y poniéndola en una caña, le alargaba para que bebiese. Mas los otros decian. S. Deja, veamos si viene Elias á librarle. C. Mas Jesus, dando de nuevo un grande grito, entregó su espíritu. *(Aqui se hincan todos de rodillas y hacen una breve pausa.)* Y al mismo tiempo el velo del templo se rasgó en dos partes de alto á bajo, y la

tierra tembló, y las piedras se hendieron, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que habian muerto, resucitaron. Y saliendo de sus sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad y aparecieron á muchos. Mas el Centurion, y los que estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto, y todo lo que pasaba, temieron en gran manera, y decian: S. Verdaderamente este era Hijo de Dios. C. Hallábanse allí tambien mirando de lejos muchas mujeres, las cuales habian seguido á Jesus desde Galiléa, y le venian sirviendo. Entre las cuales estaban Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedéo. E inclinada ya la tarde vino un hombre rico de Arimathea, llamado José, que era tambien discípulo de Jesus. Este fué á Pilato, y le pidió el cuerpo de

Jesus, Pilato entonces mandó que se le entregase. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y le puso en un sepulcro suyo nuevo que habia hecho abrir en una peña; y despues de haber tapado la entrada del sepulcro con una gran piedra, se retiró. Maria Magdalena, y la otra Maria estaban allí sentadas enfrente del sepulcro.

Aquí se dice *Munda cor meum*, se pide bendicion, se lleva incienso sin ciriales, y se inciensa el libro. No se dice *Dominus vobiscum*, y el Celebrante ó el Diácono no persigna el libro ni á sí, y se canta en tono de Evangelio lo que se sigue, en cuyo fin el Celebrante besa el libro y recibe incienso. Todo esto se observará en las demás pasiones, á escepcion del Viernes Santo.

El dia siguiente despues de la *Parasceve*, los príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos fueron juntos á Pilato; diciendo: Señor, nos acordamos de que aquel impostor dijo aun viviendo: Resucitaré despues de tres

dias. Manda pues que guarden el sepulcro hasta el día tercero; no sea caso que vengan sus discípulos y lo roben, y digan al pueblo, resucitó de entre los muertos, y sea el último engaño peor que el primero. Díjoles Pilato: guardas teneis vosotros; id, guardadlo como sabeis. Ellos pues fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas.

CREDO

DE LA MISA.

CREO en un solo Dios, Padre todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios

verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas. El cual por nosotros los hombres, y por nuestra salvacion bajó de los Cielos. (*Aqui se hincan las rodillas*). Y se encarnó por obra del Espíritu Santo, de María Virgen, y se hizo hombre. Fué tambien por nosotros crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, y fué sepultado; y resucitó al tercer dia segun las escrituras; y subió al Cielo, donde está sentado á la diestra del Padre; y ha de venir segunda vez con majestad á juzgar los vivos y los muertos; y su Reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor, y que da vida; el cual procede del Padre y del Hijo; y con el Padre y el Hijo es justamente adorado y glorificado, que habló por boca de los Profetas. Creo en una Iglesia Santa, Católica y Apostólica. Confieso

un Bautismo para perdon de mis pecados. Y espero la resurreccion de los muertos , y la vida del siglo venidero. Amen.

OFERTORIO : *Improperium , etc.*

Al oprobio y á la miseria estuvo espuesto mi corazon; y esperé quien de mí se compadeciese , y no lo hubo, busqué quien me consolase , y no lo hallé , y me dieron hiel por comida, y en mi sed me hicieron beber vinagre.

ORACION SECRETA : *Concede , etc.*

Concédenos , ó Señor , como te rogamos , que este don ofrecido á los ojos de tu Majestad , nos alcance la gracia de la devocion , y nos merezca la posesion de la bienaventurada eternidad. Por nuestro Señor , etc.

PREFACIO.

Ÿ. Por todos los siglos de los siglos.

R/. Amen.

Ÿ. El Señor con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Ÿ. Elevad los corazones.

R/. Los tenemos hácia el Señor.

Ÿ. Demos gracias á nuestro Señor Dios.

R/. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, saludable y nuestro deber, que os demos gracias en todo tiempo y lugar, ó Señor Santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que vinculásteis la salvacion del humano linaje al árbol de la Cruz; para que de donde se habia originado la muerte, de allí naciese la vida; y el que en un árbol venció, en otro árbol fuese vencido por Cristo Se-

ñor nuestro. Por el cual alaban vuestra Majestad los Angeles, le adorán las Dominaciones, tiemblan ante ella las Potestades : los Cielos y las virtudes de los Cielos y los bienaventurados Serafines la celebran con mutua alegría; y nosotros os rogamos admitais nuestras voces mezcladas con las suyas, diciéndoos con humilde confesion : Santo , Santo , Santo es el Señor Dios de Sabaoth. Los Cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria. Hosanna en las alturas : bendito el que viene en nombre del Señor : Hosanna en las alturas.

COMUNION. *Pater , etc.*

Padre , si no puede este cáliz pasar sin que yo lo beba , hágase tu voluntad.

POST COMUNION. *Per ejus , etc.*

Haz, Señor, que por el efecto de este misterio seamos limpios de nuestros vicios; y se cumplan nuestros justos deseos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

Evangelio último de San Juan.

In principio, etc.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada fué hecho. Todo lo hecho era vida en él mismo; y la vida era luz de los hombres; y la luz resplandece en las tinieblas; mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan. Este vino para servir de testigo, y para dar testimonio de la luz; para que todos creyesen por él. No era él la luz; mas fué enviado pa-

ra dar testimonio de la luz. Habia luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo. Estaba en el mundo, y el mundo por él fué hecho; mas el mundo no lo conoció. Vino á lo suyo, y los suyos no le recibieron. Mas á todos los que le recibieron dió potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre. Los cuales no han nacido de sangre ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, sino de Dios, (*se hincan de rodillas*). Y el Verbo se hizo carne, y moró entre nosotros; y vimos su gloria, gloria cual convenia al Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

En las Misas privadas se lee al fin del Evangelio: *Cum appropinquasset*, que se halla arriba en la bendicion de las palmas, pág. 10



LUNES SANTO.

MISA.

ESTACION Á SANTA PRAXEDE.



INTROITO.

Judica, Domine, etc.

Juzga, Señor, á los que me hacen daño; pelea hasta rendir á los que me combaten; toma las armas y el escudo, y levántate en mi ayuda; ó Señor, fortaleza de mi salud.

ÿ. Desenvaina la espada, y cierra el paso contra los que me persiguen: dí á mi alma: yo soy tu salud.

Repit. Juzga, Señor, etc.

ORACION: *Da quæsumus, etc.*

Concédenos ó Dios omnipotente, que pues por nuestra flaqueza desfallecemos en medio de tantas adversidades, tomemos aliento mediante la Pasion de tu Unigénito Hijo. El cual contigo vive y reina, etc.

La otra oracion: *Ecclesiæ tuæ, etc.*
ó *Deus omnium fidelium, etc.*

ORACION: *Ecclesiæ tuæ* contra los perseguidores de la Iglesia.

Rogámoste, Señor, que admitas con benignidad los ruegos de tu Iglesia; para que destruidas todas las adversidades y errores, te sirva con segura libertad. Por nuestro Señor, etc.

ORACION: *Deus omnium fidelium pastor, etc.*

POR EL PAPA.

O Dios, Pastor, y gobernador de todos los fieles, mira benignamente

por tu siervo N., que quisiste presidiere como pastor en tu Iglesia. Concédele como te rogamos, que de tal suerte edifique á sus súbditos con la palabra y con el ejemplo, que merezca llegar á la eterna vida junto con la grey que le ha sido confiada. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, etc.

Leccion del profeta Isaias.

Cap. 59.

En aquellos dias dijo Isaias: El Señor Dios, abrió mi oreja, y yo no contradigo; atrás no volví. Entregué mi cuerpo á los que me herian, y mesaban mis barbas; no aparté el rostro de los que me reprendian y escupian. El Señor Dios es mi auxiliador; por eso no soy confundido. Esta es la causa porque puse mi rostro como piedra durisima, y sé que no seré confundido. Cercado está el que me justificó:

¿quién se me opondrá? Unámonos: ¿quién es mi adversario? Lléguese á mí. Hé aquí el Señor Dios es mi auxiliador, ¿quién es el que me condenará? Hé aquí todos ellos, como los vestidos se envejecerán, la polilla los comerá. ¿Hay alguno de vosotros que tema al Señor, y oiga la voz de su siervo? El que anduvo en tinieblas, y no hay luz en él, espere en el nombre del Señor y tome por fundamento á su Dios y Señor.

GRADUAL: *Exurge domine, etc.*

Levántate, ó Señor, y aliende á mi juicio, Dios mio y Señor mio, haz mi causa.

ÿ. Desenvaina la espada, y cierra el paso á los que me persiguen.

TRACTO: *Domine non Secundum, etc.*

Señor, no hagas con nosotros conforme á nuestros pecados que habe-

mos cometido, ni segun nuestras iniquidades nos galardones.

Y Señor, no te acuerdes de nuestras antiguas maldades; anticipennos presto tus misericordias, porque nos hemos empobrecido sobre manera.

De rodillas.

Y Ayúdanos, ó Dios Salvador nuestro, y líbranos, Señor, por la gloria de tu nombre, y perdónanos nuestros pecados por causa de tu nombre.

*Lo que sigue del santo Evangelio
segun san Juan, cap. 12.*

Seis dias antes de la Pascua vino Jesus á Bethania, donde habia muerto Lázaro, al cual resucitó Jesus, é hicieronle allí una cena, y Marta servia, y Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él. María pues tomó una libra de

ungüento del nardo puro de mucho precio, y ungió los pies de Jesus y los limpió con sus cabellos, y la casa se llenó de la fragancia del unguento. Dijo entonces uno de sus discípulos, Judas Iscariotes, el que lo habia de entregar: ¿por qué no se ha vendido este unguento por trescientos dineros, y se ha dado á los pobres? Mas dijo esto, no porque estuviese á cargo suyo el cuidado de los pobres, sino porque era ladron, y teniendo la bolsa, llevaba lo que se echaba en ella. Dijo entonces Jesus: Dejadla que lo aproveche para el dia de mi sepultura. Porque á los pobres siempre los teneis con vosotros, mas á mí no siempre me teneis. Llególo pues á entender una gran muchedumbre de Judíos que estaban en aquel lugar, y vinieron no solo por causa de Jesus, mas por ver á Lázaro al cual habia resucitado de entre los muertos.

OFERTORIO: *Eripe me , etc.*

Librame, ó Señor, de mis enemigos; á tí me acogí: enséñame á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.

ORACION SECRETA: *Hæc sacrificia , etc.*

O Dios Omnipotente, haz que limpiándonos estos sacrificios con su poderosa virtud, nos hagan llegar á su origen con mayor pureza. Por nuestro Señor, etc.

OTRA. *Protege nos , etc.* contra los que persiguen la Iglesia.

Defiende, Señor, á los que asistimos á tus Misterios, para que unidos á las cosas divinas, te sirvamos con cuerpo y alma. Por nuestro Señor. etc.

OTRA: *Oblatis ,* por el Papa.

Rogámoste, Señor, que aplaques tu enojo con las presentadas ofrendas;

y que gobiernos con proteccion no interrumpida á tu siervo N., que quisiste presidiése como Pastor en tu Iglesia. Por nuestro Señor, etc.

Prefacio de la Santa Cruz, como en el domingo, pág 54.

COMUNION: *Erubescant; etc.*

Avergüencense, y seán confundidos juntamente los que se dan el parabien en mis males. Sean cubiertos de vergüenza y de confusion los que hablan malignamente contra mi.

POST COMUNION: *Præbeant, etc.*

Dennos, Señor, tus santos Sacramentos un fervor divino; por el cual seamos á un tiempo recreados con su participacion y con su fruto. Por nuestro Señor, etc.

OTRA: *Quæsumus*, contra los que persiguen la Iglesia.

Rogámcste, ó Señor Dios nuestro,

que aquellos á quienes concedes gozar de la divina participacion , no los dejes caer en los peligros del mundo. Por nuestro Señor , etc.

OTRA : Hæc nos , por el Papa.

Rogámoste, Señor, que sea nuestro escudo la participacion del divino Sacramento ; y que salve y fortalezca en todo tiempo á tu siervo N. , que quisiste presidiese como Pastor en tu Iglesia , junto con la grey que le ha sido encomendada. Por nuestro Señor Jesucristo , etc.

Sobre el pueblo : Humillad vuestras cabezas á Dios.

ORACION Adjuva nos etc.

Ayúdanos, ó Dios Salvador nuestro, y concédenos llegar gozosos á recordar los beneficios con que te dignaste restaurarnos. Por nuestro Señor , etc.

MARTES SANTO.

MISA.

ESTACION Á SANTA PRISCA.



INTROITO.

Nos autem, etc.

Nosotros debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo; en quien está la salud, la vida y la resurrección nuestra; por el cual fuimos hechos salvos y libres.

ÿ. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros.

Repítese: Nosotros debemos, etc.

ORACION: *Omnipotens sempiterne, etc.*

Omnipotente eterno Dios, concédenos que de tal suerte celebremos los misterios de la Pasion del Señor, que merezcamos alcanzar perdon de nuestras culpas. Por el mismo Señor, etc.

La segunda Oracion como el lunes, pág. 64.

Leccion del profeta Jeremías.

Cap. 2.

En aquellos dias, dijo Jeremías: Señor, tú me hiciste saber, y conocí: entonces me mostraste tus intentos. Y yo como cordero manso que llevan al sacrificio, como si ignorase que se habian conspirado contra mí diciendo: Pongamos leño en su pan, desterrémoslo de la tierra de los vivos, y no haya mas memoria de su nombre. Mas tú, ó Señor de Sabaoth; que juzgas segun justicia, y sondeas los ri-

ñones y los corazones, vea yo tu venganza de ellos; porque á tí he descubierto mi causa. Señor Dios mio.

GRADUAL: *Ego autem, etc.*

Cuando mis enemigos me molestaban, vestíame yo de cilicio, y humillaba con ayuno mi alma, y mi oracion se resolvía en mi seno. *ÿ.* Juzga, Señor, á los que me hacen daño: pelea hasta rendir á los que me combaten: toma las armas y el escudo, y levántate en mi ayuda.





PASION
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

segun san Marcos, esp. 14.

En aquel tiempo se celebraba la Pascua y los ázimos despues de dos dias: y los príncipes de los Sacerdotes y los Escribas buscaban modo de prender con engaño á Jesus, y de darle muerte. Mas decian: S. No lo hagamos en dia de fiesta, no sea que

suceda algun alboroto en el pueblo. C. Hallándose pues Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso, y estando puesto á la mesa, llegó una mujer que traía un vaso de alabastro, lleno de unguento de flor de nardo de mucho precio, y habiendo quebrado el vaso, se lo derramó sobre la cabeza. Habia allí algunos que lo llevaron á mal en su interior, y dijeron: S. ¿A qué fin este desperdicio de unguento? puesto que se podia vender por mas de trescientos dineros, y darse á los pobres. C. Y se enfurecian contra ella. Mas Jesus les dijo: † Dejadla, por qué la molestais? Buena obra me ha hecho. Porque siempre teneis pobres con vosotros, y podeis hacerles bien cuando quisierais, mas á mí no siempre me teneis. Esta hizo lo que pudo: se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo: que donde quiera que fuere predicado

este Evangelio por todo el mundo, se contará tambien en alabanza suya esto que ha hecho. C. Y Judas Iscariotes, uno de los doce, se fué á buscar á los príncipes de los Sacerdotes para entregárselo á traicion. Los cuales luego que lo oyeron, se holgaron, y prometieron darle dinero. Y desde entonces buscaba una ocasion favorable para entregarle. El primer dia pues de los ázimos, en el que sacrificaban la Pascua, le dijeron sus discípulos: S. ¿Dónde quieres que vayamos á prevenir lo necesario para que comas la Pascua? C. Y envió á dos de sus discípulos, y les dijo: id á la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua: idle siguiendo, en donde quiera que entrare, decid al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará una

grande sala bien adornada: y prevení-
noslo allí. C. Los discípulos partieron,
y llegados á la ciudad, lo hallaron co-
mo les habia dicho y prepararon la
Pascua. Llegada la tarde pasó allá con
los doce, y cuando estaban puestos á
la mesa, y comiendo, les dijo Jesus:
† En verdad os digo, que uno de
vosotros que está comiendo conmigo,
me ha de vender. C. Entonces ellos
comenzaron á entristecerse, y á de-
cirle cada uno: S. ¿ Soy yo por ven-
tura? C. Y él respondió: † uno de
los doce que pone conmigo la mano
en el plato. A la verdad el Hijo del
hombre va, como está escrito de él:
mas ¡ ay de aquel hombre, por quien
el Hijo del hombre será entregado!
Bueno le fuera á este tal no haber na-
cido. C. Y estando ellos comiendo,
tomó Jesus el pan, y bendiciéndolo,
partióle, y dióselo, diciendo: † To-
mad, este es mi cuerpo. C. Y habien-

do tomado el cáliz, dando gracias se lo alargó, y bebieron de él todos, y les dijo: † Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que por muchos será derramada. En verdad os digo, que no beberé ya mas de este fruto de vid, hasta aquel dia en que lo beberé nuevo en el reino de Dios. C. Y dicho el himno, se salieron al monte de las Olivas. Jesus entonces les dijo: † Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas. Mas despues que hubiere resucitado, iré delante de vosotros á Galiléa. C. Pedro entonces le dijo: S. Aunque todos sean escandalizados en tí, mas no yo. C. Y Jesus le replicó: † En verdad te digo, que tú hoy en esta misma noche antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. C. Pero él insistia todavia mas, diciendo: S. Aun cuando sea neces-

rio morir juntamente contigo, no te negaré. C. Y lo mismo decian los demás. Y llegaron á un huerto llamado Gethsemaní, y dijo á sus discípulos: † Quedaos aquí mientras yo hago oracion. C. Y tomando consigo á Pedro, á Santiago y á Juan, comenzó á atemorizarse y á angustiarse, y les dijo: † triste está mi alma hasta la muerte. Esperad aquí, y velad. C. Y adelantándose un poco, se postró en tierra, y se puso á orar, que si posible fuese pasase de él la hora, y dijo: † Abba, Padre, todo te es posible: traspasa de mi este cáliz, mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú. C. Y vino, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: † ¿Simon duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, porque no entreis en tentacion. El espíritu á la verdad está pronto, mas la carne flaca. C. Y retirándose segunda vez, oró repitiendo

las mismas palabras : y habiendo vuelto , hallólos de nuevo dormidos (porque tenían los ojos cargados) y no sabían que responderle . Y vino por tercera vez , y les dijo : † dormid ya y reposad . Basta : la hora es llegada : ved que el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de pecadores . Levantaos ; vamos : ved ya aquí cerca el que me ha de vender . C . Aun estaba él hablando , cuando llegó Judas Iscariotes , uno de los doce , y con él un gran tropel de gente armada de espadas y de palos , enviados por los principes de los Sacerdotes , los Escribas y los Ancianos ; y el traidor les había dado esta seña , diciendo : S . Aquel á quien yo besare , él es , prendedle y llevadle con cautela . C . Y luego que llegó , se acercó á Jesus , y le dijo : S . Dios te salve , Maestro . C . Y le besó . Entonces ellos le echaron las manos , y le prendieron . Uno de los que esta-

ban presentes, sacando su espada hi-
rió á un criado del Sumo Sacerdote,
y le cortó una oreja. Y tomando Jesus
la palabra, les dijo: † Como si fue-
ra yo ladron, habeis salido con espa-
das y palos á prenderme. Cada dia es-
taba entre vosotros enseñando en el
templo, y no me prendisteis; mas es
necesario que se cumplan las escritu-
ras. C. Entonces sus discípulos aban-
donándole huyeron todos. Y un cierto
mancebo iba siguiendo á Jesus cubier-
to de una sábana sobre el cuerpo des-
nudo, y le prendieron. Mas él soltan-
do la sábana, se les escapó desnudo,
y llevaron á Jesus á casa del Sumo
Sacerdote, y se congregaron todos los
Sacerdotes, los Escribas y Ancianos.
Mas Pedro le fué siguiendo á lo lejos
hasta dentro del atrio del Sumo Sa-
cerdote, y se estaba sentado á la lum-
bre con los criados calentándose. Y
los principes de los Sacerdotes, y todo

el consejo buscaban testigos contra Jesus para condenarle á muerte, y no los hallaban. Porque muchos deponian falsamente contra él: mas sus deposiciones no eran conformes. Y levantándose algunos, depusieron falsamente contra él, diciendo: S. Nosotros le hemos oido decir: yo destruiré el templo hecho con las manos, y dentro de tres dias edificaré otro no hecho con las manos. C. Mas sus testimonios no concordaban, y levantándose en medio de todos el Sumo Sacerdote, preguntó á Jesus y le dijo: ¿Nada respondes á lo que estos atestiguan contra tí? S. Mas él callaba, y no le respondió. Nuevamente le preguntó el Sumo Sacerdote, y le dijo: S. Eres tú Cristo, el Hijo de Dios bendito? C. Y Jesus le respondió † Yo soy: y veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y venir sobre las nubes del cielo. C. Entonces

el Sumo Sacerdote rasgando sus vestiduras dijo: S. ¿Para qué mas testigos? ¿No acabais de oír la blasfemia? ¿Qué os parece? C. Y todos juzgaron que merecia la muerte, y comenzaron algunos á escupirle, y cubrirle el rostro, y darle de puñadas, y decirle: S. Adivina. C. Y los criados le daban de bofetadas. Entre tanto estaba Pedro abajo en el atrio; y habiendo llegado una de las criadas del Sumo Sacerdote, como le vió estarse calentando, clavando en él los ojos, le dijo: S. Tú tambien estabas con Jesus Nazareno. C. Mas él lo negó, diciendo: S. No le conozco, ni sé lo que dices; y salióse fuera delante del atrio, y cantó el gallo, y viéndole de nuevo la criada comenzó á decir á los que estaban presentes: S. De ellos es este. C. Mas él lo negó otra vez, y poco despues los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro. S. Sin duda de ellos eres, porque

eres tambien Galileo. C. Y él entonces comenzó á hacer imprecaciones contra sí, y afirmar con juramento: No conozco á ese hombre de quien hablais, y en este mismo punto cantó el gallo la segunda vez, y Pedro se acordó de la palabra que Jesus le habia dicho. Antes que el gallo cante dos veces, me has de negar tres veces. Y comenzó á llorar. Y luego por la mañana los príncipes de los Sacerdotes con los Ancianos y con los Escribas y todo el consistorio tuvieron consejo, y habiendo hecho atar á Jesus le llevaron y entregaron á Pilato. Y Pilato le preguntó diciendo: S. ¿Eres tú el Rey de los Judíos? C. Y Jesus le respondió: † tú lo dices. C. Y le acusaban los príncipes de los Sacerdotes de muchas cosas. Y Pilato le preguntó de nuevo, diciendo: S. ¿No respondes algo? Mira de cuantas cosa te acusan. C. Mas Jesus ni aun entonces respondió; de

suerte que Pilato estaba maravillado. Solia este dar libertad en el dia de la fiesta á aquel preso que le pedian, fuese el que fuese; y á la sazón habia uno llamado Barrabás, el cual estaba en la cárcel con otros sediciosos, por haber hecho una muerte en una sedicion; y habiéndose juntado la muchedumbre, comenzó á pedir la gracia que acostumbraba hacerles. Y Pilato les respondió, y dijo: S. ¿Quereis que os suelte al Rey de los Judíos? C. Porque sabia que por envidia le habian entregado los príncipes de los Sacerdotes. Mas los Pontífices incitaron á la muchedumbre para que mas bien les soltase á Barrabás. Y Pilato les dijo otra vez: S. ¿Qué queréis pues que haga del Rey de los Judíos? C. Y ellos volvieron á gritar: S. Crucificalo. C. Mas Pilato les decia. S. ¿Pues qué mal ha hecho? C. Y ellos levantaban mas el grito: S. Crucifi-

cale. C. Por último Pilato, queriendo contentar al pueblo les puso en libertad á Barrabás y despues de haber hecho azotar á Jesus, se lo entregó para que le crucificasen, y los soldados le llevaron al atrio del pretorio, y convocando toda la guardia le vistieron de púrpura y tejiendo una corona de espinas se la pusieron y comenzaron á saludarle: Dios te salve, Rey de los Judíos, y le herian la cabeza con una caña, y le escupian, y arrodillándose le adoraban. Y despues de haberle escarnecido le quitaron la púrpura y poniéndole sus propios vestidos le sacaron para crucificarle. Y obligaron á que cargase con la Cruz á un pasajero de Cirene, llamado Simon, padre de Alejandro y de Rufo, que venia de una granja. Y le condujeron á un lugar llamado Gólgatha, que interpretado quiere decir lugar de la calavera. Y diéronle á beber

vino mezclado con mirra, y no lo tomó. Y despues de haberle crucificado, repartieron sus vestidos echando suertes sobre ellos, para ver lo que tocaba á cada uno. Era ya la hora tercia cuando le crucificaron; y el título de su condenacion tenia esta inscripcion: *El Rey de los Judios*. Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su diestra, y otro á su siniestra. Y cumpliósese la Escritura, que dice: y fuí contado con los inieuos. Los que pasaban le blasfemaban meneando sus cabezas, y diciendo: S. Vah; tú que destruyes el templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo bajando de la cruz. C. Del mismo modo le burlaban tambien los príncipes de los Sacerdotes con los Escribas, diciéndose unos á otros. S. A otros salvó, á sí mismo no puede salvar. Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.

C. Y los que estaban crucificados con él le denostaban de la misma manera. Y á la hora sesta se cubrió de tinieblas toda la tierra hasta la hora nona. Y á la hora nona exclamo Jesus en alta voz, diciendo : † ¿ Eloi , Eloi , lamma sabactháni ? C. Que quiere decir : † Dios mio , Dios mio , ¿ por qué me has desamparado ? C. Y algunos de los que estaban presentes habiéndolo oido , decian : S. Mirad á Elías , llama. C. Y corriendo uno de ellos , y empapando una esponja en vinagre , y atravesándola en una caña , le daba á heber , diciendo : S. Dejad , veamos si vendrá Elías á quitarle. C. Con esto Jesus dando una grande voz espiró. (*Aquí se arrodillan y se hace una breve pausa.*) Y el velo del templo se rasgó en dos partes de alto á bajo. Viendo pues el Centurion que estaba delante , como habia espirado , exclamando de esta suerte , dijo : S. Verdaderamente era

hijo de Dios este hombre. C. Y habia allí tambien unas mujeres que estaban mirando de lejos ; entre las cuales se hallaba María Magdalena , y María madre de Santiago el menor y de José y Salomé ; que le seguian , y servian cuando estaba en Galiléa , y otra muchas que juntamente con él habian subido hasta Jerusalem.

Lo que se sigue se canta á tono de Evangelio, y lo demás se hace como se dijo arriba.

Llegada la tarde (porque era la Parasceve , que era la víspera del sábado), vino José de Arimatea , senador noble que esperaba tambien el reino de Dios , y se presentó con intrepidez á Pilato , y le pidió el cuerpo de Jesus. Mas Pilato se maravilló de que ya hubiese muerto ; y haciendo venir al Centurion , le preguntó si habia ya muerto. Y habiendo sabido por el Centurion que así era ; dió el cuerpo á

José. José compró una sábana, y descendiólo de la cruz, lo envolvió con la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba abierto en la piedra, y puso una losa á la boca del sepulcro.

OFERTORIO : *Custodi me , etc.*

Guárdame, ó Señor, de la mano del pecador, y de los hombres malos librame.

ORACION SECRETA : *Sacrificia nos , etc.*

Rogámoste, Señor, que estos sacrificios establecidos con ayunos medicinales, nos restablezcan prontamente. Por nuestro Señor, etc.

Oración segunda y Prefacio como el día antecedente, pág. 64.

COMUNION : *Adversum me , etc.*

Contra mi hablaban los que estaban sentados en el tribunal; contra mí

cantaban los bebedores de vino. Mas yo, ó Señor, á tí enderezaba mi oracion; este es, ó Dios, el tiempo de mostrar tu agrado con la muchedumbre de tu misericordia.

POST COMUNION: *Sacrificatióibus; etc.*

O Dios omnipotente, con tus santificaciones sean curados nuestros vicios, y nos vengan remedios para la vida eterna. Por nuestro Señor, etc.

Oracion segunda como el lunes, pág. 64.

POR EL PUEBLO.

OREMOS: Humillad vuestras cabezas á Dios.

ORACION: *Tuo nos, etc.*

Límpienos, Señor, tu misericordia de todas las ocultas reliquias del hombre viejo, y háganos capaces de una santa renovacion. Por nuestro, etc.

MIÉRCOLES SANTO.

MISA.

ESTACION A SANTA MARIA LA MAYOR.



INTROITO.

In nomine Jesu, etc.

AL nombre de Jesus se doble toda rodilla de lo celestial, de lo terreno y de lo infernal; porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por eso el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

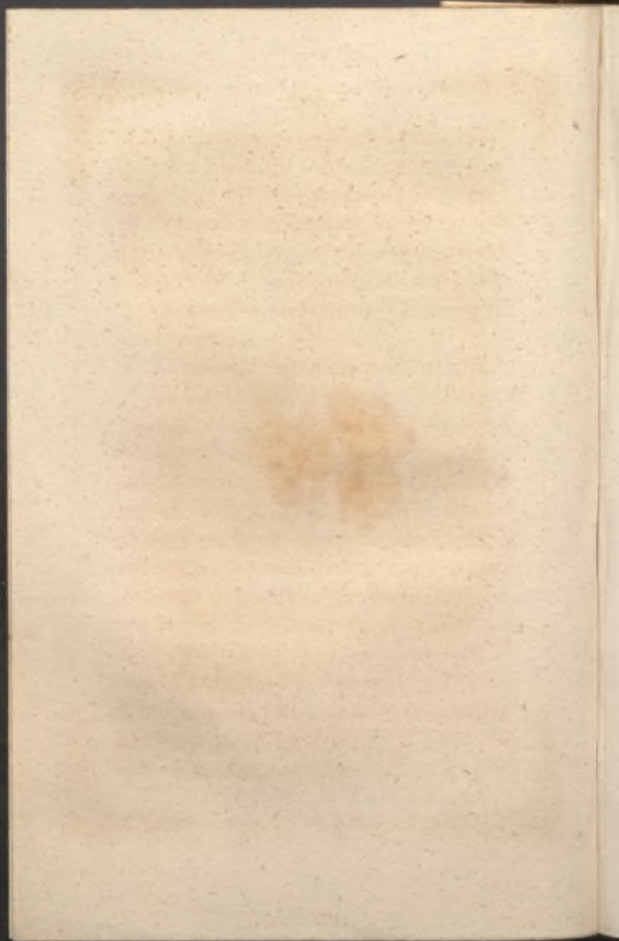
Ÿ. Señor oye mi oracion, y llegue mi clamor á ti.

R/. Al nombre, etc.

Despues de *Kyrie eleyson* se dice: *Oremos.*
Doblemos las rodillas. Levantaos.



L'Assomption



ORACION: *Presta quæsumus, etc.*

Haz, ó Dios omnipotente, que pues somos incesantemente afligidos por nuestros escesos, seamos libres de ellos por la Pasion de tu Unigénito Hijo, el cual contigo vive y reina, etc.

Leccion del profeta Isaias.

Cap. 62 y 63.

Esto dice el Señor Dios: Decid á la hija de Sion: hé aquí tu Salvador viene: hé aquí trae consigo su galardón. ¿Quién es este que viene de Edóm y Bosra con vestidos encarnados? Hermoso es él en su estola, que va con la grandeza de su poder. Yo soy el que hablo justicia, y defiendo para salvar. ¿Por qué es encarnado tu vestido y tus ropas como de los que pisan uvas en el lagar? Yo solo pisé el lagar, y de los pueblos nadie me ayudó;

pisélos con mi furor y hollélos con mi ira ; y su sangre salpicó mis ropas, y ensucié todos mis vestidos. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mi redencion es venido. Miré alrededor, y no habia quien me socorriese ; busqué, y no hubo quien me ayudase ; y salvóme mi brazo, y mi indignacion misma me valió. Y hollé los pueblos con mi furor, y con mi indignacion los embriagué, y derribé á tierra su esfuerzo. De las piedades del Señor me acordaré ; de las alabanzas del Señor, acerca de todo lo que nos ha dado el Señor Dios nuestro.

GRADUAL: *Ne avertas faciem, etc.*

No escondas tu rostro de tu siervo, porque estoy atribulado ; apresúrate á oirme.

ÿ. Sálvame ó Dios, porque han penetrado las aguas hasta mi alma.

R/. Estoy sumergido en lo mas profundo del cieno, y no hay apoyo.

ÿ. El Señor con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

ORACION: *Deus qui pro nobis, etc.*

O Dios, que quisiste que tu hijo padeciese por nosotros muerte de cruz, para libertarnos de la tiranía del enemigo: concede á nosotros tus siervos, que alcancemos la gracia de la resurreccion. Por el mismo Señor etc.

Segunda oracion como el lunes, pág. 59.

Leccion del profeta Isaias.

Cap. 53.

En aquellos dias dijo Isaias: ¿quién creyó lo que no han dicho? ¿Y el brazo del Señor á quién se ha mani-

festado? Es á saber, subia como pimpollo delante de él, y como raiz de tierra seca. No hay en él hermosura ni majestad. Vimosle, y no estaba para ser visto; y lo codiciamos. Despreciado, y el ínfimo de los hombres; varon de dolores experimentado en flaqueza. Su rostro estaba como encubierto y menospreciado, por cuya causa no lo reconocimos. Verdaderamente llevó sobre sí nuestras enfermedades, y soportó nuestros dolores; y sin embargo nosotros le tuvimos por leproso, herido de Dios y abatido. Mas él fué herido por nuestras maldades, quebrantado por nuestros delitos. La disciplina de nuestra paz vino sobre él, y con sus cardenales fuimos curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; y el Señor impuso sobre él el pecado de todos nosotros. Fué ofrecido porque él lo quiso, y no

abrió su boca. Será llevado al matadero como oveja, y como cordero delante de su trasquilador enmudecerá, y no abrirá su boca. De la tribulación y del juicio fué apartado; su generación ¿quién la contará? Porque él fué cortado de la tierra de los vivientes; por el pecado de mi pueblo lo herí. Y dará los impíos en precio de su sepultura, y los ricos en recompensa de su muerte; porque no cometió maldad; ni hubo engaño en su boca. Mas el Señor quiso atribularle en la enfermedad: si pusiere su vida por espiciación, verá alargarse su generación, y la voluntad del Señor estará en su mano. Por el trabajo de su alma verá y se hartará, con su conocimiento justificará mi siervo justo á muchos, y él llevará sobre sí las iniquidades de ellos. Por tanto yo le daré por herencia muchos, y repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su vida á la

muerte, y fué contado con los malhechores, habiendo llevado sobre sí los pecados de muchos; y rogado por los transgresores.

TRACTO : *Domine exaudi, etc.*

Señor, oye mi oracion, y llegue mi clamor á tí.

ÿ. No escondas tu rostro de mí en el dia de mi tribulacion, inclina á mí tus oidos.

ÿ. En cualquier dia que te invocaré, apresúrate á oirme.

ÿ. Porque se han desvanecido como humo mis dias, y mis huesos son frios como en sarten.

ÿ. Cortado fuí como heno, y se secó mi corazon; porque me olvidé de comer mi pan.

ÿ. Levantándote tú, Señor, tendrás misericordia de Sion, porque ha llegado el tiempo de usar con ella de misericordia.



PASION
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

segun san Lucas, cap. 22 y 23.

—→→→→→—
 En aquel tiempo: Se acercaba el dia solemne de los ázimos, que se llama Pascua y los príncipes de los Sacerdotes y los Escribas buscaban modo

de dar muerte á Jesus ; pero temian al pueblo. Y Satanás entró en Judas, que tenia por sobrenombre Iscariotes, uno de los doce. Y fué y trató con los príncipes de los Sacerdotes y con los magistrados, de como se lo entregaría. De lo cual se alegraron, y concertaron de darle una suma de dinero, y se ofreció á ello. Y buscaba oportunidad para entregársele estando solo. Llegó pues el dia de los ázimos, en el que se debia sacrificar el Cordero Pascual. Y envió á Pedro y á Juan diciendo: † id á prepararnos el Cordero Pascual para comerlo. C. Ellos le dijeron: S. ¿Dónde quereis que lo dispongamos? C. Y él les respondió: † luego que entreis en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre, que llevará un cántaro de agua ; seguidlo hasta la casa donde entráre ; y decid al padre de familias de la casa: El Maestro te dice : ¿dónde está el apo-

sento en que he de comer la Pascua con mis discípulos? entonces él os mostrará una grande sala adornada, y allí lo habeis de disponer. C. Habiendo pues ido, lo hallaron como les dijo, y prepararon la Pascua. Y llegada la hora se puso á la mesa, y con él los doce Apóstoles, y les dijo: † ansiosamente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de mi pasion. Porque os digo, que no la comeré ya mas hasta que se cumpla con el reino de Dios. C. Y tomando el cáliz dió gracias, y dijo: † tomad, y distribuidle entre vosotros; porque os digo, que no beberé mas el fruto de la vid hasta que venga del reino de Dios. C. Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y le partió y se les dió diciendo: † este es mi cuerpo, que es dado por vosotros; haced esto en memoria de mí. C. Asimismo tambien el cáliz despues de haber cenado, diciendo: † este

cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros. Con todo eso, hé aquí, la mano del que me vende está conmigo en la mesa. A la verdad el hijo del hombre va, segun lo que está determinado: ¡mas ay de aquel hombre por quien será vendido! C. Y ellos entonces comenzaron á preguntarse unos á otros, cual de ellos seria el que habia de hacer tal cosa. Moviósese tambien á la sazón entre ellos una contienda, sobre cual de ellos parecería ser el mayor. Pero Jesus les dijo: † los reyes de los gentiles los gobiernan con imperio; y los que sobre ellos tienen el señorío, son llamados bienhechores. Mas entre vosotros, no asi, antes el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor, y el que preside como el que sirve. Porque ¿cuál es mayor, el que está sentado á la mesa ó el que sirve? ¿No lo es el que está sentado á la me-

sa? Yo estoy pues entre vosotros como el que sirve. Y vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones; por esto os preparo yo el reino, como mi padre me lo ha preparado á mí, para que comais y bebais á mi mesa en mi reino y os senteis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel. C. Dijo tambien el Señor: † Simon, Simon, mira que Satanás ha solicitado acribaros como trigo, mas yo he rogado por tí para que tu fé no falte: y tú una vez convertido, confirma á tus hermanos. C. Él le dijo: S. Señor, aparejado estoy para ir contigo á la cárcel y á la muerte. C. Mas Jesus le dijo: digote, Pedro, que no cantará hoy el gallo, antes que por tres veces niegues haberme conocido. C. Y les dijo despues: † cuando os envié sin bolsa, sin zurrón, y sin zapatos, ¿os faltó algo por ventura? C. Y ellos respondieron:

S. Nada. C. Dijoles entonces : † pues ahora el que tiene bolsa, tómelala , y tambien el zurrón ; y el que no la tiene , venda su túnica y compre una espada. Porque os digo que es necesario se cumpla ya en mí esto que está escrito : y fué reputado con los inicuos. Porque las cosas que de mí están escritas , van á cumplirse. C. Mas ellos respondieron , S. Señor , hé aquí dos espadas. C. Y él les dijo : † basta. C. Y habiendo salido , se encaminó segun su costumbre al monte de las Olivas ; y sus discípulos le fueron tambien siguiendo. Y llegando á aquel lugar , les dijo : † orad , porque no entreis en tentacion : y apartóse de ellos como un tiro de piedra , y puesto de rodillas oraba , diciendo : † Padre , si quieres , traspasa de mí este cáliz , mas no se haga mi voluntad , sino la tuya : y se le apareció un ángel del cielo , confortándole : y puesto en

agonía, oraba mas afectuosamente: y le entró un sudor como de gotas de sangre que corrian hasta el suelo. Habiéndose pues levantado de la oracion, y verido á donde estaban sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza, y les dijo: † ¿por qué dormis? Levantaos, orad, porque no entreis en tentacion. C. Aun estaba él hablando, y hé aquí una tropa de gente; y uno de los doce, llamado Judas, iba delante; y acercóse á Jesus para besarle. Mas Jesus le dijo: † Judas, ¿con un beso vendes al hijo del hombre? C. Viendo pues los que estaban con él lo que iba á suceder, le dijeron: S. Señor, ¿echamos mano á la espada? Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Mas Jesus, tomando la palabra, dijo: † basta eso: no paseis adelante. C. Habiendo tocado la oreja de aquel hombre, le curó. Dijo despues

Jesus á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados del templo, y á los ancianos que habian venido á él. † ¿Como si fuera yo ladron, habeis salido con espadas y palos? Habiendo estado todos los dias con vosotros en el templo, no estendisteis las manos contra mí: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. C. Y prendiéndole, lo llevaron á la casa del príncipe de los sacerdotes, y Pedro lo seguia á lo lejos. Y habiendo encendido lumbre en medio del atrio, y sentándose ellos al rededor, Pedro estaba entre ellos; una criada luego que le vió sentado á la lumbre, le miró con atencion, y dijo: S. Tambien estaba este con él. C. Mas él lo negó diciendo: S. Mujer no le conozco. C. Y despues viéndole otro dijo: S. Tú tambien eres de ellos. C. Mas Pedro respondió: S. Hombre no lo soy. C. Y pasada como una hora afirmaba otro diciendo: S. De

cierto estaba tambien este con él, por que es tambien Galiléo. C. Pedro respondió: S. Hombre no sé lo que dices. C. Y en el mismo instante, estando él todavía hablando cantó el gallo. Y volviéndose el Señor miró á Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le habia dicho: antes que el gallo cante me negarás tres veces. Y saliendo fuera Pedro lloró amargamente. Y los que guardaban á Jesus le escarnecian hiriéndole. Y le vendaron los ojos, y le abofeteaban, y le preguntaban, diciendo: S. Adivina ¿quién te ha herido? C. Y le decian otras muchas cosas blasfemando. Luego pues que amaneció, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los Sacerdotes y los Escribas, y le llevaron á su consistorio, y le dijeron: S. Si tú eres Cristo, dínoslo. C. Mas él les respondió: † si os lo digo no me creeréis. Y si además os preguntare, no me res-

ponderéis ni me pondréis en libertad. Mas sin embargo estará el hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios. C. Entonces le dijeron todos: S. ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? C. Él les respondió: † vosotros decís que yo lo soy, C. Mas ellos dijeron: S. ¿Para qué mas testigos? Nosotros mismos lo hemos oido de su boca. C. Y levantándose toda aquella muchedumbre, le llevaron á Pilato. Comenzaron pues á acusarle, diciendo: S. A este hemos hallado seduciendo á nuestra nacion, y prohibiendo pagar los tributos al Cesar, y diciendo ser el Cristo Rey. C. Entonces Pilato le preguntó, diciendo: S. ¿Eres tú Rey de los Judios? C. Mas él respondió, diciendo: † Tú lo dices. C. Y Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes y á la muchedumbre: S. No hallo delito alguno en este hombre. C. Pero ellos porfiaban, diciendo: S. Tiene alborotado al pueblo con la doctrina

que esparce por toda la Judea, comenzando desde Galiléa, hasta aquí. C. Pilato, oyendo nombrar la Galiléa, preguntó si era Galiléo. Y luego que supo que era de la jurisdiccion de Herodes, envióle á Herodes, el cual se hallaba tambien á la sazón en Jerusa'en. Herodes se alegró mucho de ver á Jesus, porque habia largo tiempo que lo deseaba, por haber oido contar de él muchas cosas, y esperaba verle hacer un milagro. Le hizo, pues, muchas preguntas; mas él nada le respondió. Hallábanse presentes los príncipes de los Sacerdotes y los Escribas acusábanlo fuertemente. Mas Herodes con su tropa lo menospreció; y haciéndolo vestir por burla de una ropa blanca, le volvió á enviar á Pilato. Y este mismo dia Herodes y Pilato, de enemigos que eran antes, se hicieron amigos. Pilato, pues habiendo convocado á los príncipes de los Sacerdotes, y á los magistrados y

al pueblo, les dijo: S. Me habeis presentado este hombre como pervertidor del pueblo; y ved aquí que preguntándole yo en vuestra presencia, no le he hallado culpado en ninguno de los delitos de que le acusais. Ni Herodes tampoco, porque os remití á él, y no se le ha probado culpa alguna por la cual merezca la muerte. Le castigaré, pues, y le daré libertad. C. Estaba obligado á libertar á uno en la festividad. Y toda la muchedumbre gritó á una voz, diciendo: S. Quita á este, y suéltanos á Barrabás. C. Este habia sido puesto en la cárcel por cierta sedicion sucedida en la ciudad y por un homicidio. Y Pilato les habló otra vez deseando libertar á Jesus. Mas ellos volvian á gritar, diciendo: S. Crucificalo. C. Y él les dijo tercera vez: S. ¿Qué mal ha hecho este? yo no hallo en él delito alguno de muerte: le castigaré, pues, y le pondré en libertad. S. Mas ellos

instaban pidiendo á grandes gritos que fuese crucificado; y tomaban mas fuerza sus clamores. Entonces Pilato decretó que se hiciese lo que ellos pedían; y soltóles al que por la sedición y el homicidio habia sido puesto en la cárcel, que era el que pedían; y entregó á Jesus á la voluntad de ellos. Y llevándole, tomaron un hombre de Cyrene, llamado Simon, que venia de una granja, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesus. Seguiale una grande multitud de pueblo y de mujeres que lloraban, y se dolian de él. Mas Jesus vuelto á ellas, las dijo: † Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí; mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos. Porque hé aquí, que vendrán dias en que dirán: bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron leche. Entonces comenzarán á decir á los montes, caed sobre noso-

tros, y á los collados, sepultadnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, en el seco ¿qué se hará? C. Llevaban tambien con él otros dos malhechores á darles muerte. Y llegados al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y tambien á los dos ladrones, uno á la derecha, y otro á la siniestra. Mas Jesus decia: † padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. C. Y repartiendo sus vestidos, los sortearon. El pueblo estaba mirando, y los principales juntamente con él le mofaban, diciendo: S. Á ctros salvó este, sálvese á sí mismo, si es Cristo el escogido de Dios. C. Escarnecianlo tambien los soldados, acercándose á él, y presentándole vinagre, y diciendo: S. Si tú eres rey de los Judíos, sálvate á tí mismo. C. Habian puesto tambien sobre él una inscripcion con letras griegas, latinas, y hebreas: *Este es el Rey de los Judios*. Y uno de los ladrones cru-

cificados le blasfemaba, diciendo: S. Si tú eres Cristo sálvate á tí mismo, y á nosotros. C. Mas el otro respondia reprendiéndole, y diciendo: S. ¿Ni aun temes tú á Dios estando en el mismo suplicio? nosotros á la verdad padecemos justamente, porque recibimos lo que merecian nuestras obras, mas éste ningun mal ha hecho. C. Y decia á Jesus: S. Señor, acuérdate de mí cuando estuvieres en tu reino. C. Y Jesus le respondió: † en verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraiso. C. Y era ya cerca de la hora sesta y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora nona; y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por medio. Y Jesus exclamando en alta voz, dijo: † Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. C. Y dicho esto espiró, (*Arrodillanse, y se hace una breve pausa*). Viendo el Centurion lo que habia sucedido, dió gloria á Dios, diciendo: S.

Verdaderamente este hombre era justo. C. Y toda la muchedumbre de los que asistian á este espectáculo, y veian lo que pasaba, se volvian dándose golpes en el pecho. Mas todos los conocidos de Jesus, y las mujeres que le habian seguido de Galiléa, estaban de lejos mirando estas cosas.

Lo que se sigue se canta en tono de Evangelio, y lo demás se hace como en el domingo.

Entonces un varon, llamado José, que era senador, hombre virtuoso y justo, el cual no habia consentido en el designio de los otros, ni en lo que habian hecho, natural de Arimatea, ciudad de la Judea, y que esperaba tambien el reino de Dios; este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus. Y habiéndolo bajado de la cruz, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en la peña, en el cual ninguno hasta entonces habia sido sepultado.

OFERTORIO: *Domine, etc.*

Señor, oye mi oracion, y llegue mi clamor á tí; no escondas de mí tu rostro.

ORACION SECRETA: *Suscipe, etc.*

Acepta, Señor, como te rogamos, el don ofrecido; y dignate hacer que recibamos con piadosos afectos lo que celebramos con el misterio de la Passion de tu Hijo nuestro Señor. Por el mismo; etc.

Oracion como el lunes, pág. 64.

COMUNION: *Potum meum, etc.*

Mezclaba con lágrimas mi bebida; porque habiéndome tú elevado, me derribaste, y yo me sequé como heno: mas tú, ó Señor, permaneces para siempre, levantándote tendrás mise-

ricordia de Sion; porque ha llegado el tiempo de tener misericordia de ella.

ORACION. *Largire, etc.*

Haz, ó Dios omnipotente, que se persuada nuestra inteligencia con una firme confianza de que nos ha dado la vida eterna por la muerte temporal de tu Hijo, representada en estos adorables misterios. Por el mismo.

Oracion como en la pág. 64.

POR EL PUEBLO.

OREMUS. Humillad vuestras cabezas á Dios.

ORACION: *Respice quæsumus, etc.*

Pon, Señor, los ojos, como te rogamos, sobre esta tu familia, por la

cual nuestro Señor Jesucristo no re-
 husó ser entregado á manos de mal-
 hechores, y sufrir el tormento de la
 cruz. El cual contigo vive y reina, etc.

En los tres dias siguientes, dicho secretamente *Padre nuestro*, *Ave Maria*, y á Maitines y Prima *Credo*, dejando todo lo demás, se empieza absolutamente el Oficio, á Maitines y Visperas por la antifona del primer salmo, y las antifonas se dicen enteras como en las fiestas dobles.

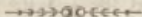
Al fin de los salmos no se dice *Gloria al Padre* en todas las horas, ni en los responsorios; y al fin de cada salmo de Maitines se apaga una vela de las quince del candelero triangular, que está enfrente del altar.



JUEVES SANTO.

A MARTENES

que se cantan el miércoles santo por la tarde.



PRIMER NOCTURNO.

Aña. El zelo de tu casa me comió,
y los oprobios de los que te ultrajan
cayeron sobre mí.

Salm. 68. *Salvum me fac,
etc.*

Sálvame, ó Dios; porque las aguas
han penetrado hasta mi alma.

Estoy sumergido en lo mas profundo
del cieno, y no hay pié.

He llegado á alta mar, y la tormen-
ta me ha anegado.

He afanado clamando; mi garganta se ha enronquecido: mis ojos han desfallecido de esperar en mi Dios.

Hanse aumentado mas que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen sin causa.

Hanse fortalecido mis enemigos, los que injustamente me persiguen: entonces pagaba lo que no hurté.

O Dios, tú conoces mi necedad: y mis delitos no te son ocultos.

No sean avergonzados por mi causa los que esperan en tí, ó Señor, Señor de los poderíos.

No sean confundidos por mi causa, los que te buscan, ó Dios de Israel.

Porque por tí he sufrido la afrenta, y la confusion ha cubierto mi rostro.

He sido extraño para mis hermanos, y peregrino para los hijos de mi madre.

Porque el zelo de tu casa me comió, y los oprobios de los que te ultrajan cayeron sobre mí.

Y alligé con ayuno mi alma, y esto me ha sido de afrenta.

Vestíme de cilicio, y me hice la fábula de ellos.

Hablaban contra mí los que estaban sentados en el tribunal, y contra mí cantaban los bebedores de vino.

Mas yo enderezaba mi oracion á tí, ó Señor: este es, ó Dios, el tiempo de mostrar tu agrado.

Con la muchedumbre de tu misericordia, óyeme: con la verdad de tu salvacion.

Sácame del lodo, para que no me quede sumergido: líbrame de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.

No me anegue el remolino del agua, ni me trague la hondura, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

Oyeme, Señor, porque benigna es tu misericordia: conforme á la multitud de tus piedades vuelve los ojos á mí.

Y no apartes tu rostro de tu siervo:
porque estoy atribulado, apresúrate á
oírme.

Mira por mi alma, libértala: por
mis enemigos librame.

Tú sabes mi afrenta, mi confusion
y mi vergüenza.

Delante de tí están todos los que me
atribulan: al oprobio y la miseria es-
tuvo expuesto mi corazón.

Y esperé quien de mí se compade-
ciese y no lo hubo, y quien me conso-
lase y no lo hallé.

Y me dieron hiel en la comida,
y en mi sed me hicieron beber vina-
gre.

Sírvalos su mesa, delante de ellos de
lazo, y de castigo y de tropiezo.

Sean obscurecidos sus ojos, de modo
que no vean, y haz siempre encorvar
sus lomos.

Derrama sobre ellos tu ira, y el fu-
ror de tu enojo los alcance.

Quede su morada desierta: y en sus tiendas no haya habitador.

Porque persiguieron al que tú heriste, y acrecentaron el dolor de mis llagas.

Añade maldad á su maldad, y no entren en tu justicia.

Sean borrados del libro de los vivos, y no sean escritos con los justos.

Yo soy pobre y dolorido: tu salvacion, ó Dios, me amparó.

Alabaré el nombre de Dios con cántico, y lo engrandeceré con ala banza.

Y agradará á Dios mas que el becerro recental, que echa cuernos y uñas.

Véanlo los humildes y gózense: buscad á Dios, y vivirá vuestra alma.

Porque oyó el Señor á los menesterosos, y á sus encarcelados no menospreció.

Alábenlo los cielos y la tierra; los mares y todo lo que se mueve en ellos.

Porque Dios salvará á Sion: y las ciudades de Judá serán edificadas.

Y habitarán allí, y la tendrán por herencia.

Y la generacion de sus siervos la poseerá: y los que aman su nombre habitarán en ella.

Aña. El zelo de tu casa me comió, y los oprobios de los que te ultrajan cayeron sobre mí.

Aña. Sean vueltos atrás, y avergonzados los que maquinan males contra mí.

Salm. 69. Deus in adiutorium, etc.

O Dios, aliende á mi ayuda: ayúdame, Señor, sin tardanza.

Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi alma.

Sean vueltos atrás, y avergonzados los que quieren mi mal.

Apártense luego avergonzados los que por burla me dicen: ¡bueno! ¡bueno! Gózense y alégrese en tí todos los que te buscan: y digan siempre: engrandecido sea el Señor, los que aman tu Salvador.

Mas yo soy pobre y menesteroso: ó Dios, ayúdame.

Ayudador mio y libertador mio eres tú: Señor, no tardes.

Aña. Sean vueltos atras, y avergonzados los que maquinan males contra mí.

Aña. Dios mio, librame de la mano del pecador.

**Salm. 70. In te, Domine,
etc.**

En tí, Señor, he esperado, no sea yo confundido para siempre: librame y sálvame con tu justicia.

Inclina á mí tu oreja y sálvame.

Sé para mí Dios protector, y lugar de fortaleza, para salvarme.

Porque tú eres mi firmeza y mi refugio.

Dios mio librame de la mano del pecador, y de la mano del quebrantador de la ley, y del inicuo.

Porque tú eres mi paciencia, ó Señor: Señor, esperanza mia desde mi mocedad.

Por tí me he ido fortaleciendo desde el vientre: desde las entrañas de mi madre fuiste mi protector.

En tí se han empleado siempre mis cantares: portento he parecido á muchos porque tú eres mi fuerte auxiliador.

Sea llena mi boca de alabanza, para cantar tu gloria y tu grandeza todo el dia.

No me deseches en el tiempo de la vejez: cuando desfal!ecieren mis fuerzas, no me desampares.

Porque mis enemigos hablaron mal de mí, y los que acechaban mi vida conspiraron contra mí.

Diciendo: Dios lo ha desamparado, perseguidlo, y prendedlo: porque no hay quien lo libre.

O Dios, no te alejes de mí: Dios mio, atiende á mi ayuda.

Sean avergonzados y perezcan los que calumnian mi alma: sean cubiertos de confusion y vergüenza los que buscan mi mal.

Mas yo siempre esperaré: y añadiré sobre toda tu alabanza.

Mi boca anunciará tu justicia, y tú Salvador todo el dia.

Por no haber aprendido las letras, me entregaré á contemplar las magníficas obras del Señor: Señor, haré memoria de la justicia de tí solo.

Enseñásteme, ó Dios, desde mi mocedad: y hasta ahora manifestaré tus maravillas.

Y aun hasta la vejez y las canas, ó Dios, no me desampares.

Hasta que anuncie tu brazo á toda la generacion venidera.

Y tu poder y tu justicia, ó Dios, hasta las mas grandes maravillas que has hecho: ó Dios, ¿quién como tú?

¡Cuántas y cuán penosas tribulaciones me has hecho sentir! y vuelto á mí me diste vida, y de los abismos de la tierra me alzaste de nuevo.

Multipicaste tu grandeza, y vuelto á mí me consolaste.

Porque yo tambien confesaré tu verdad con instrumentos de música: ó Dios, cantaré á ti con la cítara, ó Santo de Israel.

Mis lábios se alegrarán cuando cantare á tí, y el alma mia que redimiste.

Y tambien mi lengua todo el dia hablará de tu justicia, cuando fueren avergonzados y confusos los que procuran mi mal.

Aña. Dios mio, líbrame de la mano del pecador.

ý. Sean vueltos atrás y avergonzados. *R.* Los que quieren mi mal.

En estos días, después de los versículos de los nocturnos se dice en voz baja todo el *Pater noster*. Las tres lecciones de Jeremias se terminan como abajo en los tres días.

*Comienza la Lamentacion del profeta
Jeremias, cap. 1.*

Leccion I.

Aleph. ¿Como queda sola la ciudad antes populosa? La Señora de las gentes está hecha como viuda: la princesa de las provincias es hecha tributaria.

Beth. Lloró á todo llorar en la noche, y sus lágrimas corren siempre por sus mejillas: no hay quien la consuele entre todos sus mayores amigos: todos

sus aliados la despreciaron, y se le volvieron enemigos.

Ghimel. Judá huyó por evitar la aflicción y la grandeza de la servidumbre: moró entre las gentes, y no halló reposo: todos sus perseguidores la prendieron entre estrechuras.

Daleth. Las calzadas de Sion lloran, porque no hay quien venga á la solemnidad: todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes desaliñadas, y ella oprimida de amargura.

He. Sus contrarios se enseñorearon de ella: sus enemigos se enriquecieron; porque el Señor la condenó en castigo de sus muchas maldades: sus hijuelos fueron llevados cautivos delante del perseguidor.

Jerusalen, Jerusalen, conviértete á tu Señor Dios.

Respons. En el monte de las Olivas oró al Padre; Padre si es posible,

pase de mi este cáliz. * El espíritu á la verdad está pronto, mas la carne flaca. y. Velad y orad, porque no entreis en tentacion. * El espíritu, etc.

Leccion II.

Vau. La hija de Sion perdió toda su hermosura, sus príncipes se dispersaron como carneros que no hallan pasto, y huyeron cobardemente del perseguidor que les seguia.

Zain. Acuérdate Jerusalem de los dias de su afliccion y desobediencia, y de todas las cosas mas amables que tuvo en los dias antiguos; cuando su pueblo cayó en manos del enemigo, y no tuvo quien le socorriese: miráronla los enemigos y escarnecieron de sus solemnidades.

Heth. Gravemente pecó Jerusalem, por eso no ha permanecido: todos los que antes la honraban, la menospre-

ciaron cuando vieron su ignominia: mas ella gimiendo volvió las espaldas.

Teth. Manchó sus piés con sus inmundicias: y no se acordó de su fin: fué en extremo abatida, sin tener consolador: mira, Señor mi afliccion, porque se ha erguido el enemigo.

Jerusalen, Jerusalen, etc.

Resp. Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí y velad conmigo: ahora vereis una tropa de gentes que mecerará: * Vosotros huireis, y yo iré á ser sacrificado por vosotros. y. Ved aquí la hora se acerca, y el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores. * Vosotros, etc.

Leccion III.

Jod. Estendió su mano el enemigo á lo que ella mas en precio tenia: porque vió entrar á las gentes en su San-

tuario, las cuales tenias mandado que no entrasen en tu Iglesia.

Caph. Todo su pueblo gimiendo y buscando pan, dieron por el alimento todas sus cosas mas preciosas para sustentar la vida. Mira, Señor, y considera la vileza á que he llegado.

Lamed. O vosotros todos los que pasais por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante á mi dolor: porque he sido vendimiada, segun habia dicho el Señor en el dia de la ira de su furor.

Mem. Desde lo alto envió fuego sobre mis huesos, y me castigó: estendió red á mis piés, hizome volver atras: dejóme en desolacion: y oprimida de tristeza todo el dia.

Nun. El yugo de mis maldades fué ligado en su mano, entretejidas han subido sobre mi cerviz, ha enflaquecido mi fuerza: entregóme el Señor en manos de donde no podré levantarme.

Jerusalen, Jerusalen, etc.

Resp. He aqui le vimos que no tenia hermosura ni majestad: no le queda por donde ser conocido: este llevó sobre sí nuestros pecados; y por nosotros padece: él ha sido herido por nuestras maldades. * Y con sus cardenales fuimos curados. y. De cierto llevó sobre sí nuestras enfermedades, y soportó nuestros dolores. * Y con, etc.

Repítese. He aqui le vimos, etc.

SEGUNDO NOCTURNO.

Aña. Libró el Señor al pobre del poderoso; y al necesitado que no tenia ayudador.

Salm. 71. Deus judicium tuum, etc.

O Dios, da tu juicio al rey: y tu justicia al hijo del rey.

Para que juzgue á tu pueblo segun justicia, y á tus pobres segun juicio.

Reciban los montes paz para el pueblo, y los collados justicia.

El hará justicia á los pobres del pueblo, y salvará á los hijos de los pobres, y humillará al calumniador.

Y permanecerá con el sol y ante la luna por generacion de generaciones.

Descenderá como la lluvia sobre el vellocino: como el rocío que destila sobre la tierra.

Nacerá en sus dias la justicia y la abundancia de la paz, mientras se quita la luna.

Y dominará de mar á mar, y desde el rio hasta las estremidades de la tierra.

Delante de él se postrarán los Etiopes, y sus enemigos lamerán la tierra.

Los reyes de Tharsis y las islas le ofrecerán presentes: los reyes de Arabia y de Saba le traerán dádivas.

Y le adorarán todos los reyes de la tierra: todas las naciones le servirán.

Porque libró al pobre del poderoso, y al necesitado que no tenía ayudador.

Se dolerá del pobre y del menesteroso, y salvará las almas de los pobres.

Redimirá sus almas de la usura y de la maldad, y el nombre de ellos será precioso en sus ojos.

Y vivirá, y se le dará del oro de Arabia, y rogarán por él continuamente: todo el día le bendecirán.

Veráse el trigo sembrado en la tierra, sobre las cumbres de los montes; exaltar su fruto sobre el Libano: y florecerán desde la ciudad como el heno de la tierra.

Sea bendito su nombre por los siglos: mas que el sol es permanente su nombre.

Y serán benditas en él todas las naciones de la tierra: todas las gentes le engrandecerán.

Bendito el Señor Dios de Israel, el cual solo hace maravillas.

Y bendito eternamente el nombre de su majestad, y será llena de su majestad toda la tierra. Así sea. Así sea.

Aña. Libró el Señor al pobre del poderoso; y al necesitado que no tenia ayudador.

Aña. Pensaron los impíos, y hablaron maldad; maldad en lo alto hablaron.

Salm. 72. *Quam bonus, etc.*

¡Cuán bueno es Dios para Israel, para los limpios de corazón!

Casi se movieron mis piés: por poco no se derramaron mis pasos.

Porque envidié á los pecadores, viendo la paz de ellos.

Porque no hay temor en su muerte, ni duracion en su castigo.

Del trabajo de los hombres no participan, y no son castigados con los hombres.

Por eso la soberbia los domina, y son cubiertos de maldad é injusticia.

Salióles su maldad como de la grosura: y se entregaron á los deseos de su corazon.

Pensaron y hablaron maldad: maldad en lo alto hablaron.

Pusieron en el cielo su boca, y su lengua anduvo en la tierra.

Al ver esto se convertirá este mi pueblo, y hallarán dias colmados de felicidad.

Y dijeron: ¿cómo lo sabe Dios? y ¿hay acaso ciencia en el Altísimo?

He aquí, los mismos pecadores y abundantes del siglo alcanzaron riquezas.

Y dije: luego por demás justifiqué mi corazon, y lavé mis manos entre los inocentes.

Y he sido azotado todo el dia , y castigado por la mañana.

Si decia : asi lo contare : he aquí reprobaba la nacion de tus hijos.

Meditaba para entender esto , y no aparto de mí esta angustia.

Hasta que entre en el santuario de Dios , y entienda las postrimerías de ellos.

De cierto los pusiste en resbaladero : los abatiste cuando se exaltaban.

¡ Como han sido asolados ! en un punto se acabaron : perecieron en castigo de su pecado.

Como sueño del que despierta , así reducirás , ó Señor ; á nada en tu ciudad su sombra.

Porque mi corazon se enardeció , y mis riñones se alteraron , y yo fui reducido á nada , y no sabia.

Como bestia estaba en tu presencia : aunque siempre contigo.

Sostuvíste me de mi mano derecha :

segun tu voluntad me guiaste, y me recibiste con gloria.

Porque ¿qué hay para mí en el cielo? y fuera de tí ¿que quise sobre la tierra?

Desfalleció mi carne y mi corazon: ó Dios de mi corazon, y mi porcion Dios para siempre.

Porque he aquí los que se alejan de tí perecerán: tú perdiste á todos los que buscan otras cosas fuera de tí.

Pero á mí el unirme con Dios es mi bien: poner en el Señor Dios mi esperanza.

Para anunciar todas sus alabanzas en las puertas de la hija de Sion.

Aña. Pensaron los impios, y hablaron maldad; maldad en lo alto hablaron.

Aña. Levántate, Señor, y juzga mi causa.

**Salm. 73. *Ut quid, Deus,
etc.***

¿Por qué causa, ó Dios, nos has desechado para siempre? ¿y se ha enardecido tu furor contra las ovejas de tu dehesa?

Acuérdate de tu congregacion, que poseiste desde el principio.

Redimiste toda la extension de tu heredad: en el monte de Sion donde habitaste.

Levanta tus manos contra la soberbia de ellos para siempre: ¡cuántas maldades ha cometido el enemigo en el Santuario!

Y se gloriarán tus aborrecedores en medio de tu solemnidad.

Pusieron sus estandartes por trofeo: no sabiendo lo que hacian los colocaron como se sale sobre alto.

Como los que con hachas cortan ár-

boles en el bosque, así cortaron las puertas del Santuario: con hachas y martillos las derrocaron.

Pusieron fuego á tu Santuario: y la morada de tu nombre profanaron sobre la tierra.

Dijeron en su corazon todos sus aliados á una: hagamos cesar todos los dias solemnes de Dios sobre la tierra.

No vimos los prodigios que por nosotros se obraban, no hay ya profeta: ni quien en lo venidero nos conozca.

¿Hasta cuando, ó Dios, nos afrentará el enemigo? ¿blasfemará el adversario perpétuamente tu nombre?

¿Porque retiras tu mano y tu diestra? ¿y en tu seno la escondes para siempre?

Mas Dios, que es nuestro Rey antes de los siglos, obró la salud en medio de la tierra.

Tú detuviste el mar con tu poder:

magullaste las cabezas de los dragones en las aguas.

Tú quebrantaste las cabezas del dragon: distelo por comida á los pueblos de Etiopia.

Tú hiciste nacer fuentes y arroyos: tú secaste los rios de Ethan.

Tuyo es el dia y tuya la noche: tú fabricaste la aurora y el sol

Tú hiciste todos los términos de la tierra; la primavera y el verano tú los formaste.

Acuérdate de esto, que el enemigo blasfemó del Señor, y que el pueblo necio irritó tu nombre.

No entregues á las bestias las almas que te confiesan, y no olvides para siempre las almas de tus pobres.

Atiende á tu testamento, porque los que son despreciables en la tierra, ocupan injustamente nuestras casas.

No vuelva avergonzado el humilde:

el pobre y el menesteroso alabarán tu nombre.

Levántate, ó Dios, juzga tu causa: acuérdate de tus injurias, que te hace el necio todo el día.

No olvides las voces de tus enemigos: la soberbia de los que te aborrecen va siempre creciendo.

Aña. Levántate, ó Señor, y juzga mi causa.

ÿ. Dios mio, librame de la mano del pecador. rñ. Y de la mano del quebrantador de la ley y del malvado. Padre nuestro, *en secreto.*

Leccion IV.

*Del tratado de san Agustin obispo,
sobre los salmos. Salm. 34. v. 1.*

Escucha, ó Dios, mi oracion, y no desprecies mi súplica: estame atento y óyeme. Palabras son estas de un ánimo

afanado, solícito y puesto en tribulación. Ora el que mucho padece por el ansia de ser libre de su mal. Fáltanos ver que mal sea el suyo; y cuando comenzáre á contárnoslo, imaginémonos en él, para que participando de su tribulación, nos unamos con él para orar. Entristecido me he, dice, en mi ejercicio, y he sido perturbado. ¿ En qué entristecido? ¿ en qué perturbado? En mi ejercicio, dice. Acuérdate de los malos hombres que le atormentan: y estos mismos tormentos de los malos los llamó ejercicio suyo. No penseis que los malos están por demás en este mundo, y que no saca Dios algun bien de ellos. Todo el que es malo, ó vive para enmienda suya, ó para ejercicio del bueno

Resp. Mi amigo me vendió por la seña de un beso, diciendo: al que yo besáre, aquel es, prendedlo. Dió esta execrable señal el que por medio de un

beso cometió un homicidio. * Aquel desventurado arrojó el precio de la sangre, y al fin se ahorcó. y. Mejor le fuera no haber nacido. * Aquel, etc.

Leccion V.

¡Ojalá, pues, se conviertan los que ahora nos ejercitan, y sean ejercitados con nosotros! Sin embargo mientras nos ejercitan, no les aborrezcamos: porque no sabemos si en lo que cada uno es malo, lo será hasta el fin; y las mas veces cuando juzgas tener odio á un enemigo, aborreces inadvertidamente á tu hermano. Las santas Escrituras nos declaran, que el diablo y sus ángeles están condenados al fuego eterno. De estos solos no debemos esperar enmienda. Contra ellos tenemos oculta lucha, para lo cual nos apercibe el apóstol, diciendo: No es nuestra lucha contra la carne y sangre; esto es, no

contra los hombres que veis, sino contra los príncipes y potestades y gobernadores del mundo de estas tinieblas. Y porque habiendo dicho *del mundo*, no se entendiese que los demonios son gobernadores del cielo y de la tierra; añadió *del mundo de estas tinieblas*: del mundo; esto es, de los amadores del mundo; del mundo, de los impíos y pecadores; de aquel mundo, de quien dice el Evangelio: Y el mundo no lo conoció.

Resp. Judas malvado mercader, se llegó al Señor para besarle, y él como inocente cordero no rehusó el beso de Judas. * Por treinta siclos vendió á Cristo á los Judíos. Y. Mejor le fuera no haber nacido. * Por treinta, etc.

Leccion VI.

Por cuanto vi maldad y contradiccion en la ciudad. Mira la gloria de su

cruz. Hállase ya colocada en las sienes de los Reyes la cruz que fué mofada de los enemigos. El hecho mostró la potestad de Cristo, el cual sojuzgó al mundo no con hierro, sino con un madero. El árbol de la cruz pareció digno de escarnio á sus enemigos, los cuales delante de él meneaban la cabeza, y decian: si es Hijo de Dios, baje de la cruz. Y esto no obstante extendia el Señor sus manos á aquel pueblo incrédulo y rebelde. Porque si es justo el que vive de la fé, injusto será el que no tiene fé. Y así por lo que aquí llama *maldad*, debe entenderse *perfidia*. Veia, pues, el Señor maldad y contradiccion en la ciudad, y extendia sus manos á un pueblo incrédulo y rebelde; y con todo mirándolos, decia: Padre, perdónalos: porque no saben lo que hacen.

Resp. Uno de mis discípulos me entregará hoy. ¡Ay de aquel por quien

seré entregado! Mejor le fuera no haber nacido. Y. El que mete conmigo la mano en el plato: este me ha de entregar en manos de los pecadores. * Mejor le fuera, etc. *Resp.* Uno, etc.

TERCER NOCTURNO.

Aña. Dije á los malvados: no habéis maldades contra Dios.

**Salm. 74. Confitebimur,
etc.**

Alabarémoste, ó Dios, alabarémoste, é invocaremos tu nombre.

Cantaremos tus maravillas: cuando llegare el tiempo yo juzgaré segun justicia.

Derritióse la tierra, y todos los que moran en ella: yo fortalecí sus columnas.

Dije á los malvados: no obreis mal; y á los pecadores, no os ensoberbezca vuestro poder.

No levanteis contra el cielo vuestro poder: no habéis maldades contra Dios.

Porque ni de oriente, ni de occidente, ni de los montes desiertos os vendrá socorro: porque Dios es el juez.

Á este abate, y á aquel ensalza: porque el Señor tiene en su mano un cáliz de vino puro lleno de confesión.

Y lo derramó de éste en aquél, sin que por esto se hayan agotado sus heces: de ellas beberán todos los pecadores de la tierra.

Mas yo lo anunciaré eternamente: cantaré alabanza al Dios de Jacob.

Y destruiré todas las fuerzas de los pecadores: y el poderío del justo será ensalzado.

Aña. Dije á los malvados: no habéis maldades contra Dios.

Aña. Tembló la tierra y sosegóse
al levantarse Dios á juicio.

**Salm. 75. *Notus in Judæa,
etc.***

Dios es conocido en Judea; su nombre es grande en Israel.

Y en la paz está su tabernáculo, y su morada en Sion.

Allí quebró las fuerzas de los arcos: el escudo, la espada y la guerra.

Tú nos alumbraste maravillosamente desde los montes eternos: todos los negocios de corazón se asombraron.

Durmieron su sueño, y nada hallaron en sus manos todos los varones ricos.

Al estruendo de tus amenazas, ó Dios de Jacob, se adormecieron los que montan los caballos.

Terrible eres tú, ¿ y quién pasará

por delante de tí, en comenzando tu ira?

Desde el cielo hiciste oír tu juicio: tembló la tierra y sosegóse.

Al levantarse Dios á juicio, para salvar á todos los mansos de la tierra.

Porque el pensamiento del hombre te confesará: y la continua memoria que le quedare, te solemnizará como en día festivo.

Haced votos al Señor Dios vuestro, y cumplidlos, todos los que traeis presentes al rededor de él.

Al terrible que quita la vida á los príncipes: terrible á los reyes de la tierra.

Aña. Tembló la tierra y sosegóse al levantarse Dios á juicio.

Aña. En el día de mi turbacion busqué al Señor con mis manos.

Salm. 76. Voce mea, etc.

Levanté mi voz y clamé al Señor :
levanté mi voz á Dios, y me escuchó.

En el dia de mi turbacion busqué al
Señor : mis manos levanté hácia él por
la noche, y no fuí burlado.

Mi alma rehusó todo consuelo : acor-
deme de Dios, y fuí recreado y agita-
do, y desfalleció mi espíritu.

Adelantábanse mis ojos á las vigili-
as de la noche : fuí conturbado y enmu-
decí.

Traje al pensamiento los dias anti-
guos, y tuve presente los años eternos.

Y medité en mi corazon por la no-
che, y me agitaba y escudriñaba mi
espíritu.

¿Acaso me desechará Dios para
siempre, y no volverá á amarme jamás?

¿O se acabará eternamente su mise-
ricordia para toda la posteridad?

¿O se olvidará Dios de tener misericordia, ó encerrará en su ira sus misericordias?

Y dije: de aquí comienzo: débese esta mudanza á la diestra del Altísimo.

Acordéme de las obras del Señor, y me acordaré de tus maravillas desde el principio.

Y meditaré en todas tus obras, y consideraré tus sabios consejos.

O Dios, en la santidad están tus caminos ¿qué Dios hay grande como nuestro Dios? tú eres el Dios que haces maravillas.

Notorio hiciste á los pueblos tu poder: redimiste con tu brazo á tu pueblo: á los hijos de Jacob y de Joseph.

Viéronte las aguas, ó Dios, viéronte las aguas, y temieron; y temblaron los abismos.

Cayeron las aguas con grande estruendo: gritaron las nubes.

Tus rayos fueron tambien arrojados:

el sonido de tu trueno se oyó sobre las ruedas.

Tus relámpagos alumbraron el mundo: la tierra se estremeció y tembló.

En el mar tu camino, y tus senderos en las muchas aguas; y tus pisadas no serán conocidas.

Guiaste como ovejas á tu pueblo, por mano de Moysés y Aaron.

Aña. En el día de mi tribulacion busqué al Señor con mis manos.

ÿ. Levántate, Señor. r/. Y juzga mi causa, Padre nuestro, *en secreto.*

Leccion VII.

*De la Epistola primera de san Pablo
apóstol, á los de Corinto, cap. 11*

Esto, pues, os advierto, en lo cual no os alabo, y es que en vez de juntaros para vuestro bien, os juntaís para

vuestro daño. Porque lo primero, cuando os juntais en la Iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones, y en parte lo creo. Porque conviene que haya tambien heregias, para que se manifiesten los que son entre vosotros de probada virtud. Cuando os juntais, pues, no es ya para comer la cena del Señor. Porque cada cual se anticipa á comer su propia cena : y el uno tiene hambre , y el otro está harto. ¿Por ventura no teneis casas donde comer y beber ? ó menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no lo tienen ? ¿qué os diré ? ¿os alabaré ? En esto no os alabo.

Resp. Era yo como cordero inocente, fui llevado al sacrificio como que no lo sabia : mis enemigos conspiraron contra mí, diciendo : * Venid, pongamos leño en su pan, y desterrémoslo de la tierra de los vivos. y. Todos mis enemigos maquinan males con-

tra mí: sentencia injusta pronunciaron contra mí, diciendo: * Venid, etc.

Leccion VIII.

Porque yo aprendí del Señor, y tambien os lo he enseñado: que el Señor Jesus la noche que habia de ser entregado, tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad y comed; este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó tambien el cáliz despues que cenó, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que de él bebierais, en memoria de mí. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis este cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta su venida.

Resp. ¿No pudisteis velar conmigo una hora, vosotros que mutuamente

os escortabais á morir por mí? * ¿O no veis como Judas no duerme, sino que se apresura á entregarme á los judíos? Y. ¿Por qué dormís? levantaos y orad, porque no entreis en tentacion. * ¿O no veis? etc.

Leccion IX.

Por tanto cualquiera que comiere este pan, ó bebiere este cáliz indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Pruébese, pues, el hombre á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquel cáliz. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion, no discerniendo el cuerpo del Señor. Esta es la causa de que hay muchos enfermos y débiles entre vosotros, y de que muchos duerman. Que si nos ecsaminásemos á nosotros mismos, de cierto no seríamos juzgados. Mas cuando somos juzgados,

castíganos el Señor , para que no seamos condenados con este mundo. Así que, hermanos míos, cuando os juntaís á comer, esperaos unos á otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa : porque no os junteis por vuestra condenacion. Las demás cosas ordenaré cuando viniere.

Resp. Los ancianos del pueblo juntaron concilio. * Para prender con engaño á Jesus, y darle muerte: salieron con palos y espadas, como si fuera ladrón. y. Juntaron concilio los Pontífices y los Fariseos. * Para prender, etc.

Resp. Los ancianos, etc.

A LAUDES.

Aña. Justificate, ó Señor, en tus palabras, y vence en tu juicio.

Salm. 50. Miserere, etc.

Ten misericordia de mí, ó Dios, conforme á tu gran misericordia.

Y conforme á la muchedumbre de tus piedades, borra mi maldad.

Lávame aun mas de mi maldad, y limpiame de mi pecado.

Porque yo conozco mi maldad, y mi pecado está siempre ante mis ojos.

Contra tí solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tí : porque te justifiques en tus palabras, y venzas en tu juicio.

He aquí en iniquidades fuí enjendrado, y en pecados me concibió mi madre.

He aquí la verdad has amado, me has manifestado los misterios y los secretos de tu sabiduría.

Rociame con hisopo, y seré limpio :

lávame, y seré emblanquecido mas que la nieve.

Házme oír el gozo y la alegría, y saltarán de placer mis huesos apocados.

Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

Cria en mí, ó Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto en mis entrañas.

No me echés de tu presencia, y no quites de mí tu santo espíritu.

Vuélveme la alegría de tu Salvador: y confórtame con espíritu principal.

Enseñaré á los pecadores tus caminos, y los impíos se convertirán á tí.

Librame de toda sangre, ó Dios de mi salud, y cantará mi lengua tu justicia.

Señor, abrirás mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza.

Porque si hubieras querido sacrificio yo lo hubiera ofrecido: mas no te serán agradables los holocaustos.

Para Dios es sacrificio un espíritu atribulado: el corazón contrito y humillado, ó Dios, no lo despreciarás.

Haz bien, ó Señor, con tu buena voluntad á Sion: para que sean edificados los muros de Jerusalem.

Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos: entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.

Aña. Justifícate, ó Señor, en tus palabras, y vence en tu juicio.

Aña. El Señor fué llevado como oveja al sacrificio, y no se abrió su boca.

Salm. 89. Domine, refugium, etc.

Señor, tú nos has sido refugio de jeneracion á jeneracion.

Antes que fuesen criados los montes, y formada la tierra y el mundo: desde el siglo y hasta el siglo tú eres Dios.

No abandones al hombre hasta el abatimiento: y pues dijiste: convertios, ó hijos de los hombres.

Porque mil años son delante de tus ojos, como el día de ayer que ya pasó.

Y como la vela de la noche: cosas que son tenidas por nada: así serán sus años.

A la mañana pasa como la yerba, que por la mañana florece y pasa: y á la tarde cae, se endurece y seca.

A la verdad somos consumidos con tu ira, y con tu furor somos perturbados.

Pusiste nuestras maldades delante de tí, y nuestra vida á la luz de tu rostro.

Porque todos nuestros días se desvanecieron, y en tu ira desfallecimos.

Nuestros años son como telas de araña: el tiempo de nuestra vida son setenta años.

Y si los mas robustos llegan á ochenta

ta años, lo que pasa de allí es trabajo y dolor.

Porque sobrevino tu mansedumbre, y serémos corregidos.

¿Quién conoce el poder de tu ira, y te teme tanto como es formidable tu ira?

Háznos asi conocer tu diestra, y da sabiduría á nuestro corazon.

Vuelve á nosotros, Señor: ¿hasta cuando? sé propicio para con tus siervos.

En la mañana fuimos henchidos de tu misericordia: y alegrámonos y regocijámonos todos nuestros dias.

Gozámonos por los dias en que nos humillaste: por los años en que sufrimos la adversidad.

Pon los ojos en tus siervos, y en tus obras, y sé guia de sus hijos.

Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro: y gobiérnanos de lo alto en las obras de nuestras ma-

nos, y prospera la obra de nuestras manos.

Aña. El Señor fué llevado como oveja al sacrificio, y no abrió su boca.

Aña. Quebrantóse mi corazón dentro de mí: estremeciéronse todos mis huesos.

**Salm. 62. Deus, Deus
meus, etc.**

¡O Dios, ó Dios mio! aspirando á tí velo desde la alborada.

Mi alma tuvo sed de tí: mi carne ¡por cuantos modos te desea!

En la tierra desierta y sin camino y sin aguas, como en el Santuario me presenté á tí, para contemplar tu poder y tu gloria.

Porque mejor es tu misericordia que las vidas: mis lábios te alabarán.

Así te bendeciré mientras viva, y en tu nombre alzaré mis manos.

Como de jugo y de grosura sea henchida mi alma, y con labios de regocijo te alabará mi boca.

Si me acordé de tí en mi lecho, á las alboradas meditaré en tí, porque has sido mi ayudador.

Y á la sombra de tus alas me regocijaré: unióse mi alma en pos de tí: tu diestra me amparó.

Mas ellos en vano buscaron mi vida; bajarán á las entrañas de la tierra: serán muertos á filo de espada: serán herencia de las fieras.

Mas el rey se alegrará en Dios: alabado será cualquiera que jura por él: porque fué cerrada la boca de los que hablan maldad.

Salm. 66. Deus misereatur nostri, etc.

Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer su

rostro sobre nosotros , y tenga misericordia de nosotros.

Para que conozcamos en la tierra tu camino , y en todas las naciones tu Salvador.

Confiésente los pueblos , ó Dios , confiésente todos los pueblos.

Alégrense y gózense las naciones: porque juzgas á los pueblos con equidad, y guías á las naciones sobre la tierra.

Confiésente los pueblos , ó Dios , confiésente todos los pueblos, la tierra dió su fruto.

Bendíganos Dios, el Dios nuestro, bendíganos Dios: y témanle todas las extremidades de la tierra.

Aña. Quebrantóse mi corazón dentro de mí: estremeciéronse todos mis huesos.

Aña. Alentástenos, Señor, con tu poder , y con tu santo alimento.

CÁNTICO DE MOISÉS.

Cantemus Domino, etc.

Exod. 15.

Cantemos al Señor, porque gloriosamente se ha engrandecido: arrojó en el mar al caballo y al caballero.

El Señor es mi fortaleza y mi alabanza, porque ha sido mi salud.

Este es mi Dios, y á él glorificaré: el Dios de mi padre, y á él ensaltaré.

El Señor como varon guerrero: omnipotente es su nombre: los carros de Faraon y su ejército echó en el mar.

Sus escogidos capitanes fueron sumerjidos en el mar Bermejo, los abismos los cubrieron, como una piedra bajaron al profundo.

Tu diestra, ó Señor, ha sido engrandecida por su fortaleza: tu diestra, ó Señor, ha herido al enemigo, y con

la muchedumbre de tu gloria has derribado á tus adversarios.

Enviaste tu ira, la cual los consumió como una paja : y al soplo de tu furor se juntaron las aguas.

Paróse la corriente ; amontonáronse abismos en medio del mar.

Dijo el enemigo: los perseguiré, los prenderé, repartiré sus despojos, mi alma se henchirá de ellos.

Desenvainaré mi espada , á mi mano morirán.

Tu viento sopló, y el mar los cubrió; hundiéronse como plomo en el golfo de las aguas.

¿Quién como tú entre los fuertes, Señor? ¿quién como tú? magnífico en santidad, terrible y digno de alabanza, y hacedor de maravillas.

Extendiste tu mano, y la tierra los tragó: guiaste con tu misericordia al pueblo que redimiste.

Llévástelo con tu fortaleza á tu santa morada.

Levantáronse los pueblos y se airaron: los Filistéos fueron penetrados de dolor.

Entónces se turbaron los principes de Edom, y temblaron los fuertes de Moab: pasmáronse todos los moradores de Canaán.

Caiga sobre ellos miedo y espanto; á la grandeza de tu brazo.

Queden inmables como las piedras hasta que haya pasado tu pueblo, ó Señor: hasta que haya pasado este tu pueblo que poseiste.

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad: en tu firmísima morada que tú, ó Señor, has obrado.

En aquel tu santuario, Señor, que han fortalecido tus manos: el Señor reynará por todos los siglos y mas allá.

Porque entró Faraon á caballo con

sus carros y sus caballeros en el mar: y el Señor volvió á traer sobre ellos las aguas del mar.

Mas los hijos de Israel caminaron á pié enjuto por medio de él.

Aña. Alentástenos, Señor, con tu poder, y con tu santo alimento.

Aña. Ofrecióse, porque él mismo quiso, y llevó sobre sí nuestros pecados.

Salm. 148. Laudate, etc.

Alabad al Señor, criaturas de los cielos: alabadlo en las alturas.

Alabadlo, todos sus ángeles: alabadlo todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna: alabadlo, todas las estrellas y la luz.

Alabadlo, cielos de los cielos: y todas las aguas que están sobre los cielos alaben el nombre del Señor.

Porque él habló y fueron hechos: él mandó y fueron criados.

Y los estableció para siempre por siglos de siglos, púsoles leyes que no serán quebrantadas

Alabad al Señor, criaturas de la tierra: las ballenas y todos los abismos.

El fuego, el granizo, la nieve, la helada, el viento de tempestad: que ejecutan su mandamiento.

Los montes y todos los collados: los árboles frutales y todos los cédros.

Las fieras y todos los animales: las serpientes y las aves de alas.

Los reyes de la tierra y todos los pueblos: los príncipes y todos los jueces de la tierra.

Los mancebos y las doncellas, los viejos con los mozos alaben el nombre del Señor: porque el nombre de él solo ha sido ensalzado.

Es alabado sobre cielo y tierra, y ensalzó el poderío de su pueblo.

Este es el cantar de todos sus santos:
de los hijos de Israel, del pueblo cer-
cano á él.

**Salm. 149. Cantate Do-
mino, etc.**

Cantad al Señor un cántico nuevo:
su alabanza sea en la congregacion de
los santos.

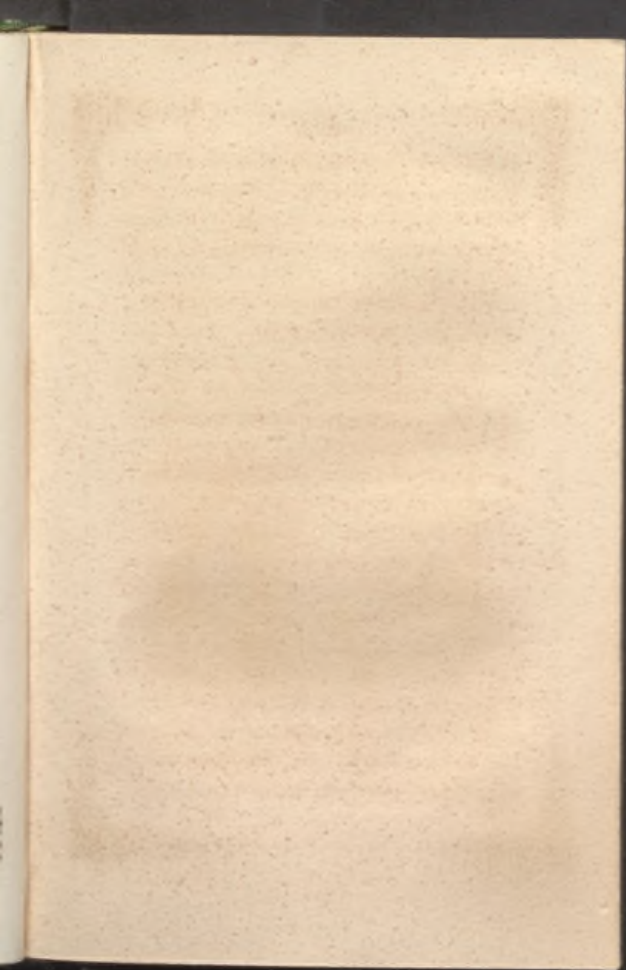
Alégrese Israel en su hacedor: y gó-
cense en su rey los hijos de Sion.

Alaben su nombre en coro: cánten-
le con tambor y salterio.

Porque el Señor se agradó de su
pueblo, y ecsaltará los mansos hasta
salvarlos.

Gozaranse los santos en la gloria:
se alegrarán en sus lechos.

Resonarán las grandezas de Dios en
sus gargantas: y tendrán espadas de
dos filos en sus manos.





Para tomar venganza de las naciones, y castigar á los pueblos.

Para aprisionar á sus reyes con grillos, y á sus nobles con esposas de hierro.

Para ejecutar con ellos el juicio escrito: esta es la gloria reservada á todos sus santos.

Salm. 150. Laudate, etc.

Alabad al Señor en sus santos: alabadlo en el alcázar de su poder.

Alabadlo por sus valentías, alabadlo conforme á la muchedumbre de su grandeza.

Alabadlo á son de trompeta, alabadlo con el salterio y la citara.

Alabadlo con tambor y flauta: alabadlo con instrumentos de cuerdas, y de aire.

Alabadlo con cimbalos armoniosos, alabadlo con cimbalos de alegre soni-

do: todo lo que vive y respira alabe al Señor.

Aña. Ofrecióse porque él mismo quiso, y llevó sobre sí nuestros pecados.

No se dice capitulo ni himno.

ÿ. El hombre que estaba en paz conmigo, en quién confié. *ñ.* El que comia de mi pan, me hizo gran traicion.

Aña. El que lo entregaba les dió esta señal, diciendo: al que yo besare, aquel es, prendedlo.

CÁNTICO DE ZACARÍAS.

Benedictus Dominus, etc.

Luc. 1.

Bendito sea el Señor Dios de Israel: porque ha visitado y obrado la redencion de su pueblo.

Y ha levantado un poderoso Salva-

dor nuestro en la casa de su siervo David.

○ Como lo habia prometido por boca de sus santos profetas, que vivieron desde el principio de los siglos.

Que nos libertaria de nuestros enemigos, y de las manos de todos los que nos aborrecen:

Para usar de su misericordia con nuestros padres, y mostrar que se acordaba de su santo Testamento:

Conforme el juramento que juró á Abraham nuestro padre; de darse á nosotros:

Para que libres de las manos de nuestros enemigos, sin temor le sirvamos.

En santidad y justicia delante de él la vida toda.

Y tú, ó niño serás llamado profeta del Altísimo: porque irás delante de la faz del Señor, á preparar sus caminos.

Para dar á su pueblo la ciencia de la

salud, para remision de sus pecados.

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con las cuales nos visitó el Oriente desde lo alto.

Para alumbrar á los que están sentados en tinieblas y en sombra de muerte: para encaminar nuestros piés por camino de paz.

Aña. El que lo entregaba les dió esta señal, diciendo: al que yo besare, aquel es, prendedlo.

Mientras se dice el cántico *Benedictus*, apagadas ya todas las velas del candelero triangular, á excepción de la que está en lo mas alto de él, se van apagando las seis velas del altar, las lámparas y demás luces por toda la iglesia. Cuando se repite la antifona *Traditor*, se quita del candelero la vela superior, y se esconde debajo del altar al lado de la Epistola. Repetida la antifona despues del *Benedictus*, se dice: *ÿ. Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte.* La segunda noche se añade: *Y muerte de cruz.* La tercera: *Por lo cual Dios tambien le exaltó, y le dió nombre que es sobre todo nombre.* Y dicese así igualmente en todas las horas del día. Al comenzar el *ÿ. Cristo se hizo, etc.* se arrodillan

todos, y en acabándole se dice el *Padre nuestro*, todo en voz baja. Despues el salmo *Miserere* un poco mas alto, y al fin se dice del mismo modo, sin *Oremus* la siguiente:

ORACION. *Respice quæsumus etc.*

Pon, Señor los ojos como te rogamos, en esta tu familia: por la cual nuestro Señor Jesucristo no reparó ser entregado á manos de malhechores y sufrir el tormento de la Cruz. *Y en voz baja*: El cual contigo vive y reina, etc.

Acabada la oracion se hace un poco de ruido: luego se saca la vela encendida que estaba debajo del altar, y se levantan todos y se van guardando silencio.

MISA.

ESTACION Á SAN JUAN DE LETRAN.

Antes de leer el sacerdote el Introito incienso el altar bendiciendo antes el incienso. El diácono dice *bendice*, *Padre Reverendo*.

Sacerdote. Bendito seas del mismo á cuyo honor serás quemado. Amen.

INTROITO.**Nos autem, etc.**

Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; en quien está la salud, la vida y la resurrección nuestra; por el cual fuimos hechos salvos y libres.

ÿ. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros y tenga misericordia de nosotros.

Repítese: Nosotros debemos, etc.

Gloria in excelsis, etc.

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Alabámoste, bendecímoste, adorámoste, glorificámoste, Gracias te damos por tu gran gloria, Señor Dios, Rey del cielo, Dios Padre omnipotente. O Señor Unigénito hijo Jesucristo, Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, admite nuestro ruego. Tú que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú solo, ó Jesucristo, eres santo; tú solo eres Señor, tú solo altísimo con el Espíritu santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

Quando se canta la Glória se tocan las campanas, y no se vuelven á tocar hasta el sábado santo.

ORACION : *Deus á quo Judas , etc.*

O Dios, de quien recibió Judas, la pena de su pecado, y el Ladron el premio de su fé; haz sintamos los efectos de su propiciacion, para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasion, dió á cada uno de entrambos la diferente recompensa que merecia, así á nosotros, destruido el error del hombre antiguo, nos conceda la gracia de su resurreccion. El cual contigo vive y reina , etc.

Solo se dice esta oracion

*Leccion de la Epistola de san Pablo
apóstol , á los de Corinto.*

Hermanos : cuando os juntais, no es ya para comer la cena del Señor. Porque cada cual se anticipa á comer su propia cena, y el uno tiene hambre, y

el otro está harto. ¿Por ventura no tenéis casas donde comer y beber? ¿ó menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis aquellos que no tienen? ¿Que os diré? ¿os alabaré? En esto no os alabo. Mas yo aprendí del Señor, y también os lo he enseñado: que el Señor Jesus la noche que habia de ser entregado; tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: tomad y comed, este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también el cáliz despues que cenó, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que de él bebieseis en memoria de mí. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis este cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta su venida. Por tanto cualquiera que comiere este pan, ó bebiere este cáliz indignamente, será reo del cuerpo, y

de la sangre del Señor. Pruébese pues el hombre á sí mismo; y coma así de aquel pan, y beba de aquel cáliz. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion, no discerniendo el cuerpo del Señor. Esta es la causa de que haya muchos enfermos y débiles entre vosotros, de que muchos duerman. Que si nos examinásemos á nosotros mismos, de cierto no seríamos juzgados. Mas cuando somos juzgados, castíganos el Señor para que no seamos condenados con este mundo.

GRADUAL: *Cristus factus est, etc.*

Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. y. Por lo cual Dios le exaltó, y le dió nombre que es sobre todo nombre.

*Lo que sigue del santo Evangelio
segun san Juan, cap. 13.*

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesus que era llegada su hora para

pasar de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin: y acabada la cena, como el diablo ya habia puesto en el corazon á Judas, hijo de Simon Iscariotes, que lo entregase, sabiendo Jesus que el Padre le habia puesto todas las cosas en las manos y que habian salido de Dios y á Dios volvian, se levantó de la cena, y dejó sus vestiduras, y tomando una toalla se la ceñó. Luego echó agua en una vacía y comenzó á lavar los piés á sus discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido. Llegó pues á Simon Pedro, y dícele Pedro: ¿tú, Señor, me lavas á mi los piés? Respondió Jesus y díjole: lo que yo hago no lo entiendes tú ahora; mas despues lo entenderás. Dícele Pedro: no me lavarás los piés jamás. Respondióle Jesus: si no te lavare no tendrás parte conmigo. Dícele Simon ó Pedro: Señor, no solo mis

piés, mas tambien las manos y la cabeza. Dicele Jesus: el que está lavado, no ha menester sino lavar los piés, y está todo limpio: y vosotros limpios estais, aunque no todos. Porque sabia quién era el que lo entregaba; por esto dijo: no todos estais limpios. Y despues que les hubo lavado los piés, y tomando sus vestiduras: volviéndose á poner á la mesa, les dijo: ¿entendeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decis bien, porque lo soy. Pues si yo siendo vuestro Señor y Maestro, os he lavado los piés, vosotros tambien debeis lavar los piés unos á otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo lo he hecho, así vosotros lo hagais.

Credo como en el domingo de Ramos, pág. 51.

OFERTORIO. *Dextera, etc.*

La diestra del Señor obró prodigios;
la diestra del Señor me exaltó; no mo-

riré, mas viviré, y contaré las obras del Señor.

ORACION SECRETA : *Ipsi tibi, etc.*

Concédenos como te rogamos, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que te sea aceptable nuestro sacrificio por Jesucristo tu hijo, nuestro Señor, el cual mostró con el hecho de este día á sus discípulos, que esto se hace en memoria de él. El cual contengo, etc.

Prefacio de la santa Cruz, como arriba, pág. 34.

Antes de la consagracion : *Comunicantes, etc.*

Nosotros que participamos de una misma comunión, y celebramos el día sacratísimo en que nuestro Señor Jesucristo fué entregado por nosotros; y veneramos también la memoria en pri-

mer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Jesucristo, Dios y Señor nuestro; y tambien de vuestros Santos Apóstoles y Mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Jaime, Juan, Tomas, Jaime, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo: Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y todos vuestros Santos, os pedimos que por sus méritos é intercesion nos fortalezcáis en todo con el auxilio de vuestra proteccion. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amen.

Pone las manos sobre la ofrenda.

Por eso os rogamos, Señor que recibais benignamente esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es igualmente de toda nuestra familia; la cual os ofrecemos á honor del día en que nuestro Señor Jesucristo dió á sus discípulos los misterios de su cuerpo y sangre pa-

ra que lo celebrasen : y que gocemos de vuestra paz toda la vida ; y que nos libres de la eterna condenacion , y nos conteis en el número de vuestros escogidos. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amen.

COMUNION : *Dominus Jesus , etc.*

El Señor Jesus , despues que cenó con sus discípulos ; les lavó los piés y les dijo : ¿Entendeis lo que he hecho con vosotros yo que soy vuestro Señor y Maestro ? Ejemplo os he dado para que vosotros así lo hagais.

ÿ. El Señor sea con vosotros.

R|. Y tambien con tu espíritu.

POST COMUNION : *Refecti , etc.*

Fortalecidas ya con este alimento que da vida , te rogamos , Señor , Dios nuestro , que nos des por el don de la

inmortalidad lo que celebramos en el tiempo de la vida mortal. Por nuestro Señor, etc.

Se dice *Ite Misa est*, se da la bendición, y se lee el *Evangelio de san Juan*, y al comenzarle no persigna el sacerdote el altar, sino sobre si mismo.

Acabada la Misa se lleva en procesion el Santisimo Sacramento para encerrarle en el Monumento, y se canta el siguiente:

HIMNO.

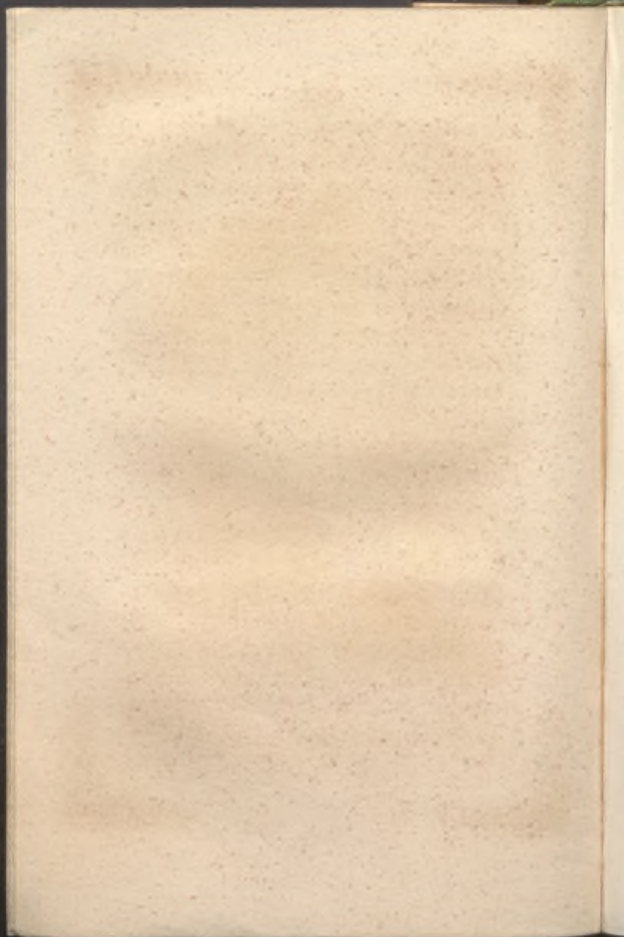
Canta ¡ó lengua con plácida armonia
el misterio del cuerpo glorioso,
y la sangre que el Hijo de Maria,
fruto real de su vientre generoso,
y Rey del universo, ha derramado
por redimir al mundo del pecado.

Á nosotros se dió liberalmente,
naciendo de una Madre peregrina.
Á los hombres habló familiarmente,
dandole salutifera doctrina,
y terminó con modo prodigioso
de su vida mortal el fin glorioso.

En la cena postrera que hacer quiso
con sus fieles Discipulos amados,
despues que plenamente satisfizo



l'Épiphanie



á los legales ritos ordenados,
su propio cuerpo, y con sus mismas manos
les dió por alimento á sus hermanos.

La palabra ó el Verbo, que carne era,
con su misma palabra hizo divino,
que el pan fuese su carne verdadera,
y que en su sangre se mudara el vino.
Si el sentido resiste por grosero
la fé le basta á un ánimo sincero.

Reverenciamos pues las luces puras
de este alto Sacramento é infinito,
y que la ley antigua las figuras
cedan rendidas á este nuevo rito;
y que el obsequio de la fé perfecto
supla de los sentidos el defecto.

Cantemos, pues, con dulce melodia,
con religioso ardor y culto tierno,
gloria, alabanza, honor, fuerza, alegría
al Padre soberano, al Hijo eterno,
y el mismo himno se cante reverente
al Espíritu de ambos procedente.

Amen.

En llegando al Monumento, el Diácono hincado de rodillas, tomará de mano del Sacerdote el cáliz con la Hostia consagrada: le pondrá sobre el altar: lo incensará el sacerdote de rodillas: luego le meterá en su Custodia. Acabada la procesion se empiezan en el coro las Vísperas; el sacerdote con los ministros desnudará los altares leyendo la antifona y el salmo siguiente.

ANTIFONA: *Diviserunt sibi, etc.*

Partieron entre sí mis vestidos, sobre mi túnica echaron suertes.

SALMO 21: *Deus, Deus meus, etc.*

O Dios, ó mi Dios, mira por mí, ¿porqué me has desamparado? lejos están de mi salvacion los clamores de mis delitos.

O Dios mio, de dia clamaré, y no me oirás; y de noche y no por necesidad mia.

Mas tú tienes tu morada en el Santuario: ó gloria de Israel.

En tí nuestros padres esperaron, y los libraste.

A tí clamaron y fueron hechos salvos: esperaron en tí, y no fueron confundidos.

Mas yo soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres, y desecho de la plebe.

Todos los que me veian, me escar-

necian: hablaron con sus labios y menearon la cabeza.

Espero en el Señor decian; pues librello ahora: y sálvale, pues lo ama.

Porque tú eres el que me sacaste del vientre: la esperanza mia desde los pechos de mi madre.

A tí fuí arrojado desde la matriz; desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios: no te apartes de mí.

Porque la tribulacion está cerca, y no hay quien me ayude.

Rodeáronme muchos becerros; toros fuertes me cercaron.

Abrieron contra mí su boca, como leon que hace presa y ruge.

Comq agua me derramé, y se descoyuntaron todos mis huesos.

Hízose mi corazon como cera derretida, en medio de mis entrañas.

Secóse como liesto mi vigor y pegóse mi lengua á mi paladar, y me redujiste al polvo de la muerte.

Porque me rodearon muchos perros:
la cuadrilla de los malignantes me
cercó.

Agujerearon mis manos y mis piés:
contaron uno á uno todos mis huesos.

Ellos empero me observaron y me
miraron: partieron entre sí mis vesti-
dos, y sobre mi túnica echaron suertes.

Mas tú, Señor, no alejes de mí tu
socorro: atiende á mi defensa.

Libra, ó Dios, mi alma de la espa-
da: á mi alma que es única, librala de
la rabia del perro.

Librame de la boca del leon, y de
los cuernos de los unicornios á mi hu-
mildad.

Anunciaré tu nombre á mis herma-
nos; en medio de la Iglesia te alabaré.

Los que temeis al Señor loadlo: hi-
jos de Jacob, engrandecedlo todos.

Témale toda la generacion de Israel:
porque no despreció, ni abominó el
ruego del pobre.

Ni escondió su rostro de mí; cuando clamé á él, me escuchó.

A tí dirigiré mi alabanza en la Iglesia grande: pagaré mis votos delante de los que le temen.

Comerán los pobres y serán hartos, y alabarán al Señor los que le buscan, y vivirán sus corazones hasta el siglo, del siglo.

Se acordarán y se volverán al Señor todas las estremidades de la tierra.

Y se postrarán ante su acatamiento, todos los linajes de las gentes.

Porque del Señor es el Reino: y él se enseñoreará de las gentes.

Comieron, y se postraron todos los robustos de la tierra: en tu presencia caerán todos los que descienden al polvo.

Y mi alma vivirá para él, y mi generacion le servirá.

Al Señor pertenecerá el pueblo que ha de venir: y anunciarán los cielos su

justicia al pueblo que ha de nacer, el cual es obra del Señor.

Aña. Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

Desnudados los altares, y hecha señal con una tabla à hora competente, se juntan los clérigos para celebrar el Mandato.



VISITAS.

ADORACION AL SS. SACRAMENTO PARA TODAS LAS ESTACIONES.

Señor mio Jesucristo, hijo de Dios vivo, aquí vengo, en compañía de la santísima Virgen, ángeles y santos del cielo, y justos de la tierra, á visitaros, y adoraros en esta hostia consagrada, donde creo firmísimamente que estais tan presente, poderoso y glorioso, como estais en el cielo.

Suplicoos, Salvador de mi alma, por la sangre preciosa que derramasteis en vuestra Circuncision, y en vuestra sacratísima Pasion, que ejerciteis conmigo este oficio de salvarme, dándome los dones de la oracion y devocion con vuestra Madre santísima, junto con la perseverancia, para que acabe esta vida, guiándome á la eterna, que gozais en el cielo.

ESTACION PRIMERA.

1 Considera, como el Jueves santo, despues de comer en Bethania, que estaba como dos millas de Jerusalem, se despidió el Hijo de la Madre, para ir á morir, dándole cuenta de lo que habia de padecer: y como la Virgen se conformó con la voluntad de Dios, y le dió gracias. Piensa cuán triste cosa fué para la Madre, y tal Madre, despedirse de su único Hijo, y tal hijo, que iba

á entregarse á la muerte. Iba por el camino comunicando con sus Apóstoles, que ya era llegada la voluntad de su Padre, en que padeciese por el hombre: que hasta allí habia hecho oficio de Maestro, enseñándoles con su ejemplo y doctrina; y desde aquella noche empezaba el de Redentor, que habia de pasar mucha pasion y tormentos, hasta ser clavado y muerto en una cruz: que iba á celebrar la pascua á Jerusalem, conforme á la ceremonia de la ley; y por mano de uno de sus discípulos habia de ser vendido, y entregado á sus enemigos, que tanto le deseaban para quitarle la vida: que si no es por este camino, no se le podia satisfacer á Dios, su Padre, lo muy ofendido que estaba de los hombres: que iba con amorosa voluntad, á padecer tantos trabajos, dolores y afrentas por los hombres (aunque era Hijo de Dios) que para este fin se habia hecho hombre; y

el premio de su merecimiento, era el premio con que á su Padre se le satisfacía el perdón de las culpas de sus criaturas, para que gozasen de su reino.

« Resignate tú en las manos de Dios, y dale gracias en medio de tus mayores aflicciones y trabajos; que es el agradecimiento mas agradable á su voluntad, para que goces con él de su reino. »

2 Considera, como llega á Jerusalem después de las cuatro de la tarde; ve degollar el cordero que era figura de su muerte, y á las cuatro y media entra en el cenáculo, que era la mejor pieza de la casa, y la mas bien aderezada: y puesta la mesa, siéntase: vienen los criados á lavarle los piés segun la costumbre de Palestina. Levántase Cristo con esta ocasion, y postrado los lava él á sus discipulos, y á Judas el primero. Después instituye el

santisimo Sacramento, y comúlgalos. En esto, y en la cena usual, y en hablar con Dios, gastó hasta las ocho.

«Aprende tú á pensar en tu muerte; á darle lo mejor á Dios; á comer al cordero Cristo sacramentado; á gustar con gusto la amargura de las tribulaciones, imitando á tu Dios, que se pone á los piés de su enemigo, que ya le tiene vendido.»

ORACION.

Bendito y glorificado seais mi Dios, porque despues de la cena legal, dando fin á la ceremonia de la ley, lavasteis los piés á vuestros Apóstoles; y con admirable caridad, abriendo las puertas á vuestra misericordia, instituisteis el santísimo Sacramento de la Eucaristia, en el cual estais tan real y verdaderamente como estais en el cielo, y comulgasteis á los Apóstoles; dán-

donos á entender, que quisisteis quedar entre nosotros sacramentado, para uniros con nuestras almas. Reconozco este singular beneficio: haced, que me sea el manjar que me sustente alma y cuerpo. Amen. Tres Padre nuestros y tres ave Marías. Despues hará un acto de contricion.

ESTACION SEGUNDA.

1 Considera, como de ocho á nueve anduvo mil y doscientos pasos hasta el huerto de Getsemaní, para que así como la perdicion del mundo comenzó en un huerto, así la salvacion de él comenzase en otro; y allí padeció con grande congoja y afliccion, que dijo á los tres discípulos, testigos de su transfiguracion: Triste está mi alma hasta la muerte; esperadme aquí, y velad conmigo.

2 Considera como trajo á la me-

moria el Señor la consideracion de sus tormentos, el desagradecimiento de los hombres, la muchedumbre de pecados, la traicion de Judas, que le vendió por tan bajo precio á sus enemigos: sentia su desdichada muerte y condenacion eterna de muchos, la negacion de san Pedro, el escándalo de sus discipulos, y la afliccion de su querida Madre, y en medio de su mayor agonía y tristeza, deja sus amigos y acude á la oracion, que hizo postrado en tierra, desde las nueve hasta las once, que de congoja sudó sangre, y con ella regó la tierra, y le confortó el ángel san Gabriel.

«Para que tú tengas dolor de tus pecados, tristeza de los agenos, pena de lo que Dios padeció por tí, despego de las criaturas, y recurso á la oracion en tus penas, para que derrames lágrimas de compasion y contricion, pues Dios derrama su sangre por tí.»

ORACION.

Bendito y glorificado seais mi Dios, porque deseoso que llegase la hora de padecer, vais desvelado á dar gracias á vuestro Padre al huerto de Getsemaní, en una noche tan tenebrosa y obscura, y en tanta soledad hicisteis oracion, rogando por los pecadores. Señor, ¿con qué pagaré yo tal afliccion, y desconsuelos; pues viendo la voluntad de vuestro Eterno Padre, de que habiais de morir por mí, sudasteis sangre de tan congojosa agonía? Atravesadme, Señor, este corazon con el dolor de vuestro sentimiento: llore mi alma de lástima de su Criador, enviadme, Señor, al ángel que os confortó, y enseñó el cáliz de amargura, para que con su memoria se borren en mí todos los gustos de esta vida, y solo tenga en la memoria vuestras penas. Amen.

ESTACION TERCERA.

1 Considera como prosigue mi Señor su oracion hasta las once y media, que le vinieron á prender con setecientos hombres, entre soldados, y ministros de justicia. Despierta á sus Apóstoles: sáale al encuentro á Judas, que le vendió con falsa paz, y á los que venian con él de mano armada, y con solo decir: *Yo soy*, los derriba en tierra; abraza al discípulo traidor. San Pedro corta una oreja á Malco, por el mas atrevido, que era soldado de los que venian, y el mas valiente: Cristo le sana con amor, y les manda que no molesten á sus discípulos: déjase prender, y maniar de los sayones, para que ejecuten en él los tormentos, y crueldades que quisieren, tratándole inhumanamente, diciéndole descorte-

sias, dándole golpes, y estirones: átanle las manos, y levantan el grito de alborozo.

2 Considera, como le llevan preso, á paso largo, bajando la cuesta del Monte Olivete, y subiendo la de Sion, despues de haber pasado la Puente del Arroyo Cedrón.

¶ «Despierta, hermano pecador, con tales recuerdos; no vendas á tu Dios, como Judas; muéstrate afable con los enemigos, hazlos el bien que pudieres; sé humilde, y sufrido; mira á Cristo, si quieres reinar con Cristo, y no le dejes padecer solo; no le ates las manos, resistiendo á sus santas inspiraciones, escandalizando al prójimo, y desconfiando de alcanzar perdon.»

3 Considera, como á las doce entró en casa de Anás, que era el juez eclesiástico, y donde le esperaban los mas confederados del concilio. Púsole muchas acusaciones, tratándole mal de

palabras, diciéndole: ven acá engañador, ¿eres tú el que dices, que eres hijo de Dios, el que nos está profetizado? ¿Eres tú el hechicero Mago, que haces que la jente se vaya tras tí creyendo tus milagros? ¿Eres tú el que resucitaste á Lázaro de cuatro dias muerto? ¿Con qué embustes lo haces? ¿Eres tú el que contradices nuestras leyes, y el que nos has de destruir el Templo, para sembrar tu doctrina en él? ¿Eres tú el que creen en tí, de manera, que le adoren como Dios? ¿No es de tu familia uno, que se llama Judas, que nos lleva treinta dineros por traerte á nuestras manos? Tú serás como él. Esta doctrina es la que tú enseñarás. Tus pecados te han traído á nuestras manos.

Callaba el Señor á todas estas injurias, blasfemias, y ecsámenes, que le hacian, sufriendolas, como con gana de que hubiese motivo, para pagar

causas ajenas, sin hacer defensa, ni disculpa.

Levántase el juez con mucha ira, y enojo de que no le había respondido, diciendo: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que me digas, ¿si eres el hijo de Dios? Oyendo el Señor su nombre, con suma humildad le respondió: Tu lo has dicho, y presto me tengo de ver en mi imperio, que es los cielos, al lado de mi Eterno Padre, para juzgaros. Mi doctrina no ha sido de rincones; mis obras han sido en bien de los hombres como es público. Entre vosotros está quien lo ha visto, y oído, si quiere decir la verdad.

Llegó Malco (que por él y otros lo decía el Señor) por congraciarse con los jueces, diciéndole á Jesus: ¿asi has blasfemado del concilio? Y le dió tan cruel bofetada con la manopla, de que iba armado, que le derribó en el suelo; que como estaba maniatado, y cargado

de prisiones, no se pudo levantar sin ayuda, quedando tan maltratado el rostro, que duró la señal hasta despues de muerto. El Señor le respondió con mucha humildad, y paciencia: Malco, mal has hecho; si hablé mal, dime ¿en que? Si dije bien, ¿por qué me has tratado así?

«Considera el agradecimiento de aquel perverso sayon, y como con aquella sacrilega mano le pagó á Dios aquel milagro que hizo con él de sanarle. ¡Ay Jesus de mi vida! como os pagan vuestras criaturas? ¡Ay buen Jesus, como tratáis con desagradecidos, é ingratos! ¿Cómo no nos avergonzamos de pedir mercedes, si os pagamos con injurias? Mas la fineza de vuestro amor os hace el no estar escarmentado de no hacernos beneficios: en fin, haceis como quien sois, y no como merecemos.»

ORACION.

Bendito, y glorificado seais mi Dios y Señor, pues siendo vos el verdadero y justo juez de vivos y muertos, os llevaron preso y maniatado, como á inocente cordero, vuestros reos, delante de aquellos torpes y lascivos jueces, para que os castigasen. Grandes son mis maldades; pues por ellas quereis sufrir tantos oprobios, y mofas, una cruel bofetada, por deslucir la claridad de vuestra doctrina; y viéndos justo, os levantaron tantos testimonios, que llevados de su orgullosa fragilidad, y mal parecer, dijeron, que merecis la muerte, como malhechor: y siéndolo yo, habeis querido pagar, como fiador mio. Señor, hacedme agradecido, para que de mi íntima voluntad agradezca tal fineza. Amen.

ESTACION CUARTA.

1 Considera , como desde allí lo remiten á casa de Caifás , donde llegó á las doce y media ; allí le mofaron , y escarnecieron : allí le abofetearon y escupieron : allí le levantaron falsos testimonios : allí le preguntaron : ¿quién era ? y porque lo dijo , le tuvieron por blasfemo , y digno de muerte . Allí le negó san Pedro tres veces ; y san Juan fué á dar aviso á la Virgen de lo que pasaba , y á las dos de la noche le ataron á un árbol del patio , y se fueron á dormir , dejándole con jente de guarda , que le vendaron los ojos , y jugaron con él á adivina , quien te dió , pegándole crueles bofetadas , y pescozones , haciéndole otras muchas injurias , hasta la mañana : pagando el nuevo Adan debajo de un árbol , la culpa , que el viejo cometió debajo de otro .

«Sufre tú las injurias con paciencia sin pedir ni desear venganzas de quien te las hace: desecha la tibieza y vana presuncion: huye de la compañía de los malos: apártate de la ocasión de las mujeres, que te pondrán en ocasión de perderte, como hizo aquella mujercilla con san Pedro, que su ocasión fué causa, que negara á su Maestro. Y cuando pecares, aprende á llorar como él, aprende á tener arrepentimiento; llora, que con lágrimas de contricion perdona Dios cuántas ofensas le haces, pidiéndole perdon, y misericordia.»

2 Considera, como á las cinco de la mañana se juntaron en casa de Caifás los sesenta y dos jueces del concilio, que llamaban Senedrín; y haciendo entrar dentro á Jesus, le preguntaron: ¿si él era Cristo? Y respondiendo que sí, conociendo que era el que les estaba profetizado, juzgaron que con-

venia muriese; y como lo hallaron justo, trataron por espacio de hora y media, de las acusaciones que le habian de hacer, con testigos falsos, por satisfacer y acallar al pueblo, que, si veía que le castigaban sin causa, temian se levantase contra los principes y ministros, porque todos le aclamaban, y reconocian por el verdadero hijo de Dios, por tantos y tan grandes milagros como hacia, y doctrina que enseñaba. Sentenciáronle á muerte, y publican las causas; y sabiéndolo Judas, le pesó de haberlo vendido; confesó su pecado, restituyó el dinero, y se ahorcó.

«Confúndete tú de que los malos madruguen, para ofender á Dios, y tú nó, para alabarle. Confiesa, que Jesus es Cristo, y el que padeció por ti, siendo el verdadero hijo de Dios; y teme no te castigue como á Judas, que aunque tengas dolor, confieses y restituyas,

te puede condenar, por no hacerlo bien y á tiempo y con paciencia. »

3 Considera como á las seis y media, le llevaron con mas prisiones por la cuesta del monte Sion abajo, hasta el palacio antiguo de los macabeos, donde vivia Pilatos, que distaba medio cuarto de legua de la casa de Caifás. Aquí le acusaron de las siete á las ocho ante este inicuo juez Pilatos, que conociendo que era justo, y las causas eran falsas, y no tenia sobre que caer la sentencia, se procuró escimir de darla, remitiéndosele á Herodes.

4 Considera, como Pilatos, por agasajo, se le remite á Herodes, que era su rey de Galilea, y habia venido á celebrar la Pascua á Jerusalem, para que como suyo le juzgase. Este deseaba mucho conocerle, por si era el que á su padre le habia costado tanto cuidado cuando nació, quitando la vida á tantos inocentes, por si en ellos encon-

traba con él. Recíbele con grande burla, haciéndole preguntas de su vida y milagros: ¿Qué si era él, á quién habian venido á adorar los reyes del Oriente, siendo hijo de Joseph, pobre carpintero? ¿Qué si es el primo de Juan, que llamaban Bautista, á quién él habia degollado, porque predicaba contra sus leyes y sinagoga? Que si era hijo de Dios, como él decia, que le resucitase, ó hiciese otro milagro, para ser conocido; que si lo hacia en su presencia, le daba palabra de librarle.

Jesus callaba, (*dice san Ambrosio*) y no hacia defensa, porque padecia de voluntad. Los ministros de su guarda le acusan y procuran que el rey se irrite, para que le condene: dicenle, que por callar entienden justificarse, y con callar dá á entender, que hace poco caso de él. Viendo Herodes que no le respondia ni levantaba los ojos, le tuvo por simple, ó loco, y que no podia

caber en su poca capacidad las causas que le acumulaban, ni daba muestras de ser aquel de quien tenia tantas noticias. Y como a inocente, le mandó vestir de blanco, y haciendo poco caso de él, se le volvió á enviar á Pilatos.

ORACION.

Bendito y glorificado seais mi Dios y Salvador del mundo, que deseoso de la salud de las almas, con sumo amor quisisteis daros á conocer por el verdadero hijo de Dios y Señor de todo el mundo; pues viendo vuestro soberano poder, creció tanto la envidia en los príncipes de los sacerdotes, que temiendo su ruina, trataron en sus concilios de buscaros para quitaros la vida. ¡O amado Jesus! que cuando os la quitaron, vos Señor, la quisisteis dar, por dármela á mí, eligiendo este medio mas trabajoso, para que la satis-

faccion fuese mayor. Bien pudierais, Señor, redimirme por otro modo, que os fuese menos penoso; pero en esto nos mostrais vuestra fineza, y amor. Señor, mortificad mi alma y cuerpo con tal memoria: hacedme agradecido, y tan ambicioso de vos, que siempre desee pasar, y sentir los trabajos, y penas, que sentisteis. Amen.

ESTACION QUINTA.

1 Considera, como á las nueve le llevan maniatado, y atado con sogas, cercado de alabarderos, y ministros de justicia, por las calles públicas de la ciudad, por donde habia hecho tantos milagros y maravillas, saliendo mucha gente á verle y á burlar de él. Llegaron á la casa de Pilatos, que allí estaba el Adelantado, deseando librar á Cristo; dijo al tumulto de la gente: Por la solemnidad de la Pascua tengo de

dar libertad á un preso , como se acostumbra; cual quereis , á ¿Barrabás, que es facineroso , ladron, y homicida ó á Jesus? Ellos respondieron : No queremos sino á Barrabás. Viendo pues los jueces el rigor del pueblo, y que ninguna diligencia que hacian para librar á Jesus les bastaba, por verle inocente de darle muerte, le sentencian á azotar , por ver, si aquel inficionado pueblo se dolia de él, viéndole azotado y maltratado , para no pedir, que le crucifiquen. Dánle la sentencia , y se le entregan á aquellos verdugos crueles , para que la ejecuten.

SENTENCIA DE AZOTES QUE DECIA.

« A Cristo Nazareno, varon sedicioso acusado de los pontífices y príncipes, por despreciador de la ley de Moisés, despojadle de sus vestidos , atadle , y

azotadle con varas, y juncos verdes marinos.»

Y agarrando á Jesus con furiosos golpes, y estirones, desnudan su virginal cuerpo á vista de mucha gente, haciendo pública su cándida honestidad, padeciendo confusion vergonzosa su desnudez. Descubren aquella carne pura, concebida por obra del Espíritu Santo, que Dios la juntó á su Divinidad, para ser el sacrificio mas agradable á nuestra Redencion. Atanle con fuertes ataduras de cordeles, y sogas á la coluna, porque no se les vaya. No quieren conocer que Jesus tiene buenas ataduras de amor y caridad en sus criaturas, y que estas son, las que le ataron, y sujetaron á tanto sufrimiento. Descargan en él los azotes con instrumentos de hierro, mimbres, y cordeles, que iban á porfia, el que con mas crueldad le daba, que parecia vengaban ofensas suyas.

2 Considera, como estos infames, en los muchos azotes que le dieron, pasaron de la ley; porque á los facinerosos, que sentenciaban á azotar, no era de la ley que pasasen de cuarenta. Y san Pablo en su martirio, dice: fué en cinco ocasiones azotado; pero que cada vez no pasaron de treinta y nueve azotes, porque si ecsedían; se tenia por inhumanidad.

3 Considera, como la santísima Virgen estaba oyendo el ruido, que con él traían viéndole con el corazón. Considera su sentimiento, y lágrimas, que derramaria; qué desconuelos, qué aflicciones de ver la Humanidad de su hijo tan abatida, é inocentemente castigada con tan demasiada crueldad; como le fué revelado á santa Brígida, que le dieron cinco mil cuatrocientos y tantos azotes, que quedó su sagrado cuerpo caído en el suelo, bañado en su sangre.

« ¡O soberano Señor! que vuestra santa Humanidad fué la mas delicada, y sensible, para que los dolores os fuesen mayor pena; que no está la mayor fortaleza en sufrir los mayores males, sino es donde está el mayor sentimiento de ellos. Señor vuestra fineza os hizo semejante á nosotros, para que de agradecidos, fuésemos semejantes á vos, en sentir de corazon vuestras penas.

« Duró esta cruel disciplina hasta cerca de las diez; y tú te cansas de hacerlo de un miserere: aborrece tus pecados, que fueron causa de este cruel castigo, y castiga tu cuerpo con penitencia, y disciplina en memoria de tan penoso dolor. »

ORACION.

Bendito, glorificado seais mi Dios, Criador, y Redentor del mundo, pues por mi rescate os dejasteis dar mas de

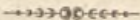
cinco mil azotes, siendo yo, el que los merecia, que de ellos quedasteis tan maltratado, que, los que os los dieron, quedaron cansados y rendidos; y aunque conocian, quien sois, no os quisieron dejar hasta veros morir. Doleos de mí, Señor, que tambien conozco quien sois, y que me habeis redimido, y os estoy crucificando con mis vicios y pecados á cada paso. Dadme el espíritu, que dais á los mártires, para que mis vicios se vuelvan mortificaciones, para castigo de mis culpas. Amen.



VIERNES SANTO.

A MATTINES

que se cantan el jueves santo por la tarde.



PRIMER NOCTURNO.

Aña. Congregáronse los reyes de la tierra, y se juntaron á una los príncipes contra el Señor y contra su Cristo.

Salm. 2. *Quare fremuerunt, etc.*

¿Por qué causa bramaron de furor las gentes, y los pueblos maquinaron designios vanos?

Congregáronse los reyes de la tierra,

y se juntaron á una los príncipes contra el Señor y contra su Cristo.

Rompamos las cadenas de ellos, y echemos de nosotros su yugo.

El que mora en los cielos se burlará de ellos, y el Señor hará escarnio de ellos.

Entonces les hablará con su ira: y con su furor los desconcertará.

Mas yo por él fuí establecido rey sobre Sion su santo monte; publicando sus mandamientos.

Dijome el Señor: mi hijo eres tú, yo te engendré hoy.

Pideme, y yo te daré las gentes por tu herencia: y por tu posesion las extremidades de la tierra.

Con vara de hierro los gobernarás, y los quebrantarás como vaso de ollero.

Y ahora, reyes, entended: ser adoc-trinados los que juzgais la tierra.

Servid al Señor con temor, y alegraos en él con temblor.

Recibid las enseñanzas del Señor, porque no sea que se aire, y perezcais apartándoos del camino justo.

Quando se enardeciere de aquí á poco su ira, bienaventurados todos los que esperan en él.

Aña. Congregáronse los reyes de la tierra, y se juntaron á una los príncipes contra el Señor y contra su Cristo.

Aña. Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

Salm. 21. Deus, Deus meus, etc.

Aña. Partieron etc.

Aña. Levantáronse contra mí testigos falsos, y mintió la maldad contra sí misma.

Salm. 26. Dominus illuminatio, etc.

El Señor es mi luz y mi salud: ¿á quién temeré?

El Señor es protector de mi vida:
¿quién me atemorizará?

Cuando se acercan á mí los malhe-
chores, para comer mis carnes..

Los enemigos míos que me atribulan,
por sí mismos se enflaquecieron y ca-
yeron.

Aunque se acampen ejércitos contra
mí, no temerá mi corazón.

Aunque se levante guerra contra mí,
en medio de ella esperaré.

Una sola cosa he pedido al Señor, y
esta procuraré: que habite en la casa
del Señor todos los días de mi vida.

Para gozar de los deleites del Señor,
y visitar su templo.

Porque él me escondió en su taber-
náculo: en el día de la adversidad me
acogió en lo escondido de su pabellón.

En la piedra me exaltó, y ahora en-
salcó mi cabeza sobre mis enemigos.

Anduve enderredor, y sacrifiqué en
su tabernáculo á voz en grito sacrificios

de alabanza: cantaré y diré salmos al Señor.

Oye, Señor, mi voz con que clamo á tí: ten de mí misericordia y escúchame.

A tí habló mi corazón, mi rostro te ansió: tu rostro, Señor, buscaré con afán.

No apartes tu rostro de mí: no te ausentes con ira de tu siervo.

Sé mi auxiliador: no me desampares, ni me deseches, ó Dios mi Salvador.

Porque mi padre y mi madre me desampararon: mas el Señor me recogió.

Dame, Señor, una ley dentro de tu camino, y guíame por la senda recta á causa de mis enemigos.

No me entregues á la voluntad de mis perseguidores: porque se levantaron contra mí testigos falsos, y mintió la maldad contra sí misma.

Creo que veré los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

Espera al Señor, obra varonilmente, y esfuércese tu corazón, y aguarda al Señor.

Aña. Levantáronse contra mí testigos falsos, y mintió la maldad contra sí misma.

Y. Partieron entre sí mis vestidos.

R]. Y sobre mi túnica echaron suertes.

Padre nuestro, *en secreto.*

Leccion I.

De la lamentacion del profeta Jeremías

Cap. 2.

Heth. Determinó el Señor destruir el muro de la hija de Sion: extendió su cordel, y no apartó su mano hasta dar con él en tierra: asoló la barbacana, y el muro fué juntamente destruido.

Teth. Sus puertas se estamparon

contra el suelo: rompió y quebrantó sus cerrojos: su rey y sus príncipes los entregó á las gentes: ya no hay ley, y sus profetas no recibieron visiones del Señor.

Jod. Sentáronse en tierra, y enmudecieron los ancianos de la hija de Sion: cubrieron de ceniza sus cabezas, vistiéronse de cilicio: las vírgenes de Jerusalem bajaron sus cabezas hácia tierra.

Caph. Desfallecieron mis ojos con la vehemencia de las lágrimas, y mis entrañas se conmovieron: cayóse á pedazos mi corazón sobre la tierra al ver la ruina de la hija de mi pueblo, y que el niño y el que mamaba se caían muertos por las plazas de la ciudad.

Jerusalem, Jerusalem, conviértete á tu Señor Dios.

R. Todos mis amigos me desampararon, y prevalecieron mis acechadores, y el que yo amaba fué el que me ven-

dió. * Mirándome con ojos amenazadores, é hiriéndome con crueles llagas, me daban á beber vinagre. y. Arrojáronme entre los malhechores, y no perdonaron mi vida. * Mirándome etc.

Leccion II.

Lamed. Decian á sus madres: ¿dónde está el trigo y el vino? desfalleciendo como traspasados por las plazas de la ciudad, exhalando sus almas en el regazo de sus madres.

Mem. ¿A quién te compararé, ó á quién te asemejaré, ó hija de Jerusalem? ¿A quién te igualaré, y como te consolaré, ó vírgen hija de Sion? Porque es grande tu quebranto como el mar. ¿Quién te dará remedio?

Num. Tus profetas te anunciaron falsas y necias profecias, y no descubrieron tu maldad para moverte á pe-

nitencia: mas predicáronte mentidos triunfos y expulsiones de tus enemigos.

Samech. Todos los que por el camino pasaban, al verte dieron una mano con otra: silvaron á la hija de Jerusalem, y menearon sus cabezas, diciendo: ¿Es esta acaso la ciudad de perfecta hermosura, el gozo de la tierra?

Jerusalen, etc.

Ṛ. El velo del templo se rasgó, * Y toda la tierra tembló. El ladron clamaba desde la cruz diciendo: Acuérdate de mí, Señor, cuando estuvieres en tu Reino. *ṽ.* Quebráronse las piedras, y abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de los santos que habian muerto, resucitaron. * Y toda la tierra, etc.

Leccion III. c. 3.

Aleph. Yo soy aquel varon que conozco mi pobreza debajo de la vara de su indignacion.

Aleph. El me guió y llevó á las tinieblas, nó á la luz.

Aleph: Todo el dia sin cesar volvió, y otra vez volvió su mano contra mí.

Beth. Hizo envejecer mi piel y mi carne, y quebrantó mis huesos.

Beth. Edificó en contorno contra mí, y me cercó de hiel y de dolor.

Beth. Púsome en lugares tenebrosos, como los muertos para siempre.

Ghimel. Cercóme de muralla contra mí, para que no pueda escapar; púsome en mas fuertes grillos.

Ghimel. Y aunque clamare y rogare, no escuchará mi oracion.

Ghimel. Cerró mi camino con piedras cuadradas, y deshizo mis atajos.

Jerusalen, etc.

ñ. O viña mia escogida, yo te planté: * ¿Cómo te convertiste en amargura, hasta crucificarme á mí y librar á Barrabás? y. Yo te cerqué, y de tí recogí las piedras, y edificué torre. * ¿Có-

mo te convertiste, etc. *Repit.* O viña
mia, etc.

SEGUNDO NOCTURNO.

Aña. Envestíanme con fuerza los
que procuraban mi muerte.

**Salm. 37. Domine, ne in fu-
rore, etc.**

Señor, no me reprendas con tu fu-
ror, ni me castigues con tu ira.

Porque tus saetas me han traspasa-
do, y has descargado sobre mí tu mano.

No hay sano en mi carne á la pre-
sencia de tu ira: no hay paz en mis
huesos á vista de mis pecados.

Porque mis maldades se han eleva-
do sobre mi cabeza, y como una carga
pesada me oprimen.

Pudriéronse y corrompiéronse mis
llagas, por causa de mi necesidad.

Hecho estoy miserable y encorvado hasta el extremo: todo el día andaba entristecido.

Porque mis lomos están llenos de ilusiones, y nada hay sano en mi carne.

Enflaquecido estaba y humillado sobre manera: rugia á causa del dolor de mi corazon.

Señor, delante de tí están todos mis deseos, y mi gemido no te es oculto.

Mi corazon se ha perturbado, desamparáronme mis fuerzas, y hasta la luz de mis ojos me falta.

Mis amigos y mis compañeros vinieron contra mí, y me hicieron frente.

Y los que estaban junto á mí, se pusieron lejos, y me embestian con fuerza los que procuraban mi muerte.

Y los que intentaban mi mal, hablaron vanos discursos, y todo el día meditaban engaños.

Pero yo como si fuese sordo, no oia: y como mudo que no abre su boca.

É hiceme semejante al que no oye,
ni tiene boca para replicar.

Porque en ti, ó Señor, esperé: tú
me escucharás, ó Señor Dios mio.

Y dije: no sea que se glorien contra
mí mis enemigos: porque al resbalar
mis piés, hablaron soberbiamente de mí.

Porque aparejado estoy yo para los
azotes, y mi dolor está delante de mí
continuamente.

Porque publicaré mi maldad, y me
acongojaré por mi pecado.

Mas mis enemigos viven, y se han
fortalecido contra mí, y se han acre-
centado los que sin causa me aborrecen.

Los que pagan mal por bien, me
murmuraban, por seguir yo lo bueno.

No me desampares, ó Señor Dios
mio: no te apartes de mí.

Apresúrate á ayudarme, ó Señor
Dios de mi salud.

Aña. Embestianme con fuerza los
que procuraban mi muerte.

Aña. Sean confundidos y avergonzados los que acechan mi vida, para quitármela.

Salm. 39. *Erpentans expetavi, etc.*

Constantemente esperé al Señor, y puso en mi sus ojos.

Y escuchó mis ruegos, y me sacó del lago de la miseria y del lodo cenagoso.

Y puso mis piés sobre la piedra, y enderezó mis pasos.

Y puso en mi boca un nuevo cantar: poema á nuestro Dios.

Veranlo muchos y temerán, y esperarán en el Señor.

Bienaventurado el varon que pone su esperanza en el nombre del Señor, y no volvió la vista á vanidades y mentirosas loçuras.

Muchas son, ó Señor Dios mio, las

maravillas que tú hiciste: y en los consejos no tienes semejante.

Yo quise contarlos y hablar; y ellos exceden todo número.

No quisiste sacrificio ni ofrenda: mas los oídos me perfeccionaste.

No pediste holocausto, ni sacrificio por el pecado: entonces dije: he aquí vengo.

En el compendio del libro está escrito de mí, que yo hiciese tu voluntad: Dios mío, así lo quise, y á tu ley en medio de mi corazón.

Anuncié tu justicia en la Iglesia grande: he aquí no detendré mis labios: Señor, tú lo sabes.

No escondí tu justicia en mi corazón: publiqué tu verdad y tu Salvador.

No oculté tu misericordia y tu verdad en numeroso ayuntamiento.

Mas tú, Señor, no alejes de mí tus piedades: tu misericordia y tu verdad me ampararon siempre.

Porque me han cercado males sin número: mis maldades me han constreñido, y no he podido verlas.

Se han aumentado sobre los cabellos de mi cabeza, y ya me falta el ánimo.

Quieras, ó Señor, librarme: Señor, atiende á mi ayuda.

Sean confundidos y avergonzados juntamente los que acechan mi vida para quitármela.

Vuelvan atrás y avergüéncense los que me desean males.

Sean al punto confundidos los que por burla me dicen: ¡bueno! ¡bueno!

Gózense y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu Salvador: engrandécido sea el Señor.

Mas yo soy mendigo y pobre: el Señor cuida de mí.

Ayudador mio y protector mio eres tú: Dios mio, no tardes.

Aña. Sean confundidos y avergon-

zados los que acechan mi vida para quitármela.

Aña. Los estrañosse han levantado contra mí, y los poderosos han buscado mi vida.

Salm. 53. *Deus in nomine tuo, etc.*

Aña. Los estraños, etc.

ÿ. Levatáronse contra mí testigos falsos. *ñ.* Y mintió la maldad contra sí misma.

« Padre nuestro, *en secreto,* »

Leccion IV.

*Del tratado de san Agustin obispo,
sobre los salmos.*

Sobre el Salmo 63. v. 2.

Defendísteme, ó Dios, de la junta de los malignos, de la muchedumbre de

los que obran maldad. Pongamos ya los ojos en nuestra misma cabeza. Cier- to es que muchos mártires padecieron semejantes penas, pero con inferior gloria al príncipe de los mártires, en el cual se vé mas claramente lo que ellos experimentaron. Fué defendido de la muchedumbre de los malignos, defen- diéndolo Dios, defendiendo su carne el mismo Hijo, y la humanidad de que estaba vestido: por ser hijo de hombre, é hijo de Dios. Hijo de Dios por la na- turaleza de Dios, hijo de hombre por la naturaleza de siervo: teniendo en su poder el perder la vida y el recobrar- la. ¿Y qué daño pudieron hacerle sus enemigos? Quitáronle la vida del cuer- po, no la del alma. Atended: poco era que el Señor ecsortase á los mártires con su palabra, si no los fortalecia con su ejemplo.

Resp. Como si fuese yo ladron, salisteis con espadas y palos á prenderme. * Todos los dias estaba con vosotros enseñando en el templo, y no mé prendisteis: y ahora azotado me llevais á ser crucificado. y. Y habiendo los judíos puesto las manos en Jesus y prendido-le, les dijo: * Todos los dias, etc.

Leccion V.

Ya sabeis cual fué la junta de los malignos judíos, y cual la muchedumbre de los operarios de la maldad. ¿Pues qué maldad era esta? El haber querido dar muerte al Señor Jesucristo. A presencia vuestra, les dijo: he hecho muchas obras buenas: ¿por cual de ellas quereis darme muerte? De hecho él les sobrellevó todos los flacos, les curó todos los enfermos, les predicó el reino de los cielos, dióles en rostro con sus vicios, para que convirtiesen su

ódio contra ellos, no contra el médico que les daba la salud. Mas ellos desconocidos á todos estos remedios, como frenéticos por el ardor de la calentura, ensañándose contra el médico que habia venido á curarles, maquinaron la traza de perderle: como queriendo probar por este medio, si era verdaderamente hombre capaz de la muerte, ó si era superior á la condicion de los demás, no dejándose dar la muerte. Este mismo pensamiento de los judíos lo leemos en la sabiduría de Salomon: condenémosle, dicen, á la mas ignominiosa muerte. Preguntémosle, y sus palabras darán prueba de él: si es con verdad hijo de Dios, libreló él.

Resp. Despues de crucificado Jesus por los judíos, cubrióse la tierra de tinieblas, y cerca de la hora nona exclamó Jesus en alta voz: Dios mio, ¿por qué me has desamparado? * E inclinada la cabeza entregó su espíritu. y.

Esclamando Jesus en alta voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. * E inclinada etc.

Leccion VI.

Afilaron sus lenguas como espadas. No digan ahora los judios: no hemos dado nosotros la muerte á Cristo. Porque el haberlo ellos entregado al juez Pilato, fué para no mostrarse cómplices de su muerte. Pues habiéndoles dicho Pilato: dadle muerte vosotros mismos; respondieron: á nosotros no nos es lícito matar á nadie. Así querian que recayese la maldad de su delito sobre la persona del juez hombre. ¿Pero acaso podrian engañar al juez Dios? Es cierto que el procedimiento de Pilato le hizo en alguna manera cómplice de aquella maldad; pero en comparacion de los judios fué mucho menos culpable; porque hizo todo el esfuerzo que pudo

para librarlo de las manos de ellos; que por eso le azotó y mostró al pueblo. No azotó al Señor por castigarle, sino por ver si así sacaría el furor de ellos; para que viéndole azotado, se ablandasen y dejasen de pedir su muerte. Hizolo así. Mas perseverando ellos en su mal propósito, sabeis que lavó sus manos, protestando que él ni era autor de aquella muerte, ni era parte en que se ejecutase. Sin embargo dió la sentencia. Si es reo, pues, el que lo sentenció aunque contra su voluntad: ¿serán acaso inocentes los que le forzaron á que lo sentenciase? De ninguna manera. Pilato pronunció contra él la sentencia, y lo mandó crucificar, y en cierto modo le dió la muerte: pero vosotros, ó judíos, le matasteis. ¿Cómo le matasteis? Con la espada de la lengua: porque afilasteis vuestras lenguas. ¿Y cuándo lo heristeis, sino cuando clamasteis, crucificalo, crucificalo?

Resp. Mi amada alma entregué á manos de los malhechores, y se hizo para mí mi heredad : como leon en el bosque clamó el enemigo contra mí, diciendo : juntaos y daos prisa á devorarlo : pusiéronme en desierto de soledad , y lloró sobre mí toda la tierra.* Porque no hubo quien me reconociese; y me hiciese bien. y. Levantáronse contra mí unos hombres desapiadados, y no perdonaron á mi vida. * Porque no hubo, etc. *Resp.* Mi amada, etc.

TERCER NOCTURNO.

Aña. Líbrame Señor, de los que se levantan contra mí; porque se han enseñoreado de mi vida.

Salm. 58. Eripe me, etc.

Libértame de mis enemigos, Dios mio, líbrame de los que se levantan contra mí.

Libértame de los que obran mal, y de los hombres sanguinarios sálvame.

Porque han acechado mi vida: vinieron á una sobre mi los fuertes.

No por injusticia mia, ni por pecado mio, Señor; sin maldad he corrido y enderezado mis pasos.

Levántate para salirme al encuentro, y mira: y tú, ó Señor Dios de los ejércitos, Dios de Israel.

Procura visitar todas las naciones: no tengás misericordia de los que obran mal.

Volverán á la tarde, hambrientos como perros, y rodearán la ciudad.

He aquí hablarán con su propia boca, y tendrán en sus labios una espada, diciendo: ¿quién nos oye?

Y tú, Señor, te reirás de ellos: á nada reducirás todas las naciones.

Para tí reservaré mi fortaleza, porque tú, ó Dios, eres mi protector: la misericordia de mi Dios me prevendrá.

Dios me hará ver su venganza sobre mis enemigos, -no les des muerte, porque mis pueblos no se olviden.

Dispérsalos con tu fortaleza, y abá-telos, ó Señor protector mio.

Por el pecado de su boca, por las palabras de sus labios, y sean presos por su soberbia.

Y por su execracion y su mentira serán nombrados en el fin: en la última ira, y ya no existirán.

Y sabrán que Dios domina en Jacob, y hasta los fines de la tierra.

Volverán á la tarde, hambrientos como perros, y redearán la ciudad.

Andarán dispersos para hallar que comer, y si no se hartaren murmurarán.

Mas yo cantaré tu fortaleza, y alabaré por la mañana tu misericordia.

Porque has sido mi amparo, mi refugio en el dia de mi tribulacion.

A tí cantaré, ayudador mio, porque

eres mi amparo, ó Dios: Dios mio, misericordia mia.

Aña. Librame, Señor, de los que se levantan contra mí; porque se han enseñoreado de mi vida.

Aña. Has alejado de mí mis conocidos: entregado fui, y no salia.

Salm. 87. Domine Deus, etc.

Señor Dios de mi salud, dia y noche clamó delante de tí.

Entre hasta tu presencia mi oración, inclina tus oídos á mi ruego.

Porque mi alma está harta de males, y mi vida se ha acercado al infierno.

Contado fui con los que descenden al hoyo estuve como hombre sin ayuda, libre entre los muertos.

Como los heridos, que duermen en los sepulcros, que no te acuerdas mas de ellos; y son desechados por tu mano.

Pusiéronme en hoyo profundo : en lugares tenebrosos y en sombra de muerte.

Sobre mí ha hecho asiento tu furor, y has estrellado contra mí todas tus olas.

Has alejado de mí mis conocidos; para ellos fui abominable.

Entregado fui y no salía : mis ojos desfallecieron de aflicción.

Clamé á tí , Señor , todo el día : á tí he desplegado mis manos.

¿ Acaso harás milagros con los muertos : ó los resucitarán los médicos y te alabarán ?

¿ Acaso contará alguno en el sepulcro tu misericordia, y tu verdad después de muertos ?

¿ Acaso serán conocidas en las tinieblas tus maravillas : y tu justicia en la tierra del olvido ?

No obstante yo, Señor, á tí clamé : y por la mañana te saldrá al encuentro mi oración.

¿Por qué causa, Señor, desechas mi oracion, y apartas tu rostro de mí?

Pobre soy yo, y ando en trabajos desde mi mocedad: mas en mi axaltacion he sido humillado y conturbado.

Sobre mí pasaron tus iras, y tus espantos me conturbaron.

Rodeáronme como agua todo el dia: rodeáronme á una.

Alejaste de mí el amigo y el compañero, y mis conocidos en el tiempo de mi miseria.

Aña. Has alejado de mí mis conocidos: entregado fuí y no salia.

Aña. Tenderán redes contra la vida del justo, y condenarán la sangre inocente.

**Salm. 93. Deus ultionum,
etc.**

El Señor Dios de las venganzas: el Dios de las venganzas obró libremente.

Ensalzaste tú que juzgas la tierra:
da á los soberbios su merecido.

¿Hasta cuando los pecadores, Señor,
hasta cuando los pecadores se goza-
rán?

¿Y publicarán y hablarán maldad:
la hablarán todos los que obran injus-
ticia?

A tu pueblo, Señor, oprimieron: á
tu heredad tiranizaron.

Mataron á la viuda y al advenedizo,
y á los huérfanos quitaron la vida.

Y dijeron: no lo verá el Señor, ni
llegará á saberlo el Dios de Jacob.

Entended, hombres insensatos del
pueblo, necios, sed sabios alguna vez.

El que crió la oreja, ¿no oirá? y el
que formó el ojo no verá?

El que castiga á las gentes, ¿no os
reprehenderá? ¿el que enseña al hombre
la ciencia?

El Señor, conoce los pensamientos
de los hombres, que son vanos.

Bienaventurado, Señor, el hombre á quien tú adoctrinares, y enseñares tu ley.

De modo que le suavices los dias malos: en tanto que se cava el hoyo para el pecador.

Porque no desechará el Señor á su pueblo, ni desampará su heredad.

Hasta que haga ver la justicia de sus juicios, y se alleguen á ella todos los rectos de corazon.

¿Quién se levantará por mí contra los malignantes? ¿ó quién se juntará conmigo contra los que obran la maldad?

Si el Señor no me hubiese ayudado, presto hubiera morado mi alma en el infierno.

Apenas decia yo: mi pié resvala: tu misericordia, Señor, me sostenia.

A proporcion de los muchos dolores de mi corazon, tus consuelos alegraron mi alma.

¿Acaso se junta contigo el tribunal de la injusticia, cuando nos impones mandamientos difíciles?

Tenderán redes contra la vida del justo, y condenarán la sangre inocente.

Mas el Señor se ha hecho mi refugio, y mi Dios el socorro de mi esperanza.

Él hará volver sobre ellos su misma maldad, y los esterminará por su malicia: esterminarlos ha el Señor Dios nuestro.

Aña. Tenderán redes contra la vida del justo, y condenarán la sangre inocente.

ÿ. Hablaron contra mí con lengua engañadora. *ñ.* Cercáronme con palabras de odio, y me combatieron sin causa.

Leccion VII.

*De la Epistola del apóstol san Pablo
á los Hebreos , cap. 4 y 5.*

Apresurémonos, pues, á entrar en aquel reposo , no suceda que alguno caiga en semejante ejemplo de incredulidad. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos, hasta llegar á la division del alma y del espíritu , y de las coyunturas y médulas; y discierne los pensamientos y las intenciones del corazon. Y no hay criatura alguna escondida á su presencia; antes todas las cosas están desnudas y descubiertas á los ojos de aquel de quien hablamos. Teniendo pues, por nuestro gran pontífice á Jesus Hijo de Dios, que penetró los cielos, confesémoslo asi. Porque el pontífice que tenemos, no es tal que no

pueda compadecerse de nuestras flaquezas; antes él fué tentado en todo á semejanza nuestra, á escepcion del pecado.

n). Entregáronme en manos de los impíos, y entre los malhechores me arrojaron, y no perdonaron á mi vida. Conspiraron los poderosos contra mí; * Y como gigantes me envistieron. y. Levantáronse contra mí los extraños, y procuraron los poderosos quitarme la vida. * Y como, etc.

Lección VIII.

Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de su gracia, para alcanzar misericordia y hallar la gracia de ser socorridos en la necesidad. Porque todo pontífice escogido de entre los hombres, es constituido en lugar de los hombres, en aquellas cosas que pertenecen á Dios, para ofrecer dones y sa-

crificios por los pecados: el cual pueda compadecerse de los que ignoran y yer-
ran, pues él está tambien rodeado de
flaqueza. Y por esta causa está él obli-
gado á ofrecer sacrificio por los peca-
dos, tanto por sí mismo, como por el
pueblo.

R). El malvado entregó á Jesus á
los príncipes de los sacerdotes, y á los
ancianos del pueblo. * Y Pedro le se-
guia á lo lejos para ver el fin. y. Lle-
váronlo, pues, á casa de Caifás prín-
cipe de los sacerdotes, donde los Es-
cribas y Fariseos se habian congregado.
* Y Pedro, etc.

Leccion IX.

Ni nadie se toma por sí mismo este
honor, sino el que es llamado de Dios
como Aaron. Asi tambien Cristo no se
glorificó á sí mismo haciéndose pontí-
fice, sino el que le dijo: Tú eres mi hi-

jo, yo te he engendrado hoy; como dice tambien en otro lugar: Tú eres eternamente sacerdote segun el órden de Melchisedech. El cual en los dias de su carne ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que lo podia librar de la muerte, fué oido por su reverencia. Y con ser hijo de Dios, en lo que padeció aprendió la obediencia: y consumado, vino á ser causa de eterna salud á todos los que le obedecen, nombrado de Dios pontífice segun el órden de Melchisedech.

R/. Obscureciéronse mis ojos de llorar; porque se alejó de mí el que me consolaba. Ved, pueblos todos. * Si hay dolor semejante á mi dolor. y. O vosotros todos los que pasais por el camino, mirad y ved. * Si hay dolor, etc.
Resp. Obscureciéronse, etc.

A LAUDES.

Aña. Dios no perdonó á su propio Hijo; mas por todos nosotros lo entregó.

Salm. 50. *Miserere, etc.*
pág. 133.

Aña. Dios no perdonó, etc.

Aña. En agonía estuvo mi espíritu, y mi corazón se conturbó dentro de mí.

Salm. 142. *Domine, exaudi, etc.*

Señor, oye mi oracion, inclina tus oídos á mi ruego por tu verdad; escúchame segun tu justicia.

Y no entres en juicio con tu siervo: porque no se justificará delante de tí ningun viviente.

Porque el enemigo ha perseguido mi alma: humilló en la tierra mi vida.

Mas ha puesto en lugar de tinieblas como los muertos de mucho tiempo, y en agonía estuvo mi espíritu, y mi corazón se conturbó dentro de mí.

Acordéme de los dias antiguos, medité todas tus obras: meditaba las hechuras de tus manos.

Estendí mis manos ácia tí: mi alma delante de tí, como la tierra sin agua.

Oyeme presto, Señor, porque ha desfallecido mi espíritu.

No apartes de mí tu rostro, que será semejante á los que bajan á la sepultura.

Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en tí he esperado.

Hazme saber el camino por donde debo andar, porque á tí he elevado mi alma.

Librame de mis enemigos, Señor, á tí me acojo: enséñame á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.

Tu espíritu bueno me guiará por camino recto : por tu nombre, Señor, me darás vida con tu justicia.

Sacarás mi alma de angustia ; y por tu misericordia disiparás mis enemigos.

Y destruirás á todos los que atribulan mi alma porque yo soy tu siervo.

Aña. En agonía estuvo mi espíritu , y mi corazón se conturbó dentro de mí.

Aña. Dijo el ladrón al otro ladrón: nosotros á la verdad padecemos el castigo merecido por nuestros delitos: mas este ¿qué mal ha hecho? Acuérdate de mí, Señor, cuando llegares á tu reino.

Salm. 62. Deus, Deus meus etc.

pág. 160.

Aña. Dijo el ladrón, etc.

Aña. Cuando estuviere conturbada

mi alma, te acordarás, Señor, de tu misericordia.

CÁNTICO DE ABACUC.

Cap. 3.

Señor, escuché lo que me hiciste oír y temí.

Da vida, Señor, á tu obra en medio de los años.

En medio de los años la harás conocer: en tu ira te acordarás de tu misericordia.

Dios vendrá desde el medio día, y el santo del monte de Faran.

Su gloria cubrió los cielos, y la tierra está henchida de su alabanza.

Su resplandor será como la luz, y tendrá abundancia de poder en sus manos.

Allí está escondida su fortaleza: delante de su faz irá la mortandad.

Y huirá el diablo de sus piés: parose y midió la tierra.

Con una mirada desbarató las gentes: y los montes antiguos fueron desmenuzados.

Encorváronse los collados del mundo en sus caminos desde la eternidad.

Ví las tiendas de Etiopia por la maldad: serán puestos en desórden los pabellones de la tierra de Madian.

¿Acaso te airas, Señor, contra los rios, ó contra los rios te enfureces, ó es contra el mar tu enojo?

Tú subirás sobre tus caballos, siendo tus cuadrigas nuestra salvacion.

Tomarás nuevamente tu arco, acordándote de los juramentos que hiciste á las Tribus.

Partirás los rios de la tierra, viéronte y gimieron los montes: el piélagos de las aguas pasó.

El abismo hizo reteñir su voz: la hondura levantó sus manos.

El sol y la luna se pasaron en su esfera : á la luz de tus saetas caminarán , y al resplandor de tu lanza fulminante.

Con bramido hollarás la tierra, y con furor darás espanto á las gentes.

Saliste para salvar á tu pueblo : para salvarlo con tu Cristo.

Heriste la cumbre de la casa del impío : descubriste el cimiento hasta la raíz.

Maldijiste su imperio , y el capitán de sus guerreros , que como torbellino me acometieron para arruinarme.

Su júbilo era como del que oprime al pobre á escondidas.

Hiciste camino para tus caballos en el mar, por el golfo de muchas aguas.

Esto oí , y se estremecieron mis entrañas : á sola esta voz se batieron mis labios.

Entre la podredumbre en mis huesos, y consúmame en lo interior.

Para que repose en el día de la tribulación, y suba á nuestro pueblo que está apercebido para la pelea.

Porque la higuera no florecerá, ni habrá renuevos en las vides.

El esquilmo de la oliva no corresponderá, y los sembrados no darán mantenimiento.

Las ovejas serán arrancadas del aprisco, y en los corrales no habrá vacas.

Mas yo me gozaré en el Señor, y me alegraré en Dios mi Jesus.

Mi Dios y Señor es mi fortaleza, y dará á mis piés ligereza de ciervos.

Y sobre mis alturas me llevará victorioso, cantando sus alabanzas.

Aña. Cuando estuviere conturbada mi alma : te acordarás Señor de tu misericordia.

Aña. Acuérdate de mí, Señor, cuando llegares á tu reino.

Salm. 158. Laudate, etc.

pág. 169.

Aña. Acuérdate, etc.

ÿ. Púsome en lugar de tinieblas.
 R. Como los muertos de mucho tiempo.

Al Benedictus.

Aña. Pusieron sobre su cabeza la causa de su muerte escrita : Jesus Nazareno Rey de los judíos.

Inclinados de rodillas se dice.

Cristo fué hecho por nosotros obediente hasta la muerte , y muerte de Cruz.

Padre nuestro, *en secreto.***Salm. 50. Miserere, etc.**

pág. 153.

ORACION. *Respice quæsumus, etc.*

pág. 112.

A Prima, Tercia, Sexta, y Nona, como en el Jueves santo. Solo al ÿ. *Cristo etc.*, se añade: *y muerte de cruz.*

VISITAS.



ESTACION PRIMERA.

1 Considera, como á las diez, mientras Pilatos veía la sentencia de muerte, que el concilio le habia dado al Señor, como á fingido rey, le visten una ropa vieja de púrpura; corónanle de espinas; pónenle por cetro en la mano una caña, hácensela pedazos en la cabeza, escúpenle en la cara, danle de bofetadas, y haciendo burla de él, le saludan diciendo: Dios te salve, rey de los judíos.

«¿Qué corazon no se quiebra, viendo á mi Señor abofeteado, escupido, maltratado, escarnecido, atormentadas sus

carnes virginales á puros azotes, abierta, y barrenada su sagrada cabeza con agudas espinas? Compadécete alma, de este Señor, que tanto padeció por tí: ama á quien así te amó, que te dió todos sus bienes, y tomó sobre si todos tus males: aborrece las culpas, que fueron causa de tales penas á tu Criador. »

2 Considera, como á las diez y media le sacó Pilatos á un corredor de su casa, á vista del pueblo, diciéndole: ECCE HOMO. Veis aquí á este hombre cruelmente azotado, y maltratado, que no queda de provecho: Se le ha castigado mas, de lo que merecian las acusaciones que le habeis puesto; dejadle ya.

El furioso pueblo no se contentó con verle correr sangre, atormentado con la corona de espinas, y piden á voces: Crucifiquenlo, crucifiquenlo: no se piense librar con haber sido azotado,

que es ir contra las leyes del Cesar, y tú no cumples con ellas. Viendo Pilatos que le amenazaban, si no lo hacia, se resolvió á confirmarle la sentencia, que por el concilio estaba dada: fuese á firmarla para que la ejecutasen. Vuelve Pilatos otra vez á mostrársela, y les dice: Veis aqui la sentencia dada contra vuestro Rey: mirad que es el Hijo de Dios, que nos está profetizado; mirad; que esta sentencia es injusta, y que la confirmo, porque vosotros queréis, y no porque es mi voluntad. Tomadla con este cargo, que yo me lavo las manos de este pecado; que aunque soy vuestro presidente, no soy parte en esta injusticia, y sangre del justo. Ellos le respondieron, que no le conocen por tal; que este pecado vaya sobre ellos, y sobre sus hijos. Viendo esto le notifican la sentencia de muerte, la cual decia:

SENTENCIA DE MUERTE

DE JESUS NAZARENO.

« Nos, Poncio Pilatos, presidente del Sacro Romano Imperio, juzgamos á Jesus Nazareno digno de muerte, porque quiso usurpar el Reino de los judíos, como muchas veces está probado por testimonio de los sumos pontífices de la ciudad de Jerusalem; y porque hizo contra el mandato de los príncipes, queriéndose hacer rey, por lo cual le juzgo, y confirmó la sentencia dada por los pontífices, que sea clavado, y levantado en una cruz, fuera de la ciudad de Jerusalem, en el Monte Calvario, hasta que muera: por la cual muerte, la república de los judíos queda salva. Y con el mismo sean cruci-

ficados dos ladrones, compañeros en sus maldades, los cuales son Dimas, y Cestas, el uno á la diestra, y el otro á la siniestra; y Jesus, como Rey en medio de ellos, presidiendo en la cruz.»

Esta sentencia fué dada en Jerusalem, en el lugar que llamaban Litostrotos, que eran los estrados donde juzgaban las causas. Notificáronle esta sentencia á las once de la mañana, para sacarlo á crucificar, que á todo se daban mucha prisa; porque si pasara su furia de aquel dia, que era víspera de la Pascua, temian el que se libraría de ser crucificado. Allí le tenían los verdugos aparejada la cruz, para que la llevase por mas tormento; que aun esta crueldad no habian usado con ningun reo, por malo que fuese.

ORACION.

Bendito, y glorificado seais mi Dios, pues que por mi amor os dejasteis mos-

trar al pueblo en compañía de Barrabás, para que entre vos, y él escogiesen el que habia de ser crucificado, ó quedar libre; y la malicia humana quiso que padeciese el justo, y quedase libre un facineroso. Conozco Señor, mi mal talento, que ofuscado en sus torpezas, elige por bueno, lo que peor le está. Bien sé, Señor, que soy la causa de tal daño, y vos sois mi verdadero remedio, si tengo dicha en alcanzarle; pero si tengo dicha en conoceros, no desmerezca el gozaros. Si la vista de los reyes perdona á los reos, yo soy un pobre reo, vos mi Rey. Y pues fuí la causa, que diérais á conocer vuestro amor á las criaturas, este sea el cargo que os hago, para que el descargo sea habitar con vos en vuestro reino. Amen.

ESTACION SEGUNDA.

1 Considera como oyó el Señor esta cruel sentencia de muerte, y como

la aceptó con tanta humildad por nuestro amor, y remedio; y como siendo él Dios, y Señor todopoderoso, es de los hombres aborrecido, y sentenciado á muerte por ellos. Aborrece tú los juicios, y pareceres de los hombres, pues á quien poco antes llamaban, y elegían por su rey, ahora le desconocen; para que tu pongas la mira, y esperanza en este hombre, y Dios solamente, y la quites de los demás; para que entiendas, que el que se ofreció á los verdugos, para que así lo tratasen, se ofrece al Eterno Padre, para que te perdone á tí, para que veas, que padece el justo por el pecador, el inocente por el culpado, y el Criador por la criatura.

ORACION.

Bendito y glorificado seais mi Dios, y Criador, porque gustasteis que vuestras criaturas llegasen á sentenciaros á

muerte, habiéndoles vos dicho, que sois su Dios. Grande es nuestra liviandad; solo en vos cabe perdonar semejantes agravios. ¿Qu in sino vos, Señor, se dejara ultrajar de sus viles criaturas? Yo soy uno de ellos, que sé quien sois, y no sé mostrarme agradecido; solo vuestra paciencia lo puede llevar; pero me consuela el saber, que por redimirme habeis mostrado el ser quien sois. Pesaroso estuvisteis de que Judas, que os vendió, no se arrepintiera, para perdonarle; y tambien lo mostrasteis con vuestro apóstol san Pedro, que habiéndoo negado, conociendo su pecado, arrepentido con lágrimas, le perdonasteis. Yo soy, Señor, el que mas os he vendido, y negado; estoy arrepentido, pésame en el alma de haberos ofendido; lágrimas me faltan; que voluntad tengo; enviádmelas de contricion, para que quede perdonado con vuestra gracia. Amen.

ESTACION TERCERA.

1 Considera, como á las once y media salió Cristo nuestro Redentor con la cruz á cuestas por las calles acostumbradas, y plazas públicas, subiendo primero una cuesta, y despues bajando otra, yendo siempre el rostro al poniente, entre ladrones, soldados, guardas, sayones, verdugos y pregoneros; oyendo baldones, afrentas, y enormes voces de pregoneros, que decian:

«Esta es la justicia que manda hacer Poncio Pilatos, gobernador de Jerusalem y de toda Judea, por el emperador Tiberio Cesar, á este hombre por alévoso al imperio romano, y porque se queria levantar por Rey de los judios, en pena de su delito le manda crucificar.»

«Falso pregonero, mal pregonas, ni

dices la verdad. Esta justicia no la manda hacer, sino es Dios Padre, todopoderoso á su Hijo verdadero, porque salió fiador de los hombres desea pagar por ellos. »

Al cruzarse tres calles, le salió al encuentro su santísima Madre, que iba en compañía de san Juan, la Magdalena y las Marías, con grande ansia de verle, que desde que salió de casa de Pilatos, no le habia podido ver, por la mucha turba de la gente. La Virgen desea llegar á despedirse de él, y no puede, por el mucho tropel. Los soldados que le guardaban, movidos de las lágrimas de la Madre, la hacen lugar para que llegue: Jesus cae de rodillas, con dolor de verla; la Madre se arrodilla abrazándole casi caída en tierra.

«Considérese la lástima de sus corazones, que de dolor no aciertan á hablarse; con abrazos y lágrimas se des-

piden. ¿Qué corazón habrá tan empedernido que no llore y sienta tal tormento? No merece nombre de cristiano el que en este paso no llora con el corazón: llórale, que las lágrimas abren la puerta de la divina misericordia.»

Lloran las piadosas mujeres, sácanlo á empellones por la puerta llamada Antigua, bajando una cuesta abajo, y subiendo por el collado de Gólgota, que es el Calvario.

2 Considera, ó alma, este divino Nazareno todo llagado, desnudo, y temblando con la pesada cruz sobre sus hombros, ayúdasela á llevar. Cayó Cristo con el peso de la cruz cuatro veces, que tenía quince piés de largo, y nueve los brazos; que temiendo no llegase vivo, buscaron á fuerza un pobre hombre, que pagandoselo, le ayudase á llevar la cruz: llamábase Simon Cirineo. En esta ocasión salió una piadosa mujer, que movida del dolor y

grande ansia con que iba el Redentor bañado de sangre y sudor, se quitó la toca que traía, y doblándola tres veces, se la aplicó al rostro, de que quedó en ella estampado su divino original. para memoria y recuerdo de tan penoso dolor.

«Acompáñale con la consideracion en estas sus penas y trabajos; y siéntelos tiernamente en tu corazon, si le tienes de buen cristiano y agradecido.»

3 Considera, como á las doce y media del dia llega al Calvario, despues de haber andado un cuarto de legua, desnúdanle sus carnes, de manera, que se vió obligada la Virgen á quitarse la toca y dársela, para que le tapasen. Tiéndenlo sobre la cruz, enclávándole primero las manos, luego los piés; levántanlo en alto con gran voce-
ría, poco antes de la una; entre dos ladrones. Los muchachos y canalla vil, le dan gritos; los enemigos le blasfe-

maban, los amigos lloran de pena, las mujeres y gente piadosa le tienen lástima; san Juan, la Magdalena y la Virgen; se les quiebran los corazones. Renuévanse todos sus tormentos con increíbles dolores de las manos, de los piés y de todo el cuerpo, derramando toda su sangre, que fué precio infinito con que nos rescató. Ten viva consideracion, como permitió el Redentor, que llegue la ocasion, de que la cruz, en qué ha de morir, la hubiesen de poner fija encima de la sepultura donde estaba enterrado nuestro padre Adan; porque la santísima sangre que corria por el divino madero, llegase á tocarle á la calavera, segun *san Gerónimo y otros santos*. Permittedlo así, para que conozcamos, que allí estaba la primera causa de nuestro cautiverio, y que fué menester que su preciosa sangre llegase á ella, para darnos á entender el perdon de lo pasado, lo presente y

lo futuro, mediante los méritos de su pasión y nuestro agradecimiento.

« Considera tan profundos y dichosos misterios; no te olvides de tal Redentor, sino renueva la memoria de su pasión y de la causa de ella, porque tus pecados son la causa, tus libertades le atan, tus hurtos le azotan, tus afeites y atrevimientos le injurian, tu soberbia le corona de espinas, tus galas le visten de púrpura, tus pasos desconcertados y obras injustas, le tienen clavado de pies y manos; y su mayor dolor es tu poca enmienda. »

ORACION.

Bendito y glorificado seais mi Dios que llegado al Calvario, fatigado con el peso de la cruz, os desnudaron á vista del pueblo con grandísima crueldad, renovándose todas las heridas que á la vestidura teniais pegadas, que de

nuevo corrian sangre, porque os sirviese de mayor tormento, para que con mas afrenta murieseis; y allí os enclavaron de piés y manos en la cruz. Permitid, Señor, que clavado mi puro corazon con esta memoria, viva crucificado en este mundo; porque mirando al Señor que me redimió, quede redimido con dolor profundo, y llore siempre el no tener para pagaros el rescate. Pésame, Señor, en mi alma, de que no muera de pesar y sentimiento. Pésame, Señor y Redentor mio, de no ser constante en este agradecimiento. Dadme, Señor, el caudal de la verdadera contricion, para que por ella consiga el fin que os movió á padecer por mí. Amen.

ESTACION CUARTA.

1 Considera, como desde cerca la una, hasta mas de las tres de la tarde,

que estuvo vivo mi Señor en la cruz, desgarrándose las heridas de los piés y manos, con el peso del cuerpo, hubo un eclipse general del sol, con que se obscureció el aire, y se cubrió la tierra de luto. En este tiempo rogó el Crucificado por los que le crucificaron. El juez perdonó al ladron, y le prometió su Reino. El Hijo encomendó su Madre al discípulo; y á la Madre, mirase por el discípulo. El Verbo Eterno se quejó amorosamente al Padre, porque le acortaba el tiempo de padecer. La fuente de agua viva, y Redentor del Mundo, tuvo sed; y los redimidos, por quién dió su sangre, le dieron á beber hiel y vinagre. Él obediente cumplió con amor la voluntad de su eterno Padre. Cumplióla con perfeccion, encomendándole su alma al autor de la vida. Dió la vida por el rescate de su Esposa, que es la mayor fineza que se pudo hacer. Rindióse á la muerte su

santísima humanidad. La vida de Cristo se rindió á las ansias mortales, y penosas. Muere viernes á las tres y media de la tarde en la flor de su edad, de treinta y tres años y tres meses, á los 25 de marzo. Muere de voluntad, y está con todos sus sentidos y potencias sensibles.

« Pon particular consideracion en el motivo con que Dios quiso morir en el dia mismo de su santísima Encarnacion; y que hubo de ser en el mismo dia, y á la misma hora que nuestro padre Adan pecó en el paraíso. »

Muere nuestra vida, y nuestro amor con muerte afrentosa, é indebida, con grandes angustias, desangrado, aflijido, blasfemado, sediento y desamparado de todos. Muere el justo, y en su muerte la tierra tiembla, las piedras se parten, el velo del templo se rompe, los sepulcros se abren, los muertos resucitan, el Centurion lo confiesa por

Hijo de Dios; y muchos hiriéndose los pechos, muestran gran sentimiento de haberlo hecho.

«Y tú, pecador, ¿cómo no reparas en ello? ¿Cómo no te enterneces? ¿Cómo no te mueves, ni aun haces una pequeña demostracion de agradecimiento? ¿Cómo no te humillas, viendo la alteza de Dios abatida? ¿Cómo atesoras en esta vida, viendo salir de ella á tu Redentor desnudo? ¿Cómo no haces penitencia, para ir al cielo, viendo al Rey de la gloria entrar en ella por muerte de cruz? ¿Cómo no perdonas á tus enemigos, viendo á Cristo rogar al Padre por los que le crucificaron? ¿Cómo no aborreces la culpa, viendo que en la persona divina hacen tal estrago? ¿Cómo no guardas los mandamientos divinos, pues el guardarlos es conveniencia para tu cuerpo y alma, y viendo que Cristo nuestro Señor los obedece, y hasta morir con tanto dolor y es-

carnio en una cruz? ¡Oh dureza del corazon humano! Ablándate, diamante con la sangre de este cordero, con la dulce memoria de su pasion, y no se te haga de mal. Acuérdate de ella, imítale, pues á Jesucristo no se le hizo de mal padecer tanto por tí. Duélate, lo que tanto dolió á tu Señor; lastímente alma los dolores, que lastimaron á tu Dios.»

2 Considera, como hasta mas de las cuatro estuvo en la cruz el cuerpo difunto, y le dió Longinos la lanzada que atravesó su divino costado, de donde salió la sangre y el agua, con que se lavaron y lavan todos los pecados de los congregados á nuestra religion católica.

ORACION.

Bendito y glorificado seais mi Dios crucificado, pues que enclavado, y

puesto en la cruz, habeis conseguido el fin que os movió á venir al mundo; y aun abí quisisteis ser mas atormentado, pues con la fatiga de la muerte y agonía, con que os la dieron, teniendo sed, por mayor tormento y oprobio, os confortaron con hiel y vinagre. ¡ Ah Criador mio! la hiel son mis pecados, y el vinagre son mis torcidos errores, mi desconocimiento, mi soberbia, mi liviandad, y mi desagradecimiento. Señor, pues rogasteis por los que os crucificaron, y los encomendasteis á vuestro Padre, miradme con ojos de misericordia y perdonadme.

Si el sol y luna se obscurecieron á vuestra muerte: ¿ cómo no se obscurecen mis ojos de lágrimas por vos? Si á aquellos que os crucificaron los disteis el conocimiento de vos: y viendo vuestra injusta muerte, quedaron arrepentidos; ¿ cómo no me la dais á mí, Señor? Si al buen ladron-le disteis vues-

tro conocimiento, no soy yo menos que él; lógrense en mí vuestros méritos: *Que en tus manos encomiendo mi espíritu, que sois mi Dios y Señor.* Pues esta fué la última palabra con que disteis á vuestro Padre el alma, téngala yo siempre en mi corazón y con ella acabe la vida. Si á Longinos, que os dió una lanzada en el costado, le disteis vista en los ojos, y luz en el alma con el agua que de ella salió; ¿cómo no me dais á mí vista en el alma con vuestra preciosa sangre, tantas veces por mí derramada? Bien creo y confío, Señor, me habeis de dar lo que os pido; mas quisiera un auxilio eficaz para conseguirlo. Concedédmelo, Señor, para que imitándoos en vuestra vida, pasión y muerte, goce de vuestra gloria. Amen.

ESTACION QUINTA.

1 Considera, como el piadoso José Abarimatea fué á pedir á Pilatos por merced, que le dejase quitar de la cruz el cuerpo de Jesus que ya estaba difunto, para llevar á enterrar á un huerto suyo, que en él tenia hecho su sepulcro para enterrarse. Pilatos se lo concedió; y á las cinco de la tarde se fué Nicodemus y José Abarimatea, y le bajaron de la cruz, recibéndole en sus brazos la santísima Virgen. Lleváronlo al sepulcro, que estaba de allí doscientos pasos: allí le ungieron con mirra, y olores que trajo Nicodemus, que tambien le habia dado de limosna una sábana nueva en que fué envuelto su santísimo cuerpo: y de esta manera fué dejado en el sepulcro, que estaba hecho en peña viva, dejándole cubierto con otra losa grande.

2 Considera como quedó la santísima Virgen con las Marías, acompañando al sepulcro, con la angustia y lágrimas que pertenecian á semejante suceso; que allí estuvieron hasta que á petición de los judíos los fariseos le pusieron guardas, porque les dejó dicho, que habia de resucitar.

« ¡ Ah Jesus mio ! que siendo vos el mas rico, y todopoderoso, recibisteis de limosna la mortaja y sepulcro, para resucitar glorioso, triunfante de todos los enemigos. ¿ Quién sino vos nos dierra tal ejemplo, para que no nos desvanezcan las riquezas que poseemos en esta pobre vida ? Señor, pues vuestra humildad me ha ensalzado, sea yo quien con humildad os sirva y os imite, no haciendo caso de los bienes perecederos y aparentes, que en esta vida nos desvanecen y engañan.

ORACION.

Bendito y glorificado seais mi Dios, por todos los siglos, puesto en este sepulcro, donde fué colocado vuestro santísimo cuerpo, y ungido con olorosos unguentos, y envuelto en sábana de caridad, de donde resucitasteis glorioso al tercero dia; y dando muestras de vuestra Resurreccion, subisteis á la gloria ilustrando los cielos, y admirando las gerarquias celestiales, os asentasteis á la diestra de vuestro Padre Eterno. Por mis culpas, Señor, merezco penar sin fin; pero vos que sois abismo de misericordias, nos merecis-teis la vida perdurable. Concededme, Señor, que seguro os goce, compasivo os contemple, y en caridad unido os alabe en la patria celestial por siempre jamás. Amen.

MISA.

ESTACION Á SANTA CRUZ EN JERUSALEN.

Acabada la Nona, el sacerdote y ministros con ornamentos negros, sin ciriales ni incienso van al altar; y postrándose delante de él un rato, hacen oracion. Entre tanto los acólitos ponen una sola toalla sobre el altar. El sacerdote con sus ministros, hecha oracion, sube al altar y le besa en medio. Luego el lector va á leer la Profecia en el lugar en donde se lee la Epistola, y la empieza sin titulo ninguno: la leerá tambien el sacerdote en voz baja, quedándose en el altar al lado de la Epistola.

OSEAS: *Hæc dicit Dominus, etc.*

Esto dice el Señor: En su afliccion se levantarán á la mañana para venir á mí. Venid, y volvamos al Señor, porque él nos cautivó y nos salvará: nos hirió, y nos curará. Nos dará vida

despues de dos dias : al tercero dia nos resucitará, y viviremos en su presencia. Sabremos y seguiremos de modo que conozcamos al Señor. Como el alba está aparejada su salida, y vendrá á nosotros como la lluvia á la tierra en la primavera y en el otoño. ¿Qué haré por tí, Efrain? ¿Qué haré por tí, ó Judá? Vuestra misericordia es como la nube de la mañana, y como el rocío que pasa á la madrugada. Por esta causa los acepillé por medio de los profetas, y los maté con las palabras de mi boca, y tus juicios saldrán como la luz. Porque yo quise la misericordia, y no el sacrificio, y la ciencia de Dios mas que holocaustos.

TRACTO: *Domine audivi, etc.*

Señor, escuché lo que me hiciste oír; y temí: consideré tus obras y quedé espantado. y. En medio de dos ani-

males te das á conocer; cuando se cumplieren los años serás conocido: cuando llegare el tiempo serás manifestado. *ÿ*. Cuando estuviere conturbada mi alma, en tu ira te acordarás de tu misericordia. *ÿ*. Vendrá Dios desde el Líbano, y el santo desde el monte sombrío y fragoso. *ÿ*. Su majestad cubrió los cielos, y la tierra está llena de su alabanza.

Acabado el Tracto, el sacerdote dice al lado de la Epistola: *Oremus*, el diácono: *Hinquemos las rodillas*, y el subdiácono: *Levantaos*.

ORACION: O Dios, dé quién recibió Judas la pena de su pecado, y el ladron el premio de su fé: haz que sintamos los efectos de tu propiciacion, para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasion dió á cada uno de entrambos la diferente recompensa que merecia: así á nosotros destruido el yerro del hombre antiguo, nos conceda la

gracia de resurreccion. El cual contigo vive, etc.

El subdiácono en tono de Epistola canta la siguiente leccion. *Exod. 12.*

En aquellos dias dijo el Señor á Moises y Aaron en tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el principio de los meses, y el primero entre los meses del año. Hablad á todo el ayuntamiento de los hijos de Israel, y decidles: A los diez dias de este mes tomen todos un cordero por familias de casas. Mas si fueren menos las personas, de suerte que no basten á comer el cordero, convidará al vecino mas cercano de su casa, según el número de las personas que bastaren para comer el cordero. El cordero no tendrá mácula, será macho de un año: lo mismo observareis si fuese cabrito. Y lo guardareis hasta el dia catorce de este mes, en cuya tarde lo sacrificará toda

la muchedumbre de los hijos de Israel, y tomarán de su sangre, y la pondrán sobre los dos postes, y sobre el umbral de las casas donde lo comieren. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego y panes sin levadura, y lechugas silvestres. Ninguna cosa de él comereis cruda ni cocida con agua, sino solo asada al fuego: comereis la cabeza y los piés, y los intestinos, sin dejar cosa ninguna de él para la mañana: si algo quedare, lo quemareis en el fuego. Y así lo comereis; ceñireis vuestros lomos, tendreis el calzado en los piés, y báculos en las manos; y lo comereis apresuradamente; porque es el Phase, (esto es, tránsito) del Señor.

TRACTO: *Eripe me, etc.*

ÿ. Líbrame, Señor, del hombre malo; del varon inicuo líbrame.

ÿ. De los que pensaron maldades en

su corazón, y todo el día maquinaban guerras.

ÿ. Aguzaron sus lenguas como la de la serpiente, veneno de áspides hay debajo de sus labios.

ÿ. Guárdame, Señor, de la mano del pecador: y librame de los hombres inicuos.

ÿ. Que pensaron en derribarme, y escondiéronme soberbios el lazo.

ÿ. Y las cuerdas tendieron para lazo á mis piés: y junto al camino me pusieron tropiezo.

ÿ. Dije al Señor: mi Dios eres tú: escucha, ó Señor, la voz de mi oración.

ÿ. Señor, Señor, fortaleza de mi salud; cubre mi cabeza en el día de la pelea.

ÿ. No me entregues, Señor, contra mi deseo en manos del pecador: conspiraron contra mí, no me abandones, porque no se ensoberbezcan.

ÿ. El blanco de sus rodados conse-
jos, y el afan de sus labios se volverán
contra ellos.

ÿ. Pero los justos alabarán tu nom-
bre, y morarán los rectos en tu pre-
sencia.

Acabado el Tracto se canta la Pasion en un fa-
cistol sin ornato alguno, y el sacerdote la leerá
en baja voz al lado de la Epistola.





PASION
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

segun san Juan, cap. 18.



En aquel tiempo salió Jesús con sus discípulos á la otra parte del arroyo de Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él y sus discípulos. Y Judas que le entregaba, sabia tambien aquel lugar; porque Jesús habia ido allí mu-

chas veces con sus discipulos. Judas, pues, habiendo tomado tropa, y los ministros que le enviaron los pontífices y los fariseos, fué allá con linternas, con hachas y con armas. Mas Jesus sabiendo todo lo que le habia de suceder, se adelantó y les dijo: † ¿A quién buscáis? C. Respondiéronle: S. A Jesus Nazareno. C. Díceles Jesus: † Yo soy. C. Estaba tambien con ellos Judas, el que les entregaba. Luego pues que Jesus les dijo: Yo soy; volvieron atrás, y cayeron en tierra. Volvióles pues á preguntar: † ¿A quién buscáis? C. Ellos dijeron: S. A Jesus Nazareno. C. Respondió Jesus: † os he dicho que yo soy. Si me buscáis pues á mí, dejad ir á estos. C. Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: de los que me entregaste, ninguno de ellos perdí. Mas Simon Pedro que tenia una espada, la sacó é hirió á un criado del pontífice y le cortó la oreja derecha. Y el

criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesus á Pedro: † Mete tu espada en la vaina. ¿No he de beber el cáliz que me dió el Padre? C. Entonces los soldados y el Tribuno, y los Ministros de los Judíos prendieron á Jesus, y lo ataron, y le llevaron primero á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice aquel año, y Caifás era el que habia dado el consejo á los Judios que era necesario que un hombre muriese por el pueblo. Iba Simón Pedro y otro discípulo siguiendo á Jesus. Aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesus en el atrio del pontífice. Mas Pedro quedó fuera á la puerta. Y salió aquel discípulo que era conocido del pontífice, y habló á la portera, é hizo entrar á Pedro. Mas la criada portera dijo á Pedro: S. ¿Eres tú por ventura tambien de los discípulos de ese hombre? C. El respondió: S. No lo soy. C. Los cria-

dos y los ministros estaban al fuego, y se calentaban, porque hacia frio, y Pedro estaba tambien en pié con ellos calentándose. El pontífice pues preguntó á Jesus por sus discípulos y doctrina. Jesus le respondió: † Yo he hablado al mundo públicamente; yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los Judíos, y nada he hablado ocultamente. ¿Qué me preguntas á mí? pregunta á los que me han oido lo que les he hablado, que ellos saben lo que he dicho. C. Apenas dijo esto, cuando uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: S. ¿Así respondes al pontífice? C. Respondióle Jesus: † si he hablado mal, muestra en que está el mal, y si bien, ¿por qué me hieres? C. Y Anás le envió atado al pontífice Caifás. Estaba pues Simon Pedro en pié calentándose, y le dijeron: S. ¿Acaso

eres tú tambien de sus discipulos? Él lo negó y dijo: S. No lo soy. C. Uno de los criados del pontífice pariente de aquel á quien Pedro cortó la oreja, le dijo: S. ¿Por ventura no te ví yo en el huerto con él? C. Mas Pedro lo negó otra vez, y en el mismo punto cantó el gallo, condujeron pues á Jesus desde la casa de Caifás al pretorio. Y esto era por la mañana, y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, y por poder comer el cordero Pascual. Salió entonces Pilato fuera hácia ellos, y dijo: S. ¿Qué acusacion traeis contra este hombre? C. Ellos respondieron, y dijeron: S. Si este no fuera malhechor, no te lo hubiéramos traído. Dijoles entonces Pilato: S. Tomadlo vosotros, y juzgado segun vuestra ley. C. Mas los Judíos le respondieron: S. A nosotros no nos es lícito quitar la vida á ninguno. C. Para que se cumpliese la palabra que habia di-

cho Jesus cuando dió á entender de qué muerte habia de morir. Entró pues otra vez Pilato en el pretorio, y habiendo llamado á Jesus, le dijo: S. ¿Eres tú Rey de los judíos? C. Jesus le respondió: † ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí? C. Pilato le replicó: ¿Acaso soy yo Judío? tu nacion y los pontífices te han puesto en mis manos, ¿qué has hecho? C. respondió Jesus: † mi reino no es de este mundo: si mi reino fuera de este mundo, mis ministros sin duda pelearian para que no fuese yo entregado á los Judíos; mas mi reino no es de aquí. C. Díjole entonces Pilato: S. Segun veo, tú eres Rey. C. Respondió Jesus: † tú dices que yo soy Rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz. C. Dícele Pilato: C. ¿Qué cosa es verdad? C. Y dicho esto,

volvió de nuevo á los Judíos, y díceles. C. Yo no hallo en él ningun delito. Mas vosotros teneis por costumbre que yo suelte uno en la Pascua, ¿quereis pues que os suelte al Rey de los Judios? C. Entonces gritaron todos de nuevo, diciendo: C. No á este, sino á Barrabás. C. Barrabás era un ladron. Pilato pues tomó entonces á Jesus y le hizo azotar. Y los soldados entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y le pusieron un vestido de púrpura. Y se acercaban á él, y le decian: C. Dios te salve, Rey de los Judios. C. Y le daban de bofetadas. Pilato pues, salió otra vez fuera, y les dijo: C. Hé aqui os lo traigo fuera, para que sepais que no hallo en él ningun delito. C. Y salió Jesus fuera, llevando la corona de espinas, y el vestido de púrpura, y díceles Pilato: ved aquí el hombre. C. Y como le vieron los pontífices, y los ministros daban

voces, diciendo: S. Crucificalo, crucificalo. C. Díceles Pilato: S. Tomadle vosotros, y crucificalo; porque yo no hallo en él delito. C. Los judíos le respondieron: S. Nosotros tenemos ley, y según la ley debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios. C. Pues como Pilato oyó estas palabras, se intimidó más, y entró otra vez en el pretorio, y preguntó á Jesus: S. ¿De dónde eres tú? C. Mas Jesus no le respondió. Entonces Pilato le dijo: S. ¿Qué no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para crucificalo, y que tengo poder para librarlo? C. respondió Jesus: † no tendrías sobre mí ningún poder, si no te hubiera sido dado de arriba. Por tanto el que me ha entregado á tí tiene mayor pecado. C. Desde entonces buscaba Pilato algún medio para librarlo. Mas los judíos gritaban diciendo: S. Si dejas libre á este, no eres amigo del César, porque todo aquel que se hace

Rey, se declara contra el César. C. Pilato, pues, habiéndolo oído estas razones, sacó fuera á Jesus: se sentó en su tribunal en el lugar que se llama *Lithóstratos*, y en hebreo *Gabbatha*. Y era la Parasceve de la Pascua, y como la hora sexta; y dijo á los judíos: S. Ved aquí vuestro Rey. C. Mas ellos gritaban: S. Quita, quita, crucifícale. C. Díceles Pilato: S. ¿A vuestro Rey he de crucificar? C. respondieron los príncipes de los sacerdotes: S. No tenemos mas Rey que á César. C. Entonces lo entregó para que lo crucificasen; y tomando á Jesus, le llevaron. Y él, llevando su cruz, se encaminó hácia el lugar llamado de la calavera, y en hebreo *Golgotha*, donde le crucificaron, y con él á otros dos de una parte y de otra, y á Jesus en medio. Pilato escribió tambien un título, el cual hizo poner sobre la cruz: y el escrito era: Jesus Nazareno, Rey de los judíos: y muchos de los judíos

leyeron este título: porque el lugar donde crucificaron á Jesus, estaba cerca de la ciudad: y estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Y decian á Pilato los pontífices de los judíos. S. No escribas Rey de los judíos; sino que él dijo: Rey soy de los judíos. C. Respondió Pilato: S. Lo que he escrito he escrito. C. Los soldados despues de haberle crucificado, tomaron sus vestidos (y los dividieron en cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica. Esta no tiene costura; sino que toda era tejida de alto á bajo: por lo cual dijeron entre sí: S. No la partamos, mas echémosla á suerte á quien toque: C. Para que se cumpliese la Escritura, que dice: repartieron mis vestidos entre sí, y sobre mi túnica echaron suertes. Y esto fué lo que hicieron los soldados: y estaban junto á la cruz de Jesus su Madre y la hermana de su Madre María de Cleofas, y María Magdalena. Y como

vió Jesus á su Madre, y junto á ella al discípulo que amaba, dice á su Madre: † Mujer, he ahí tu hijo. C. Despues dice al discípulo: † hé ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya. Despues de esto sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliese la escritura dijo: † sed tengo. C. Estaba allí puesto un vaso lleno de vinagre, y ellos empaparon una esponja de vinagre, y la revolvieron á una vara de hisopo, y se la aplicaron á la boca: y luego que Jesus tomó el vinagre, dijo: † cumplido está. C. E inclinada la cabeza, entregó el espíritu. (*Híncanse las rodillas y hacen una breve pausa*) Mas los judíos (por quanto era la Parasceve) para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, (porque era muy solemne aquel dia de sábado) rogaron á Pilato que les rompiesen las piernas, y que los quitasen. Vinieron pues los sol-

dados, y quebraron las piernas al primero, y al otro que habia sido crucificado con él: mas como vinieron á Jesus, viéndolo ya muerto no le rompieron las piernas, mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua: y el que lo vió dió testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad; para que vosotros tambien lo creais. Porque estas cosas sucedieron, para que se cumpliese la Escritura: No quebrantareis ninguno de sus huesos; y tambien otra Escritura dice: verán á quién traspasaron.

Lo que se sigue se ha de leer en tono de Evangelio, y se dice *Munda cor meum*, sin pedir bendicion ni llevar ciriales ni incienso, y el sacerdote al fin no ha de besar el libro.

Despues de esto José de Arimatea, que era discípulo de Jesus, aunque oculto por temor de los judíos, rogó á

Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesus, y Pilato se lo permitió. Vino pues, y quitó el cuerpo de Jesus: vino tambien Nicodemo, el cual la primera vez habia ido á buscar á Jesus de noche, trayendo una confeccion como de cien libras de mirra y de aloe. Y tomaron el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzos con aromas como los judíos acostumbraban enterrar. Habia un huerto en el lugar donde habia sido crucificado, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto ninguno. Allí pues, por causa de la Parasceve de los judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, depositaron á Jesus.

Luego el Sacerdote estando en pié al lado de la Epistola, teniendo juntas las manos, empieza absolutamente.

Oremos, muy amados míos, por la santa Iglesia de Dios, para que nues-

tro Dios y Señor se digne conservarla en paz y union y defenderla por toda la redondez de la tierra, sujetando á ella los principados y las potestades, y concedernos que viendo esta mortal vida con descanso y tranquilidad, glorifiquemos á Dios Padre todopoderoso.

Oremos, *el Diácono*: Hinquemos las rodillas, *el Subdiácono*: Levantaos.

La oracion se canta teniendo las manos estendidas, en el tono que se suele en las misas feriales: y este modo de cantar se ha de observar en las que se siguen.

Omnipotente y eterno Dios, que en Jesucristo manifestaste tu gloria á todas las gentes: conserva las obras de tu misericordia, para que tu Iglesia estendida por todo el mundo, persevere con firme fé en la confesion de tu nombre. Por el mismo, etc. Amen.

Oremos tambien por nuestro santísimo Papa N., para que nuestro Señor

Dios, que lo ha escogido en el orden episcopal, le conserve sano y salvo para bien de su santa Iglesia, y acertado gobierno de su santo pueblo.

OREMOS.

Hinquemos las rodillas.

ÿ. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, en cuyo decreto se fundan todas las cosas; recibe benignamente nuestros ruegos, y conserva por tu piedad al pastor que nos has dado; para que el pueblo cristiano; que es gobernado por tu autoridad, crezca en los méritos de su fé bajo la direccion de tan gran pontífice. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, etc.

Oremos tambien por todos los obispos, presbíteros, diáconos, subdiáconos, acólitos, exorcistas, lectores, os-

tiarios, confesores, vírgenes, viudas,
y por todo el pueblo santo de Dios.

OREMOS.

Hinquemos las rodillas.

R/. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que con tu espíritu santificas y gobiernas todo el cuerpo de la Iglesia, oye los ruegos que te hacemos por todas las Ordenes, para que por don de tu gracia te sirvan todos ellos fielmente. Por nuestro, etc.

Oremos tambien por nuestro católico Rey N., para que nuestro Dios y Señor sujete á su dominio todas las naciones bárbaras para nuestra perpetua paz.

OREMOS.

Hinquemos las rodillas.

R/. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, en cuya mano está todo el poderío y derecho de todos los reinos: vuelve tus misericordiosos ojos á la Monarquía de España, para que las naciones que confían en su propia fiereza sean abatidas por la diestra de tu poder. Por nuestro, etc.

Oremos tambien por nuestros catecúmenos, para que nuestro Dios y Señor les abra los oídos del corazón y la puerta de su misericordia: y así recibido el perdón de todos sus pecados en el bautismo, sean incorporados con nosotros en Cristo Jesus Señor nuestro.

OREMOS.

Hinquemos las rodillas.

R/. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que haces siempre fecunda á tu Iglesia con nuevos hijos: acrecienta en nuestros catecúmenos la fé y la inteligencia,

para que reengendrados en la fuente del bautismo, vengan á ser del número de tus hijos adoptivos. Por nuestro, etc.

Oremos, amados míos, á Dios, Padre todopoderoso, para que se digne purificar el mundo de todo error, disipar las enfermedades, desterrar el hambre, abrir las cárceles, romper las cadenas de los cautivos, conceder á los caminantes regreso, á los enfermos salud, y á los que navegan puerto de salvación.

OREMOS.

Hinquemos las rodillas.

R/. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, consuelo de los afligidos, fortaleza de los atribulados, lleguen á tí los ruegos de los que te invocan en cualquiera tribulación: para que todos tengan el gozo de experimentar en sus necesidades los efectos de tu misericordia. Por nuestro, etc.

Oremos tambien por los herejes y cismáticos, para que nuestro Dios, y Señor nos libre de todos sus errores, y se digne traerlos á la santa Madre Iglesia católica y apostólica.

OREMOS.

Hinquemos las rodillas.

R/. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que á todos salvas, y no quieres que nadie perezca: vuelve tus ojos á las almas seducidas por engaño del diablo, para que estos corazones desviados, dejando toda herética malicia, vuelvan al buen camino y á la union de tu verdad. Por nuestro, etc.

Oremos tambien por los pérfidos judíos, para que quitando nuestro Dios y Señor el velo de sus corazones, vengán al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

No responde *Amen*, sino que inmediatamente se prosigue diciendo :

Omnipotente y eterno Dios, que no escluyes de tu misericordia aun á los pérfidos judios: oye los ruegos que te hacemos por la obstinada ceguedad de aquel pueblo, para que conociendo la luz de tu verdad que es Cristo, sean libertados de sus tinieblas. Por el mismo, etc.

Oremos tambien por los paganos, para que Dios todopoderoso aparte de sus corazones la iniquidad, y abandonando sus ídolos se conviertan al Dios vivo y verdadero, y á su único Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro. *No se responde Amen.*

OREMOS .

Hinquemos las rodillas.

R/. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que pro-

cura siempre la vida y no la muerte de los pecadores; admite benignamente nuestra oracion, y librándonos de la oracion de los ídolos, únelos á tu santa Iglesia para alabanza y gloria de tu nombre. Por nuestro, etc.

Acabadas estas oraciones se quita la casulla el sacerdote; y pasado á la parte de la Epistola, y puesto en el lado del altar, recibe de mano del diácono la cruz que estará en él prevenida, y vuelto el rostro al pueblo, la descubre un poco por la parte de arriba, y entona solo la Antifona: *Ved aquí el madero de la cruz*; y despues en todo lo demás cantan con él los ministros hasta *Venid, adorémosle*. Mientras el coro canta *Venid, adorémosle*, todos se han de postrar, excepto el sacerdote que celebra.

Despues se pone delante del altar en el lado de la Epistola, y descubriéndola el brazo derecho, levanta un poco, y en tono un poco mas alto que al principio, dice: *Ved aquí el madero de la cruz*; irán los demás cantando y adorándola, como acabamos de decir. Luego el sacerdote se pasa al medio del altar, y descubriendo la cruz de todo punto, y levantándola mas, entona tercera vez mas alto: *Ved aquí el madero de la cruz*; y los demás cantan, y la adoran como antes.

Ved aquí el madero de la cruz, del cual estuvo pendiente la salud del mundo. *El coro responde:* Venid, adoremosle.

Luego el Sacerdote solo lleva la cruz, y de rodillas la pone en un lugar que ha de estar preparado delante del altar mayor: y despues descalzo la adora, hincándose tres veces de rodillas antes de besarla. Hecho esto, se vuelve y se calza, y se toma la casulla. Adoran la cruz, despues del sacerdote los ministros del altar, y despues de ellos el clero y los legos, todos de dos en dos la besan, despues de haber hincado tres veces las rodillas. Mientras se adora la cruz, se cantan los improperios, y lo demás que se sigue, todo ó parte, segun el número de los que adoran. El modo es este:

Dos cantores en medio del Coro cantan el

ÿ. *Popule meus, etc.*

Pueblo mio ¿qué te he hecho yo? ó ¿en qué te he entristecido? respóndeme. ÿ. Porque te saqué de la tierra de Egipto, preparaste una cruz para tu Salvador.

Un coro canta: Agios ó Theos.

El otro responde: ó Dios santo.

El primer coro: Agios íschiros.

El segundo: Santo fuerte.

El primer coro: Agios alhánatos ímas.

El segundo: Santo inmortal, ten misericordia de nosotros.

Luego del segundo coro cantan el ý. Quia eduxi, etc.

Porque te llevé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, y te introduje á una muy deleitosa tierra, preparaste una cruz á tu Salvador. *Responden los coros alternativamente Agios ó Theos, etc. Santo Dios, etc. De suerte que el primer coro siempre repite: Agios.*

Luego dos del primer coro cantan el ý. Quid ultra, etc.

¿Qué mas debí hacer por tí, que no lo hiciese? Yo te planté como viña mia hermosísima, y tú te has hecho para mí muy amargo; porque con vinagre apa-

gaste mi sed, y traspasaste con una lanza el costado de tu Salvador.

Los coros responden alternativamente Agios ó Theos. Santo Dios, etc.

Los versos del siguiente improperio los van cantando alternativamente dos cantores; y repiten juntos los dos coros despues de cada verso el

ÿ. Pueblo mio, *hasta* Porque le saqué, etc.

Dos del segundo coro cantan el

ÿ. Ego propter te, etc.

Yo por tu causa azoté á Egipto con sus primogénitos: y tú despues de haberme azotado me entregaste á la muerte.

Repite el coro: Pueblo mio, ¿qué te he hecho yo? ó ¿en qué te he entristecido? respóndeme.

ÿ. Yo te saqué de Egipto, sumergiendo á Faraon en el mar Bermejo; y tú me entregaste á los príncipes de los Sacerdotes. *Rep.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo abrí el mar delante de tí; y tú con una lanza abriste mi costado. *Repit.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo anduve delante de tí en una columna de nube; y tú me llevaste al pretorio de Pilato. *Repit.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo te sustenté con el maná en el desierto; y tú me abofeleaste y me azotaste. *Repit.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo te di de beber del agua de salud que saqué de la piedra; y tú apagaste mi sed con hiel y vinagre. *Repit.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo herí por tu causa á los Reyes de los Cananéos; y tú heriste con una caña mi cabeza. *Repit.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo te di un cetro real; y tú pusiste en mi cabeza una corona de espigas. *Repit.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo te exalté á un gran poder; y tú me colgaste en el patíbulo de la cruz. *Repit.* Pueblo mio, etc.

Luego todos cantan esta Antifona:
Crucem tuam, etc.

Adoramos, Señor, tu cruz, y alabamos y glorificamos tu santa resurrección, porque por este madero vino el gozo á todo el mundo.

SALMO: Dios haya misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y haya misericordia de nosotros. *Repit. la Antifona:* Adoramos, etc.

Cántase despues el siguiente y. Crux fidelis, etc. con himno Pange lingua y despues de cada una de sus estrofas se repite: O cruz fiel, ó dulce leño, segun aqui se pone.

O cruz fiel: tú eres entre todos los árboles el mas illustre. Ningun bosque ha producido otro semejante en la hoja, en flor, ni en el fruto. Dulce leño, que con dulces clavos sostienes dulce peso.

HIMNO.

Canta, ó lengua, la victoria del mas glorioso combate; dí el ilustre triunfo que el Salvador del mundo alcanzó sobre la cruz; y como venció siendo crucificado. *Se repite*: O cruz fiel, etc. *hasta Dulce leño: y asi se hace cuando se repite*: O cruz fiel, etc.

ÿ. Compadecido el Criador del engaño con que nuestro primer padre incurrió á la muerte por el bocado de la dañosa fruta, escogió desde entonces este árbol para reparar los daños del primero. *Se repite*: Dulce leño, etc.

ÿ. El órden de nuestra salvacion pedia que así se hiciese: para que la sabiduria eterna confundiese con arte la astucia del engañoso impostor; y sacase medicina de donde el enemigo habia sacado el daño. *Se repite*: O cruz, etc.

ÿ. Llegada pues la plenitud del

tiempo establecido, fué enviado desde el trono del Padre el Hijo criador del mundo, y nació hecho carne en las entrañas de una Vírgen. *Se repite*: Dulce leño, etc.

ÿ. Lloró en su infancia entre las estrechuras de un pesebre: la Vírgen Madre envuelve su cuerpecito con unos pobres pañales, y con una apretada faja ciñe las manos y los piés de Dios. *Se repite*: O cruz, etc.

ÿ. Cumplidos ya los treinta años, y en ellos el tiempo de su vida mortal, entregándose voluntariamente á padecer el Salvador, subió como cordero al árbol de la cruz para ser crucificado. *Se repite*: Dulce leño, etc.

ÿ. Gustada la hiel, ¡cómo desfallece! las espinas, los clavos y la lanza traspasaron su delicado cuerpo; corre sangre y agua: ¡ó con qué raudal son lavados, la tierra, el mar, los astros, y el mundo todo! *Se repite*: O cruz, etc.

ÿ. O árbol elevado , inclina tus ramas: ablanda tus entrañas duras; suavícese aquella rigidez que dió naturaleza, y estiende dulcemente en ti los miembros del Rey soberano. *Se repite:* Dulce leño, etc.

ÿ. Solo tú fuiste digno de llevar la víctima de todo el mundo , y de ser el arca que preparase puerto al mundo que habia naufragado; tú fuiste bañado con la sagrada sangre que derramó el cuerpo del cordero. *Se repite:* O cruz, etc.

ÿ. Gloria eterna sea dada á la santísima Trinidad, igualmente al Padre que al Hijo y al Espíritu santo: el nombre del uno y trino sea alabado en todo el universo. Amen. *Se repite:* Dulce leño, etc.

Poco antes que se acabe la adoracion de la Cruz, se han de encender las velas del altar; y el diácono tomando la bolsa de los corporales estiende uno en la forma acostumbrada, y pone

junto á él el purificador; y acabada la adoracion toma la Cruz con reverencia, y la vuelve al altar. Luego se van en procesion al monumento; primero el subdiácono con la Cruz entre dos acólitos, que llevarán candeleros con velas encendidas: sigue el clero por su órden, y al fin el sacerdote con los ministros: en llegando al monumento se encenderán las hachas, y quedarán encendidas hasta que se consume el Sacramento. Llega el sacerdote, y al llegar se binca de rodillas y hace breve oracion mientras el diácono abre el arca en que está guardado el cuerpo del Señor; luego el sacerdote se levanta, y sin bendecir el incienso le pone en dos incensarios (la navecilla la sirve el diácono), y de rodillas incienso el Sacramento; luego el diácono sacando el cáliz del arca le pone en las manos del sacerdote y lo cubre con los remates del paño de hombros; y con esto se vuelven con el mismo órden que vinieron. El Sacramento se lleva debajo de palio, y dos acólitos le van continuamente incensando, y se canta el siguiente

HIMNO.

Las banderas del Rey se enarbolan;
resplandece el misterio de la cruz, en
la cual la vida padeció muerte, y con
la muerte nos dió vida.

Vida que traspasada con el cruel

hierro de la lanza, manó agua y sangre para lavarnos de las manchas de nuestros pecados.

Cumpliéronse ya los proféticos cantares de David, donde dijo á las naciones: Reine Dios desde el madero.

¡O árbol hermoso y resplandeciente! adornado con la púrpura del Rey escogido como digno madero, para el contacto de tan santos miembros.

¡Árbol venturoso, de cuyos brazos estuvo pendiente el precio del mundo: hecho balanza del divino cuerpo, levantó la presa del infierno.

Salve, ¡ó cruz, única esperanza nuestra! En este tiempo de pasión acrecienta la gracia á los justos, y borra á los pecadores sus culpas.

A tí, ó santa Trinidad, fuente de la eterna salud, alaben todos los espíritus; y á los que hacen participantes de la victoria de la cruz, dales el galardón. Amen.

En llegando el sacerdote al altar pondrá en él el cáliz y se arrodillará y le incensará; luego se levantará y sacará la hostia y la pondrá en la patena que ha de tener el diácono; y recibéndola de mano del diácono, pondrá la hostia en el corporal sin decir nada. Si hubiere tocado el Sacramento con sus dedos, láveselos en algun vaso. Entretanto el diácono pone vino en el cáliz, y el subdiácono agua, sin que el sacerdote la bendiga ni diga la oracion que se suele, sino que toma el cáliz de mano del diácono y le pone sobre el altar sin decir nada, y el diácono le cubrirá con la hijuela. Luego pone incienso en el incensario sin bendecirle, é inciensa la ofrenda y el altar como otras veces, arrodillándose al principio, al fin, y siempre que pase por delante del santísimo Sacramento.

Mientras inciensa dice: Incensum istud, etc.

Suba, Señor, á tí este incienso bendecido por tí, y baje sobre nosotros tu misericordia.

Al incensar el altar dice: Dirigatur, Domine; etc.

Sea enderezada mi oracion hácia tí como el humo del incienso, y la elevacion de mis manos como el sacrificio

de la tarde. Pon, Señor, guarda á mi boca y puerta á mis labios; para que no tuerza mi corazón á palabras malas, para buscar excusas á mis pecados.

Cuando le da el Diácono el incensario dice: Accendat in nobis, etc.

Encienda el Señor en nosotros el fuego de su amor, y la llama la eterna caridad. Amen.

No se inciensa al sacerdote. Despues un poco fuera del altar al lado de la Epístola se lava las manos sin decir palabra: luego se inclina en medio del altar, y juntando las manos, dice así:

In espíritu humilitatis, etc.

Seamos, Señor, recibidos por tí con espíritu de humildad y corazón contrito, y de tal manera sea hoy ofrecido este sacrificio, ó Señor Dios, en tu presencia, que te sea agradable.

Luego se vuelve al pueblo al lado del Evangelio, diciendo: *Orate, etc.*

Orad, hermanos, para que este sacrificio mio y vuestro sea agradable á Dios Padre todopoderoso.

Vuélvese por el mismo camino sin dar vuelta entera, y dejando todo lo demás, empieza: *Oremos: Præceptis salutaribus moniti, etc.*

OREMOS. Amonestados, con saludables mandamientos, y dirigidos por enseñanza del Señor, osamos decir: Padre nuestro, etc.

Habiendo dicho el sacerdote *Amen* en voz baja, con la misma voz que dijo el Padre nuestro, absolutamente sin decir *Oremos*, en el tono que se dicen las Colectas los dias feriales, dice: *Liberanos, etc.*

Líbranos, Señor, de todos los males pasados, presentes y venideros, y por intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen Maria, Madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles Pedro, Pablo y Andrés, y todos los santos, dadnos benignamente

paz en nuestros dias; para que ayudados con el ausilio de tu misericordia, perseveremos siempre limpios de pecado, y libres de toda perturbacion. Por el mismo Señor Jesucristo, etc. *Y el coro responde.*

Amen.

Luego el sacerdote con una reverencia muy profunda pone la patena debajo del Sacramento; y tomándole con la mano derecha, lo alza para que el pueblo lo vea mejor; y poniéndolo sobre el cáliz, le divide en tres partes, y echa la última en el cáliz, pero sin decir nada.

Pax Domini no se dice, ni tampoco *Agnus Dei*, ni se da ósculo de paz: luego dejando las dos primeras oraciones, dice solo: *Perceptio corporis, etc.*

La participacion de tu cuerpo, ó Señor Jesucristo, que yo indigno me atrevo á recibir, no me sea de juicio ni condenacion, antes por tu piedad sea escudo de mi alma y cuerpo, y remedio de mis males. Que, etc.

Arrodillase, y luego toma la hostia con la patera, y con gran humildad y reverencia, dice: *Panem celestiam accipiam, etc.*

Recibiré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Dase tres golpes de pechos, y dice: *Domine non sum dignus, etc.*

Señor, no soy digno de que entres en mi morada; mas dí solo una palabra, y mi alma será sana.

Despues se hace la señal de la cruz con el mismo Sacramento, y dice: *Corpus Domini nostri, etc.*

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Y con esto lo recibe con toda reverencia. Despues dejando todo lo que se suele decir otras veces antes de consumir el *sanguis*, inmediatamente toma el vino con la particula de hostia que en él estaba; y lavándose los dedos como se suele hacer, tomará las purificaciones en medio del altar; y luego inclinando, juntas las manos, dirá: *Quod ore sumpsimus, etc.*

Haz, Señor, que recibamos con pureza de corazón lo que acabamos de tomar con la boca, y que este beneficio temporal se nos convierta en remedio eterno.

No se dice *Corpus tuum Domine*, no hay *post-comunion*, ni se dice *Placeat tibi*, ni se da la bendición, sino que hecha reverencia al altar, el sacerdote y los ministros se van. Dicense las visperas sin canto, y se desnuda el altar.



SABADO SANTO.

MISA.

ESTACION A SAN JUAN DE LETRAN.

A hora competente se cubren los altares y se dicen las horas, estando las velas del altar apagadas hasta el principio de la Misa. Entretanto con pedernal se enciende fuego fuera de la iglesia, y con él carbones. Dicha Nona, el sacerdote con ábito, alba, cingulo, estola y capa morada, ó sin casulla, asistido de los ministros con cruz, agua bendita é incienso, bendice el nuevo fuego delante de la puerta de la iglesia, ó si puede ser en su mismo átrio, diciendo:

ÿ. El Señor con vosotros.

ÿ. Y con tu espíritu.

ORACION. *Deus qui per filium, etc.*

O Dios, que por tu Hijo, que es la piedra angular, derramaste sobre los fieles el fuego de tu claridad santifica

para nuestros usos este nuevo fuego que hemos sacado del pedernal, y concédenos que en estas fiestas de Pascua de tal manera seamos inflamados con los deseos celestiales, que podamos llegar con los corazones limpios á las solemnidades de la eterna luz. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amen.

ORACION: *Domine Deus, etc.*

O Señor Dios, Padre todopoderoso, luz inextinguible, criador de toda luz: tú que alumbraste á todo el mundo, bendice esta luz que ya por tí fué santificada y bendita, para que por ella seamos encendidos y alumbrados con el fuego de tu resplandor; y así como alumbraste á Moisés á la salida de Egipto, así alumbrá nuestros corazones y nuestros sentidos, para que merezcamos llegar á la vida y á la luz eterna. Por Cristo Señor nuestro. Amen.

ORACION: *Domine sancte, etc.*

O Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, dignate de cooperar con nosotros á la bendicion de este fuego que hacemos en tu nombre, en el de tu unigénito Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro, y del Espíritu Santo; y ayúdanos contra los encendidos dardos del enemigo, alúmbranos con tu gracia celestial. Tú que vives y reinas Dios con el mismo Hijo tuyo unigénito, y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Luego bendice cinco granos de incienso para ponerlos en el Cirio Pascual, y dice absolutamente esta oracion: *Veniat quæsimus, etc.*

O Dios todopoderoso, rogámoste que sobre este incienso derrames copiosamente tus bendiciones; y que pues invisiblemente reengendras, enciendas esta luz que ilumina en las ti-

nieblas; de modo, que no solo el sacrificio que esta noche se te consagra, resplandezca con la oculta participacion de tu luz, sino tambien que en cualquier lugar donde fuere llevado parte de este santo misterio, cedan todos los ardides de la maliciosa astucia del demonio á la poderosa presencia de tu majestad. Por Cristo Señor nuestro. Amen.

Mientras bendice el incienso, toma un acólito de las áscuas benditas, y las pone en el incensario; y acabada la sobredicha oracion, pone el sacerdote incienso, bendiciendo por estas palabras: *Ab illo benedicaris, etc.*

Por aquel seas bendito, á cuya honra serás quemado.

Despues rociará tres veces con agua bendita los granos y fuego, diciendo sin canto: *Asperges me: etc.*

Rocíame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré emblanquecido mas que la nieve.

Y los incensará tres veces. Entretanto se apagan todas las lámparas de la iglesia para volverlas á encender con la luz bendita; el diácono con dalmática blanca toma la caña que tiene en lo alto tres candelas en forma de triángulo. Va adelante el turiferario con un acólito que lleva en una fuente los cinco granos de incienso. Siguese el subdiácono con la cruz, y demás del clero por su orden; despues el diácono con la caña; y despues de éste el celebrante. Habiendo entrado el diácono en la iglesia, inclina la caña, y el acólito que llevaba la vela encendida con el fuego nuevo, enciende una de las tres velas que tiene puestas. Luego el diácono levanta la caña, se arrodilla, y todos con él menos el subdiácono que lleva la Cruz, y canta solo: *Luz de Cristo*, y responden todos: *Gracias á Dios*. Esto mismo se repite en el medio de la iglesia, y tercera vez junto al altar. Y cada uno levanta un poco mas la voz.

Despues dejada dicha caña, toma el libro de los Evangelios, pide la bendicion al sacerdote, y se la da, diciendo: *Dominus sit in corde tuo, etc.*

El Señor sea en tu corazon, y en tus labios, para que digna y competentemente publiqueis las alabanzas de su Pascua. En el nombre del Padre, y del Hijo, † y del Espíritu Santo. Amen.

Luego sube al púlpito: á la derecha del diácono deben estar el subdiácono con la Cruz y el turiferario. A la izquierda los dos acólitos, el que tiene la caña, y el que lleva los granos de incienso que se han de fijar en el Cirio. Entonces estando todos en pié como al Evangelio, canta el diácono

Exultet jam, etc.

Regocíjese ya la angélica muchedumbre de los celestiales espíritus, celebrando con júbilo los divinos misterios, y al son de saludable trompeta sea publicada la victoria de tan gran rey. Gócese también la tierra esclarecida con tan luminosos rayos, y al lleno de los resplandores del eterno rey eche de ver como se han disipado las tinieblas de todo el mundo. Alégrese igualmente la Madre Iglesia; adornada del resplandor de tan gran luz; y retumbe este sacro alcázar con alborozados clamores de los pueblos. Por lo cual vosotros, ó hermanos muy amados, que presentes

estais á tan maravillosa claridad de esta santa luz, invocad os ruego juntamente conmigo la misericordia de Dios todopoderoso; para que pues fué servido de agregarme, sin yo merecerlo, al número de los Levitas, quieran perfeccionar, derramando sobre mí la claridad de su luz, los loores de este Cirio. Por nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, que con él vive y reina un solo Dios con el Espíritu Santo.

ŷ. Por todos los siglos de los siglos.

ŷ. El Señor con vosotros.

ñ. Y con tu espíritu.

ŷ. Elevad los corazones.

ñ. Los tenemos hácia el Señor.

ŷ. Demos gracias al Señor Dios nuestro.

ñ. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo alabar con todo el efecto del corazon y del alma, y con el misterio de la lengua al invisible Dios Padre Omnipotente.

tente, y á su unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo, el cual por nosotros pagó al eterno Padre la deuda de Adán, y borró con su misericordiosa sangre el reato contraído por la antigua culpa. Porque estas son las fiestas de Pascua, en las cuales es sacrificado aquel verdadero Cordero con cuya sangre son consagradas las puertas de los fieles. Esta es, Señor, aquella noche en que habiendo sacado á nuestros padres los hijos de Israel, de Egipto, les hiciste pasar el mar Bermejo á pié enjuto. Esta noche pues es la que disipó con el resplandor de la columna las sombras de los pecados. Esta noche es la que separando hoy por todo el mundo á los que creen en Cristo, de los vicios del siglo, y de las tinieblas del pecado, los restituye á la gracia, y les da lugar en la compañía de los Santos. Esta es la noche en que Jesucristo habiendo quebrantado las cadenas de la muerte,

subió de los infiernos victorioso porque nada os aprovecharia nacer, si él no nos hubiese redimido. ¡O maravillosa dignacion de tu bondad para con nosotros! ¡O incomprendible esceso de tu caridad! Para rescatar el siervo entregaste á la muerte al Hijo. ¡O ciertamente necesario pecado de Adan, borrado con la muerte de Cristo! ¡O venturosa culpa, que mereció tener tal, y tan grande Redentor! ¡O noche verdaderamente dichosa, la cual sola mereció saber el tiempo y la hora en que Cristo resucitó de entre los muertos. Esta es aquella noche, de la cual está escrito: la noche será tan esclarecida como el dia, y la noche será mi claridad en mis deleites. La santificacion pues de esta noche ahuyenta los pecados, lava las culpas, restituye á los caidos la perdida inocencia, y á los tristes la alegría; destierra las enemistades, restablece la union y humilla los imperios.

(Aqui el Diácono pone los cinco granos de incienso bendito en el Cirio en forma de Cruz). Recibe pues ó santo Padre, en consideracion de esta sagrada noche el sacrificio vespertino de este incienso, el cual te ofrece la santa Iglesia por manos de sus Ministros en la solemne ofrenda de este Cirio, labor de las abejas. Pero ya descubrimos las excelencias de esta columna, la cual á honra de Dios enciende el resplandeciente fuego. *(Aqui el Diácono enciende el Cirio con una de las tres velas que están en la caña).* El cual aunque esté dividido en partes, no padece menoscabo en la comunicacion de la luz. Porque se alimenta con la cera que se va derritiendo, labrada por la madre abeja para fabricar esta preciosa antorcha. *(Enciéndense las lámparas.)* ¡O noche verdaderamente dichosa, que despojó á los Egipcios y enriqueció á los Hebreos! Noche en la cual se juntan las

cosas celestiales con las terrenas, y las divinas con las humanas. Rogámoste pues, Señor, que este Cirio consagrado á honra de tu nombre, arda sin desfallecer para disipar las sombras de esta noche: y que aceptado por tí en olor de suavidad, se incorpore con las celestiales lumbres. Halle muy vivas sus llamas el lucero de la mañana; aquel lucero digo, que no conoce ocaso; aquel que volviendo de los infiernos, amaneció hoy con rostro sereno al humano linaje. Suplicámoste, pues, Señor, que á nosotros tus siervos, y á todo el clero y devotísimo pueblo juntamente con nuestro santísimo Papa N. y nuestro obispo N., concedida una cumplida paz, te dignes dirigirnos en estos contentos de la Pascua, gobernar-nos y conservarnos con tu continua proteccion. Mira tambien por nuestro católico rey N., y pues conoces los votos y deseos de su corazon, concédele

por un inefable don de tu piedad y misericordia, la tranquilidad de una perpetua paz; y que con todo su pueblo consiga la celestial victoria. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo que contigo vive y reina un solo Dios con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Concluida la bendicion del Cirio, el diácono se quita los ornamentos blancos, y se pone los violados, y se va á estar con el celebrante, el cual deja la capa y toma el manipulo y casulla morada. Despues se leen las profecias sin titulo y el celebrante las lee tambien en voz baja en el altar al lado de la Epistola. Al fin de las Profecias, si la Iglesia tuviese pila bautismal, el sacerdote que la ha de bendecir toma capa morada, y precedido de la Cruz con ciriales y el Cirio Pascual encendido, va con el Clero y los ministros revestidos á la pila, y entretanto se canta el siguiente

TRACTO: *Sicut cervus, etc.*

Como el ciervo suspira por las corrientes de las aguas, así mi alma suspira por tí, ó Dios.

ÿ. Mi alma tuvo sed del Dios vivo:
¿cuando vendré, y apareceré ante la
faz de Dios?

ÿ. Fueron mis lágrimas mi pan dia y
noche cuando me decian todos los dias:
¿donde está tu Dios?

El celebrante antes de comenzar la bendicion
de la pila, dice la siguiente oracion junto á ella

ORACION.

Omnipotente y eterno Dios, mira
con benignos ojos la devocion del pue-
blo que renace, el cual como el ciervo,
suspira por la fuente de tus aguas; y
haz por tu misericordia que la sed en
que arde por el don de la fé, santifique
su alma y cuerpo por el sacramento del
Bautismo. Por nuestro Señor Jesucris-
to. R]. Amen.

Comienza la bendicion de la pila.

ÿ. El Señor con vosotros.

R]. Y con tu espíritu.

ORACION.

Omnipotente y eterno Dios, asiste á estos misterios, á estos sacramentos de tu gran piedad, y derrama el espíritu de adoracion para reengendrar á los nuevos pueblos que te pare la fuente del Bautismo : para que esto que debe ejecutarse por el ministerio de nuestra bajeza, sea perfeccionado con la obra de tu poder. Por nuestro Señor Jesucristo, un solo Dios con el mismo Espíritu Santo, etc.

Levantando la voz en tono de prefacio, prosigue:

ÿ. Por todos los siglos de los siglos.

R]. Amen.

ÿ. El Señor con vosotros.

R]. Y con tu espíritu.

ÿ. Elevad los corazones.

R]. Los tenemos hácia el Señor.

ŷ. Demos gracias á nuestro Señor Dios.

R. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, saludable y de nuestro deber, que os demos gracias en todo tiempo y lugar, ó Señor Santo, Padre Omnipotente, eterno Dios, que con un poder invisible obráis maravillosamente el efecto de vuestros sacramentos, y por indignos que seamos nosotros de administrar tan grandes misterios, vos sin embargo no abandonando los dones de vuestra gracia, inclináis piadosamente los oídos á nuestras súplicas. Dios, cuyo espíritu en el principio del mundo era llevado sobre las aguas para comunicar ya desde entonces á las aguas la virtud de santificar. Dios, que lavando con las aguas del diluvio las culpas del mundo pecador, hiciste ver en aquella copiosa lluvia una figura de la regeneración, para que por un admirable misterio

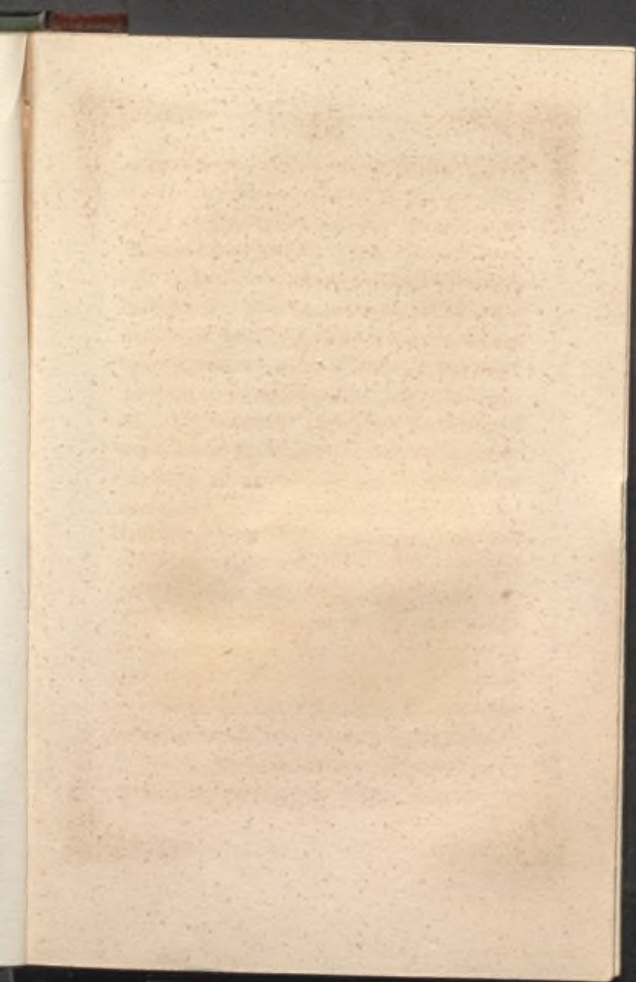
fuese un mismo elemento el esterminio de los vicios, y el origen de las virtudes; poned, Señor, los ojos en la faz de vuestra Iglesia, y multiplicad en ella vuestras regeneraciones: vos que alegráis á vuestra santa ciudad con la impetuosa corriente de vuestra gracia, y abris la fuente bautismal en todo el mundo para reengendrar en ella á las gentes; para que al imperio de vuestra majestad reciba la gracia de vuestro unigénito Hijo por el Espíritu Santo. *(Aquí el Sacerdote estendiendo la mano divide el agua en forma de cruz, se la enjuga con una toalla, diciendo:)* El cual era por oculta operacion de su gracia se digne hacer fecundas estas aguas, destinadas para la regeneracion de los hombres; para que recibida la santificacion en el seno purísimo de esta divina fuente, nazcan como celestiales hijos convertidos en nuevas criaturas, pariendo la gracia que es la ma-

dre, en una misma infancia á los que el sexo diferencia en el cuerpo, ó la edad en el tiempo. Aléjese pues de aquí á la voz de vuestro divino imperio todo espíritu inmundo; aléjese toda la malicia de los ardidés diabólicos; no tenga aquí cabida el enemigo, ni poder, no aceche enrededor, no se oculte engañosamente, no inficione ni corrompa.

(Toca el agua con la mano, y prosigue:)

Sea esta santa é inocente criatura libre de todo acometimiento del enemigo, y purificada por la separacion de toda impureza, sea fuente de vida, agua que reengendre; raudal que purifique; para que todos los que fueren lavados en este saludable baño alcancen por la secreta operacion del Espíritu Santo la gracia de una perfecta pureza. *(Hace tres veces la señal de la cruz sobre la pila, diciendo:)* Por la cual, ó criatura de agua, yo te bendigo por el Dios †vivo, por el Dios †verdadero, por el Dios

†santo, por el Dios que en el principio te separó de la tierra con su palabra; y cuyo Espiritu era llevado sobre tí. (*Divide el agua con la mano en forma de cruz moviéndola hácia las cuatro partes del mundo, y diciendo:*) El cual te hizo nacer de la fuente del Paraiso, dividiéndote en cuatro rios, te mandó que regases toda la tierra; el cual endulzando en el desierto tu amargura, te hizo buena para beber, y te sacó de un peñasco para apagar la sed de su pueblo. Ben†dígote tambien por Jesucristo su único Hijo nuestro Señor, que por un portentoso milagro de su poder te convirtió en vino en Caná de Galilea; él caminó con sus propios piés sobre tí; y en tí fué bautizado por Juan en el Jordan; él te hizo salir de su costado mezclada con sangre, y mandó á sus discípulos que en tí fuesen bautizados los creyentes, diciéndoles: Id, enseñad á todas las gentes, bautizándoles en el





La Pentecôte

nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (*Muda la voz, y prosigue en tono de Leccion.*) Asistid pues piadosamente, ó Dios todopoderoso, á esto que hacemos por obedecer nuestros preceptos, y envid sobre nosotros el soplo de vuestro Espíritu. (*Forma con el aliento tres cruces sobre el agua diciendo:*) Bendecid vos mismo estas puras aguas con vuestra boca, para que además de la natural virtud que tiene de lavar los cuerpos, reciban tambien la de purificar las almas. (*Aqui el Sacerdote introduce un poco en el agua el Cirio Pascual, y vuelto al tono de Prefacio, dice:*) Descienda sobre todas estas aguas la virtud del Espíritu Santo. (*Saca el Cirio, y vuelve á meterlo un poco mas profundo, y repite en tono mas alto:*) Descienda sobre todas estas aguas la virtud del Espíritu Santo. (*Saca otra vez el Cirio, é introduciéndolo de nuevo hasta tocar en el fondo,*

con voz todavía mas alta repite lo mismo): Descienda, etc. (*Después soplando tres veces sobre el agua con esta figura ¶ prosigue*): y fecundice en la virtud de reengendrar á toda la subsistencia de esta agua. (*Saca el Cirio y prosigue.*) Sean aquí borradas las manchas de todos los pecados; aquí la naturaleza criada á vuestra imágen, y restituida á la dignidad de su origen, sea purificada de todas las inmundicias del hombre viejo; para que todos los que fueren admitidos á este Sacramento de regeneracion, renazcan á la nueva infancia de la inocencia verdadera. (*Lo que se sigue lo dice leyendo:*) Por nuestro Señor Jesucristo vuestro Hijo, que ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, y al mundo, por medio del fuego. R. Amen.

Después los sacerdotes asistentes rocian al pueblo con la misma agua bendita, y uno de los ministros de la iglesia toma de ella en algun

vaso para rociar también las habitaciones y otros lugares.

El celebrante derrama el óleo de los Catecúmenos en el agua en forma de cruz, diciéndolo en voz clara:

Sea santificada y fecundizada esta fuente con el óleo de la salud para los que renacen de él para la vida eterna.

R]. Amen. (*Derrama el Crisma en la misma forma, diciendo*): Hágase la infusión del Crisma de nuestro Señor Jesucristo, y del Espíritu Santo consolador, en nombre de la Santísima Trinidad. R]. Amen.

Toma ambos vasos el del óleo santo de los catecúmenos, y el del sagrado Crisma, y de entrambos vierte a un mismo tiempo en el agua en forma de cruz, diciendo:

Hágase la mezcla del Crisma de la santificación, y del óleo de la unción, y del agua del Bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu

Santo. n. Amen. (*Mezcla el óleo con el agua, y lo esparce con su mano por toda la pila.*)

Donde no hubiese pila bautismal acaba la última Profecía con su oración, se canta la letanía, y en seguida la misa.

—♦♦♦♦♦—

LETANÍAS.

—♦♦♦♦♦—

Kyrie eleison.	
Christe eleison.	
Kyrie eleison.	
Cristo, óyenos.	
Cristo atiéndenos.	
O Dios Padre celestial.	Ten misericordia de nosotros.
O Dios Hijo, redentor del mundo.	Ten, etc.
O Dios Espiritu santo.	Ten, etc.
O Santa Trinidad, un solo Dios.	Ten, etc.

Santa Maria.	Ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios.	Ruega.
Santa Virgen de las Virgenes.	Ruega.
San Miguel.	Ruega.
San Gabriel.	Ruega.
San Rafael.	Ruega.
Todos los santos Angeles y Arcángelos.	Rogad.
Todos los santos Coros de los bienaventurados espiritus.	Rogad.
San Juan Bautista.	Ruega.
San José.	Ruega.
Todos los santos Patriarcas y Profetas.	Rogad.
San Pedro.	Ruega.
San Pablo.	Ruega.
San Andrés.	Ruega.
San Juan.	Ruega.
Todos los santos Apóstoles y Evangelistas.	Rogad.
Todos los santos Discipulos del Señor.	Rogad.
Todos los santos Inocentes.	Rogad.
San Estévan	Ruega.
San Lorenzo.	Ruega.
San Vicente.	Ruega.
Todos los santos Mártires.	Rogad.
San Silvestre.	Ruega.
San Gregorió.	Ruega.
San Agustin.	Ruega.
Todos los santos Pontifices y Confesores.	Rogad.
Todos los santos Doctores.	Rogad.
San Antonio.	Ruega.
San Benito.	Ruega.
Santo Domingo.	Ruega.
San Francisco.	Ruega.

Todos los santos Sacerdotes y Levitas.	Rogad.
Todos los santos monges y ermitaños.	Rogad.
Santa Maria Magdalena.	Ruega.
Santa Inés.	Ruega.
Santa Cecilia.	Ruega.
Santa Agueda.	Ruega.
Santa Anastasia.	Ruega.
Todas las santas Virgenes y Viudas.	Rogad.
Todos los santos y santas de Dios, interceded por nosotros.	
Sednos propicio.	Perdónanos, Señor.
Sednos propicio.	Perdónanos.
Sednos propicio.	Atiéndenos.
De todo mal.	Libranos.
De todo pecado.	Libranos.
De la muerte eterna.	Libranos.
Por el misterio de tu santa Encarnacion.	Libranos.
Por tu venida.	Libranos.
Por tu Natividad.	Libranos.
Por tu bautismo y tu santo ayuno.	Libranos.
Por tu Cruz y pasion.	Libranos.
Por tu muerte y sepultura.	Libranos.
Por tu santa resurreccion.	Libranos.
Por tu admirable ascension.	Libranos.
Por la venida del Espiritu Santo consolador.	Libranos.
En el dia del juicio.	Libranos.
Nosotros pecadores.	Rogámoste que nos oigas.
Para que nos perdones.	Rogámoste.
Para que dignes gobernar y regir tu santa Iglesia.	Rogámoste.
Para que te dignes mantener en	

santa religion al sumo Pontifice y á todas las órdenes de la gerarquia eclesiástica.

Rogámoste.

Para que te dignes humillar á los enemigos de la santa Iglesia.

Rogámoste.

Para que te dignes establecer una verdadera paz y concordia entre los reyes y principes cristianos.

Rogámoste.

Para que te dignes fortalecernos y conservarnos en tu santo servicio.

Rogámoste.

Para que galardones á todos nuestros bienhechores con los bienes eternos.

Rogámoste.

Para que te dignes dar y conservar los frutos de la tierra.

Rogámoste.

Para que te dignes conceder el eterno descanso á todos los fieles difuntos.

Rogámoste.

Para que te dignes atendernos.

Rogámoste.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Atiéndenos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

Cristo, atiéndenos.

En llegando aquí los cantores empiezan con solemnidad: Kyrie eleison, etc., y los repiten tres veces: entretanto el sacerdote con ornamentos blancos va al altar, y habiendo dicho el salmo Judica me Deus, hace la confesion, sube al altar, le besa é inciensa como se acostumbra, y en acabando el coro los Kyries, entona solemne-

mente Gloria in excelsis Deo, y se tocan las campanas, despues dice el sacerdote:

ÿ. El Señor con vosotros.
R]. Y con tu espíritu.

ORACION: *Deus, qui hanc sacratissimam, etc.*

O Dios, que ilustras esta sacratissima noche con la gloria de la Resurreccion del Señor, conserva en los nuevos hijos de tu familia el espíritu de adopcion que les has dado; para que renovados en cuerpo y alma te sirvan con la debida pureza: Por el mismo Señor nuestro, etc.

Leccion de la Epístola de san Pablo apóstol á los Colosenses. Cap. 3.

Hermanos: si habeis resucitado con Cristo, buscad lo que es de arriba, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios; gustad solo de las cosas del cielo,

no de las de la tierra: porque ya habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios: cuando se manifestare Cristo, que es vuestra vida, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Acabada la Epistola entona el celebrante *Alleluja*, y lo repite por tres veces levantando la voz por grados; y el Coro cada vez repite lo mismo en el mismo tono, y después prosigue el

ÿ. Confitemini, etc.

ÿ. Confesad al Señor, porque es bueno; porque es eterna su misericordia.

Después se dice el *Tracto*: Laudate Dominum, etc.

Alabad al Señor todas las gentes, alabadlo á una todos los pueblos.

ÿ. Porque su misericordia ha sido confirmada sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece eternamente.

Al Evangelio no se llevan ciriales, sino solo incienso: se pide bendición, y lo demás como se acostumbra.

*Lo que se sigue del santo Evangelio
segun san Mateo. Cap. 28.*

En la noche del sábado al rayar el día primero de la semana fué María Magdalena, y la otra María á ver al sepulcro; y al punto se sintió un gran terremoto, porque el Angel del Señor bajó del Cielo, y llegando apartó la piedra, y estaba sentado sobre ella, su rostro era como un relámpago, y sus vestidos como la nieve; y aterrados los guardas de miedo que le tuvieron quedaron como muertos. El Angel pues vuelto á las mujeres, les dijo: vosotras no temais, porque sé que buscais á Jesusel que fué crucificado. No está aquí: porque ha resucitado como lo habia dicho: venid y ved el lugar donde estaba puesto el Señor, y volved presto, y decid á sus discípulos que ha resuci-

tado : y él va delante de vosotras á Galilea : allí lo vereis : mirad que os lo he prevenido.

No se dice *Crédo*, sino que acabado el Evangelio dice el sacerdote

ÿ. El Señor con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

OREMOS.

No se dice ofertorio : al *Lavabo* se añade *Gloria Patri*.

ORACION SECRETA : *Suscipe quæsumus, etc.*

Admite Señor, te suplicamos, los ruegos de tu pueblo con la oblacion de estas hostias ; para que consagradas en celebridad de los misterios de la Pascua, nos sirvan por obra de tu gracia para alcanzar la vida eterna. Por nuestro Señor, etc.

PREFACIO.

Y. Por todos los siglos de los siglos.

R]. Amen.

Y. El Señor con vosotros.

R]. Y con tu espíritu.

Y. Elevad los corazones.

R]. Los tenemos hácia el Señor.

Y. Demos gracias al Señor Dios nuestro.

R]. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, saludable y de nuestro deber que os engrandezcamos, Señor en todo tiempo, pero más señaladamente, y con mayores alabanzas, en esta noche en que fué sacrificado Cristo nuestro Cordero Pascual: porque él es verdadero cordero que quitó los pecados del mundo: el que con su muerte destruyó nuestra muerte, y con su resurreccion nos restauró la vida; por tanto uniéndonos

con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominaciones, y con toda la milicia del celestial escuadron, entonamos este himno á nuestra gloria, diciendo sin fin:

Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de Sabaoth: los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria: hosanna en las alturas: bendito el que viene en nombre del Señor, hosanna en las alturas.

Antes de la consagracion: *Comunicante, etc.*

Nosotros que participamos de una misma comunión, y celebramos la noche sacratísima en que nuestro Señor Jesucristo resucitó según la carne, y veneramos también la memoria en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Jesucristo, Dios y Señor nuestro, etc. (*Páj. 181*)

Por eso os rogamos, Señor, que recibais benignamente esta ofrenda de

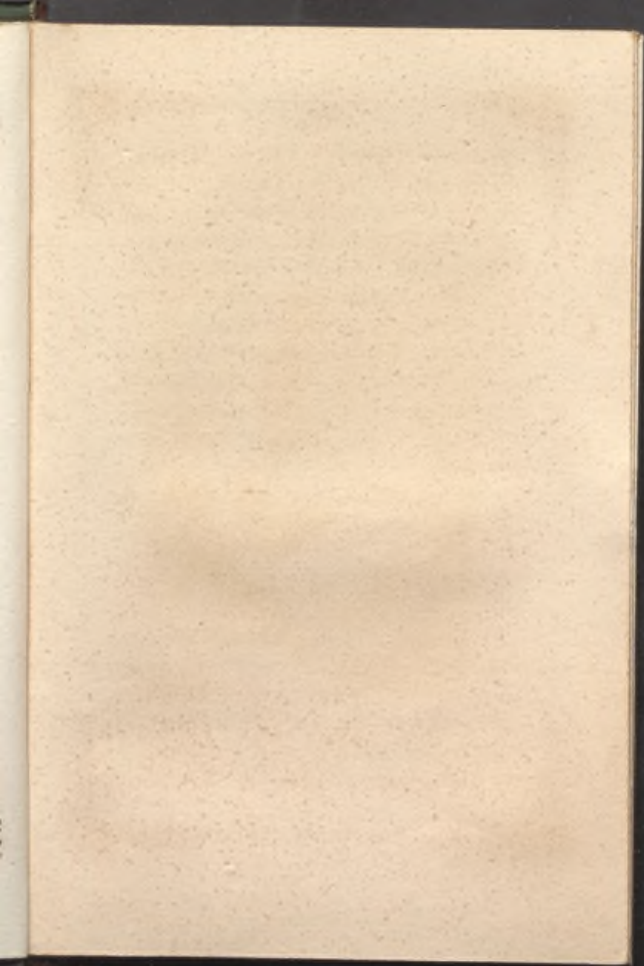
nuestra servidumbre, que lo es igualmente de toda vuestra familia ; la cual os ofrecemos tambien por aquellos que os habeis dignado reengendrar por el agua y el Espiritu Santo, concediéndoles el perdon de todos sus pecados, etc. (Páj. 182.)

Se dice: Pax Domini, etc.

Y. La paz del Señor sea siempre con vosotros.

R]. Y con tu espiritu.

No se da ósculo de paz, ni se dice *Agnus Dei*, ni *postcomunión*; si solo las tres oraciones acostumbradas antes de la comunión.





Pâques



DOMINGO.

PASCUA DE RESURRECCION.



Este es el día del Señor: ¡Qué lleno de gloria y de majestad sale hoy nuestro Redentor, después de la victoria que acaba de conseguir contra la muerte y el infierno! Después de treinta y tres años de trabajos y fatigas, después de una muerte afrentosa y cruel, vuelve triunfante á la vida en este día, para

nunca mas morir. ¡Dia venturoso y grande! Hoy quedan abiertas las puertas de los cielos, cerradas por tantos siglos para los infelices hijos de Adan; y el dragon infernal, amarrado á una cadena, puede bramar y desespararse; pero ya no puede hacer daño sino al que se acerque á él. Hoy amanece la aurora mas pura y mas brillante que han visto los tiempos: hoy resplandece el sol de una manera singular: hoy se entristece el abismo, se alegra la tierra, y se entonan en el empíreo cánticos de alegría y aclamaciones de júbilo por la libertad del hombre. Alégrate tú, alma mia, pues que tanta parte te toca en estos regocijos. Alégrate, pero sea tu alegría santa, espiritual é inmaculada. Tu Dios ha resucitado, pero mira que está mas limpio que el sol: así pues, si quieres celebrar dignamente su resurreccion, no te abandones en estos dias santos á los

gustos y placeres de este mundo : sea Jesucristo tu Pascua, contéplale, imítale y pídele sin cesar que te purifique, y te haga semejante á él. Esto es lo que os pide mi corazón ¡ó gloriosísimo Salvador mio! en este día vuestro, en que cumplidas las profecías, concluidas las figuras y disipadas las tinieblas que cubrían la faz de la tierra os habeis presentado lleno de resplandor, nuestro Rey, nuestro Salvador, nuestro Glorificador. ¡Ojalá, Señor que hayais también resucitado en mi alma, y que yo, unido con Vos, busque siempre mi placer, mis gozos y mi alegría en lo alto de los cielos, donde estais sentado á la diestra de Dios padre, lleno de gloria y majestad! Así sea.



MISA.

ESTACION A SANTA MARÍA LA MAYOR.

INTROITO.

Resucité, y aun estoy contigo. Alleluya. Pusiste tu mano sobre mí. Alleluya. Tu sabiduría se ha hecho admirar. Alleluya, Alleluya. y. Señor, tú me has probado y me has conocido: tú has conocido mi reposo y mi resurreccion. Gloria etc. *Repit.* Resucité etc.

ORACION: *Deus, qui hodierna etc.*

O Dios, que en este día nos abriste las puertas de la vida eterna por la victoria que tu unigénito Hijo alcanzó de la muerte: prospera con tus ausilios los buenos deseos que previniéndonos con tu gracia, has inspirado en nuestros corazones. Por el mismo Señor etc.

*Leccion de la Epistola de san Pablo
apóstol á los de Corinto. 1. Cor. 5.*

Hermanos, limpiaos de la antigua levadura, para que seais una masa nueva, como sois azimos. Porque Jesucristo, nuestra Pascua, fué sacrificado. Celebremos, pues, esta solemnidad no con la antigua levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad; sino con los azimos de la sinceridad y de la verdad.

GRADUAL. Este es el dia que hizo el Señor: regocijémonos y alegrémonos en él. y. Confesad al Señor porque es bueno: porque es eterna su misericordia. Alleluya, Alleluya. y. Cristo nuestra Pascua, fué sacrificado.

SECUENCIA: *Victimæ etc.*

A la victima Pascual consagren los cristianos las debidas alabanzas.

El Cordero redimió las ovejas: Cristo inocente reconcilió á los pecadores con su Padre.

Lucharon maravillosamente la muerte y la vida, el autor de la vida, habiendo muerto, reina vivo.

Cuéntanos, María, que es lo que viste en el camino.

Vi el sepulcro de Cristo que vive, y la gloria del mismo ya resucitado.

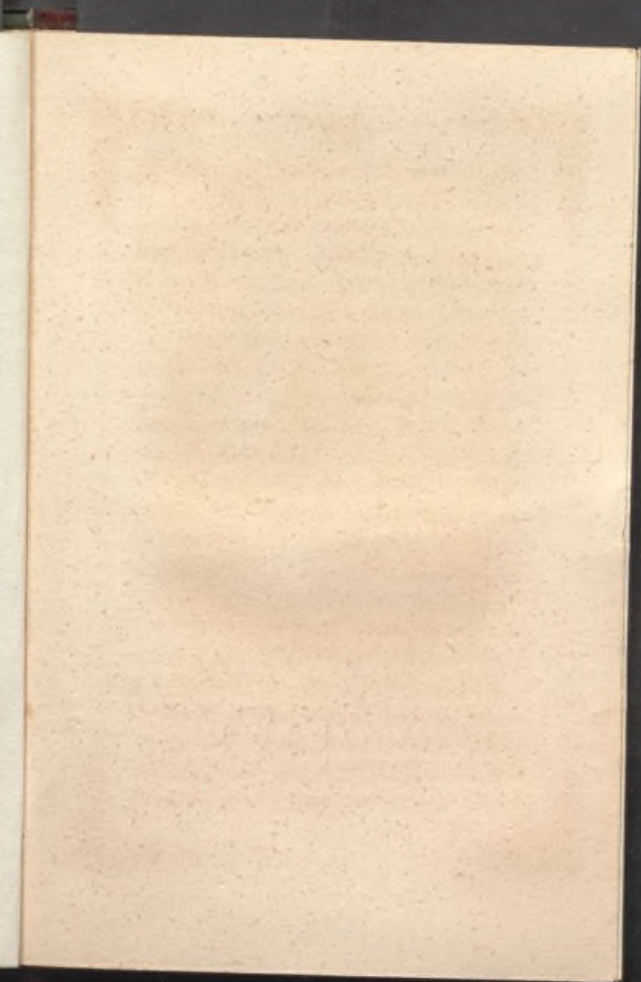
Ví por testigos á los ángeles: ví su sudario y sus vestidos.

Resucitó Cristo, la esperanza mía: delante de vosotros irá á Galilea.

Sabemos que Cristo con verdad resucitó de entre los muertos: tú, ó Rey vencedor, ten misericordia de nosotros. Amen. Alleluya.

*Lo que se sigue del santo Evangelio
segun san Marcos. Cap. 16.*

En aquel tiempo María Magdalena y María madre de Jaime, y Salomé compraron aromas para ir á unguir á Jesus. Y partiendo al amanecer en el primer día de la semana, llegaron al sepulcro





l'Ascension

despues de salido el sol. Y decian entre sí: ¿quién nos apartará la piedra de la puerta del sepulcro? Y mirando, vieron que estaba quitada la piedra. Es de notar que la piedra era muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron un mancebo sentado á la mano derecha, vestido de una ropa blanca, y quedaron atónitas. El cual las dijo: no temais: ¿buscáis á Jesus Nazareno crucificado? ya resucitó, no está aquí: ved aquí el lugar donde lo pusieron. Mas id, decid á los discípulos y á Pedro que él irá delante de vosotras á Galilea: allí lo vereis como os dijo.

CANEDO, páj. 51.

OFERTORIO. Tembló la tierra y se sosegó, cuando se levantó Dios á juicio. Alleluya.

SECRETA: *Suscipe quæsumus etc.*

Admite, Señor, como te suplicamos, los ruegos de tu pueblo con la oblacion de las hostias: para que consagradas en

celebridad de los misterios de la Pascua nos sirvan por obra de tu gracia para alcanzar la vida eterna. Por nuestro Señor etc.

COMUNICANTE. Cristo, nuestra Pascua, fué sacrificado. Alleluya. Celebremos, pues, esta solemnidad con los ánimos de la sinceridad y de la verdad. Alleluya, Alleluya, Alleluya.

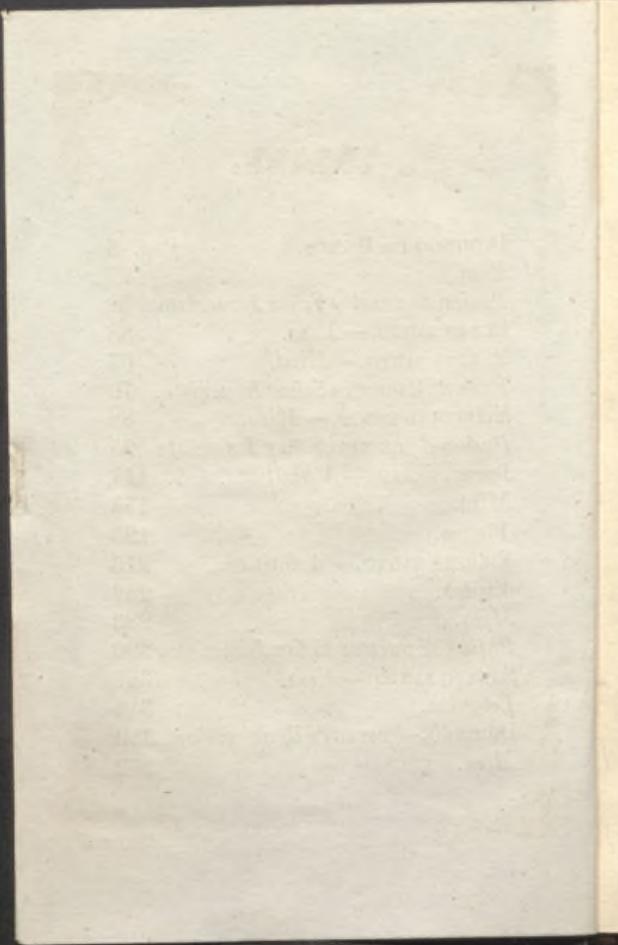
POST COMUNION : *Spiritum nobis etc.*

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad: para que aquellos que has saciado con los sacramentos de la Pascua, sean por tu piedad unidas en santa concordia. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina un solo Dios con el mismo Espíritu Santo etc.

FIN.

INDICE.

DOMINGO DE RAMOS.	Pág. 5
<i>Misa.</i>	27
<i>Pasion de nuestro Señor Jesucristo</i>	32
LUNES SANTO.— <i>Misa.</i>	58
MARTES SANTO.— <i>Misa.</i>	67
<i>Pasion de nuestro Señor Jesucristo.</i>	70
MIÉRCOLES SANTO.— <i>Misa.</i>	88
<i>Pasion de nuestro Señor Jesucristo.</i>	95
JUEVES SANTO.— <i>A maitines.</i>	114
<i>Misa.</i>	174
<i>Visitas.</i>	190
VIERNES SANTO.— <i>A maitines.</i>	216
<i>Visitas.</i>	259
<i>Misa.</i>	283
<i>Pasion de nuestro Señor Jesucristo.</i>	290
SÁBADO SANTO.— <i>Misa.</i>	327
<i>Letanias.</i>	348
DOMINGO.— <i>Pascua de Resurreccion.</i>	359
<i>Misa.</i>	362



MUSEO NACIONAL
DEL **PRADO**

**Oficio de la
Semana Santa :
Cerv/1490**



1117563





